# HOMBRE de AMERICA

## FUERTE y LIBRE




**COLABORAN EN ESTE NUMERO:**

O. Rivas Rooney
Dr. Gonzalo Bosch
Eugen Relgis
Jacobo Prince
Julio R. Barcos
Dr. Edgardo Casella
Carlos de Baraibar
Leónidas Barletta
F. Molina Téllez
Dr. Juan Lazarte
Dr. M. M. Fernández
Dr. E. von Karman
Prof. J. Sousa Ferraz
Magda Portal
Aurelio Martínez
Prof. V. Troncoso M.
José de la Cuadra
Luis Orsetti
Serafín Delmar
Juan G. Olmedilla
Alfonso Longuet
Gustavo Cochet
Alvaro Yunque
Armando Panizza
Tito L. Bancescu
Marta Brunet
Alberto Maritano
J. Basiglio Agosti
Campio Carpio

★


**ENERO 1940**

**30 ctvs.**

# HOMBRE DE AMERICA

Revista de Acción Cultural

Año 1º. Enero de 1940 Nº. 1





Dirección Postal: Casilla de Correo 32. Suc. 6. Flores. BUENOS AIRES. Rep. Argentina.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO.

Suscripción anual: ARGENTINA $ 3.50 EXTERIOR: Un dólar


La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se aceptarán refutaciones, hechas con altura y fundamentación, a todos los artículos que se publiquen.

Todas las colaboraciones del presente número son inéditas, redactadas y traducidas especialmente para HOMBRE DE AMERICA.

## NOMINA DE COLABORADORES:

José G. Antuña (Montevideo) - Dr. León Arendar

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana.

Campio Carpio - Gustavo Cochet - Justino Cornejo (Quito - Ecuador).

Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onis (Nueva York) - Serafín Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).

Ing. Pedro G. Fleitas.

Gerardo Gallegos (Méjico) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Dr. Renato Kehl (Brasil) - Kras.

Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civelli Paula Molina - Félix Molina Tellez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico).

Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petettin - Magda Portal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato-Ecuador).

Dr. João de Sousa Ferraz (Brasil) - Diego Abad de Santillán - Juan Antonio Solari.

Prof. Víctor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (Rep. Dominicana).

Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

# HOMBRE de AMERICA

FUERTE y LIBRE

# DECLARACION

UN idéntico anhelo, sentido y expresado en ambientes distintos, en centros de lucha y de estudio sin vinculación entre sí, ha dado nacimiento a la idea de la edición de esta revista.

Los iniciadores de **HOMBRE DE AMERICA** no hemos hecho más que captar esa aspiración, concentrar en torno de la misma voluntades coincidentes pero dispersas, procurando concretarla en hechos.

La convicción de que no hacemos un esfuerzo vano, que no trabajamos en una iniciativa aislada de oportunidad, sino que por el contrario tendemos a realizar una obra cuya necesidad es evidente, nos impulsa hacia su materialización.

*

- Se constata la ausencia de una publicación cultural amplia, no dogmatizada, en cuyas páginas puedan expresarse con libertad todos los pensamientos, opiniones y conocimientos que contribuyan a la elevación intelectual del pueblo.
- Existe la necesidad de una revista que sin ser híbrida ni afónica, no sea sectaria, no sea monótona repetición de un solo pensamiento o una sola consigna; que en el orden político y social permita la dilucidación de problemas de interés general con el aporte de opiniones de partícipes de distintas ideologías.
- Es urgente la creación de un movimiento de vinculación e intercomprensión entre los hombres y las organizaciones de avanzada de América y a tales efectos es sumamente útil el estudio de las necesidades y características particulares de estos países, su historia, su economía, su literatura, su folklore, sus anhelos y reivindicaciones, sus fuerzas representativas en todos los órdenes.
- Es imprescindible la incorporación de los estudios científicos, pedagógicos, de los trabajos sobre arte, literatura, música, etc., a una tribuna amplia, extrayéndolos de las revistas especializadas que no logran ser leídas más que por un público muy limitado.
- Es preciso extender en todo nuestro continente conocimientos sobre los problemas médico-sociales, eugenésicos, psicosexuales, etc.

*

**HOMBRE DE AMERICA**, será substancialmente una Revista de Acción Cultural.

Eléctrica, pero no anodina. Porque quienes la redactarán y los que honrarán sus páginas con colaboraciones permanentes no son hombres sin opinión y mucho menos hombres que silencien sus pensamientos, por cobardía o por interés.

Por el contrario, la feliz conjunción que permite la aparición de esta Revista está basada en la serenidad y la confianza con que presenciamos la libre exposición de las ideas, sus choques, su confrontación. Actores, a veces apasionados, en luchas de tendencias divergentes, nos disponemos —sin resignar nuestros respectivos puntos de vista— a colaborar armónicamente en esta obra de finalidades superiores, manteniendo la máxima serenidad y objetividad en los juicios, elevando la discusión por encima de toda ofuscación y agresividad.

*

La denominación **HOMBRE DE AMERICA** corresponde a un concepto firmemente arraigado en nosotros y a una preferente dedicación; no a un exclusivismo.

**HOMBRE:** porque en una época de plena subestimación de la personalidad humana, en que impera la tendencia a considerar a la criatura social como simple ente o instrumento, eliminando sus derechos y atribuciones; cuando el creciente maquinismo desplaza el factor humano a un plano secundario en múltiples actividades; cuando toda la estructura societaria lo ha cercado hasta imponerle sólo obediencia, es fundamental hacer un esfuerzo para combatir esa tendencia, para romper ese cerco, elevando al hombre, su inteligencia, su voluntad, su capacidad de creación, por encima de la máquina y de las instituciones provisionales que hoy intentan aniquilarlo. Lejos de toda influencia individualista, consideramos que solamente así es posible evitar el riesgo de que toda la cultura y la civilización puedan desaparecer en un momento tal vez próximo, por voluntad de una minoría y por no estar la humanidad, moral e intelectualmente, a la altura de los progresos que en el orden técnico e industrial se ha logrado.

**DE AMERICA:** porque el radio de extensión de la Revista abarcará precisamente a los países de nuestro continente, unidos por tantos y tan sólidos vínculos. Y nuestra responsabilidad aumenta al considerarse que actualmente los pueblos de habla castellana se hallan privados de la excelente literatura que anteriormente provenía de la península ibérica.

**HOMBRE DE AMERICA** pudo haberse denominado **Hombre del Mundo** si tuviéramos esperanzas de influir algo sobre los pueblos de otros continentes.

Pero en estos momentos en que predomina el soldado en Europa, en Africa, en Asia, quisiéramos afirmar, como expresión de una realidad y no de un simple anhelo: **HOMBRE DE AMERICA**.

# NORTE ARGENTINO

**OCTAVIO RIVAS ROONEY**

NOMBRAR el norte para quien lo conoce sólo a través de las abundantes crónicas pintorescas, es nombrar una larga siesta el pie de la montaña. Con esa imagen se llega siempre hasta esas zonas, y los ojos educados por la literatura comienza no viendo otra cosa, hasta que el viajero que sea capaz de sentir al hombre, traspasa el decorado y entra en un mundo dramático, en el cual están latentes todos los elementos de la poesía, de la tragedia y de la música, y los mismos motivos plásticos tienen tal fuerza, que los pintores que llegan allí a buscarlos sienten que toda técnica es pobre para expresar la intensidad con que los sienten. Hombres que tienen el color de su tierra, agarrados a la piedra de la cual parecen haber brotado, sobreviven el drama de una raza implacablemente aniquilada. Y junto a ellos toda la riqueza magnífica que va desde los cañaverales tucumanos hasta las minas de estaño de Jujuy, desde el algodón chaqueño a las cordilleras de caolí que bordean el camino del altiplano.

Sería más fácil, y hasta aparentemente más hermoso, que yo aprovechara esta oportunidad para hacer desfilar ante ustedes una serie de estampas de color. Pero lo verdaderamente hermoso es la comunicación del hombre con el hombre; por eso prefiero traer a primer plano el drama de aquella humanidad esclavizada y embrutecida, de aquellos serranos cercados por una civilización que tiene dueños usufructuarios, en lugar de hablar de sus costumbres más o menos pintorescas, de sus poéticas leyendas o de su pereza tan popular en crónicas y cuentos. Esa pereza que sirve para que los que tienen cómoda la conciencia puedan decir: "Si se encuentran en ese estado ellos tienen la culpa: ¡Son tan haraganes!"

Pero olvidan que en la ciudad y en el campo, en el norte y en el sur, hay también muchos haraganes que viven bien, disfrutando del fruto de la civilización y la cultura, sin aportar nada al acervo de la especie. Parece que los haraganes también están divididos en aprovechados y aprovechadores.

★

No olvidaré nunca mi primer viaje a través de Santiago del Estero, una noche de invierno en que la luz de la luna se helaba sobre la llanura salitrosa, desierta que desde la ventanilla del tren se asemejaba a una estepa, o a un inmenso sepulcro sin inscripciones. A medianoche, en una estación cualquiera del trayecto que va de Herrera a La Banda, vi por primera vez a las vendedoras de mate, rodeadas de chiquilines, inclinadas sobre un pequeño brasero en el que calentaban agua llenando los jarritos de lata. "¡A cinco centavos el mate, señores!" Los pasajeros de segunda clase son clientela segura. Los de primera bajan a ver el pintoresco cuadro. Las ropas de las mujeres y los niños son harapos que dejan ver las carnes por las numerosas rasgaduras, y eso hace sonreír a los que luego hablarán de la dejadez de estas gentes del norte. Estas gentes que andan varios kilómetros a veces, con el brasecito y la pava, para negociar un puñadito de yerba obteniendo al cabo de su tarea una ganancia de cincuenta centavos.

El cuadro se reproduce una y otra vez, a cada parada del convoy. Hasta que la claridad del amanecer ablanda las sombras, y de entre la noche comienzan a surgir pequeños arbustos achaparrados, y carros leñeros tirados por mulas. A esa hora llegan a las estaciones los vendedores de cigarrillos.

Tabaco y anís en grano envueltos en chala, a cinco el atado. Diez cigarrillos a cinco centavos. Si uno les alcanza un pan a los pequeños vendedores, hay de inmediato una fiesta.

Y cuando el día es más claro, se pasa la estación Aráoz y se entra en Tucumán; el tren avanza entre dos filas de cañaverales apretados, y esto parece un símbolo.

Ayer, con cañas los criollos hicieron lanzas para pelear por la libertad; hoy con cañas los nuevos amos hacen surcos para esclavizar a los criollos. Pero esto ya es Tucumán, ya es la riqueza, el tesoro del norte argentino. Pienso en las cebadoras de mate y en los vendedores de cigarrillos, en Santiago del Estero y en Buenos Aires, y evoco las voces que he escuchado decir:

—Estamos en un gran país donde no falta nada. Afortunadamente nada tenemos que envidiar a Europa. Sí; evidentemente no falta nada. Nada más que tener los ojos capacitados para ver, y entonces no se diría con tanto convencimiento semejante cosa.

★

Es época de zafra. Las peonadas avanzan sobre los inmensos macizos de cañas y los abaten con los machetes deshojando y despuntando la planta al cortarla. Entonces escucho hablar en una lengua extraña y dulce, una lengua indígena que a diferencia del guaraní que conocía de Corrientes (y que es idioma de sonidos agudos), está llena de palabras graves: El quichua. Me informan de inmediato que casi todos los braceros son santiagueños, de la tierra quemada y amarga, que durante la zafra vienen a ganarse la vida a los ingenios. Recuerdo entonces lo que viera en el mes de mayo de 1936, en Resistencia. Decenas de hombres llegados de Corrientes y de Salta, de Santiago del Estero y del norte santafesino, iban a trabajar en las plantaciones de algodón, donde se ganan sesenta centavos por cada cien kilos cosechados. Allí había escuchado por primera vez el quichua, cuando dos mestizos se abrazaron, diciendo uno de ellos al otro:

—¡Cómo le va purinki! ¡Tanto tiempo chinkanki! (¡Cómo le va, amigo, tanto tiempo ausente!), y es esta misma lengua la que llena el aire de extraña música entre el verdor del cañaveral en Tucumán. Es la voz de los extranjeros en su propia tierra, de los hombres sin patria, que recorren el norte trabajando hoy en la zafra, cercados por la sed y el paludismo; mañana en los algodonales, en las simétricas plantaciones chaqueñas a merced del hambre y los mosquitos; o en las minas de estaño de Jujuy donde los barreteros bolivianos se bañan en sudor, golpeando contra la piedra en el túnel profundo. Argentinos siempre forasteros, buscadores del pan lejos del rancho al que se suele llamar hogar en los discursos de los caudillos, hombres en quienes el silencio es verdaderamente grande, mucho más comunicativo que toda palabra. Hombres de un mismo punto a quienes el azar los une en otro lugar distante, y se abrazan: "¡Tanto tiempo, chinkanki!" Y es que siempre están ausentes estos hombres. Toda la vida de ellos es pura ausencia. Son más ausencia que vida, en este gran país del trigo y de las vacas.

★

He visto en los suburbios tucumanos, "mingar el 'gustador'"; es decir, prestarse el hueso que por una moneda compran por turno un grupo de familias en el ranchería. Un hueso que recorre tres o cuatro ollas, y del cual deben salir las vitaminas, las proteínas y las calorías para alimentar a tanto chico cara sucia y ojos limpios como se encuentra por esos potreros.

Y he hallado en Tucumán, la más rica provincia del norte, como se dice en los discursos patrióticos, la mayor cantidad de mendigos que se puede uno imaginar.

No hay cuadra donde no encuentre el que pasa, una o dos mujeres rodeadas de hijos que acosan al transeúnte con las manitas extendidas: "Me da un cinquito, niñito". Y el viajero no puede menos que pensar: ¿Cómo será San Antonio de los Cobres?

Por encima de esta miseria y de esta riqueza amalgamadas, se alza la inmensa mole del Aconquija cubierto de bosques. Es la belleza natural, es el paisaje majestuoso y lleno de grandeza, que en lugar de disimular, remarca en el contraste la dramática vida de los hombres en la ciudad crecida a sus plantas. Vida torturada del pobrerío, que de tan curtido en el dolor, ya es un callo que camina, ya no siente nada ni desea nada. El alcohol ha hecho el resto. Vidas envueltas en la telareña del prejuicio y de los convencionalismos provincianos, la de la gente bien, que va a la retreta de la plaza Independencia dividida en dos a las 9 de la noche. La acera por donde pasea la gente de la sociedad, y la acera para los pobres.

Ya sé que también hay cosas hermosas en Tucumán, y las nombraré: las avenidas de lapachos en flor, los naranjos cubiertos de azahares, la montaña cubierta de árboles gigantescos entre los cuales hay una confitería alemana, llena de sugestión, a la orilla de una pequeña caída de agua que viene de los manantiales de la piedra. Pero para gozar de todo eso, habría que orillar la ciudad de Tucumán de noche, antes de ver el cuadro de los hombres. Porque la escenografía es demasiado noble para semejante espectáculo.

Las doce horas que tarda el tren de Tucumán a Salta, se dividen en dos etapas. La primera, que va atravesando poblaciones tucumanas, muestra caseríos achaparrados, de barro crudo, en medio de altas colinas que hacen ondular el camino de hierro. La segunda se inicia donde las montañas cambian de color, donde dejan de ser tierra y pasto para adquirir extrañas tonalidades rojizas, como si fueran cordilleras de ladrillo.

Voy hacia Salta, donde se estrellaron los ejércitos de Fernando VII: Hacia Salta, cuna de los guerrilleros de la gran epopeya; hacia Salta, que a través de la historia escolar aparece aureolada de heroísmo y de gloria. Voy hacia la capital de todas las leyendas, en este tren que pasa bordeando ya los pequeños caseríos, envolviendo en el humo de la locomotora, cementerios en miniatura, donde una docena de piedras con inscripciones rústicas indican otras tantas tumbas en medio del campo. Finalmente sobre el cielo azul se recorta perfectamente el cerro de San Bernardo, orgullo de los salteños que no toleran que se elogie el Aconquija tucumano.

Salta. Ya estoy en el corazón de la historia. Porque si en Tucumán se declaró la Independencia, en Salta se la salvó a lanzasos. Aquí tiene que haber quedado algo de ese tono épico que todos desearíamos encontrar hecho tradición.

Y es así en parte. Nadie más orgulloso que el gaucho salteño, nadie tan vertical. Pero nada tan seco, tan cerrado, tan insultante como ese señor salteño que trata a la gente desde la altura de su prosapia. Una sociedad cerrada, llena del espíritu feudal de la vieja España, una sociedad que heredó el imperio español las levitas choreadas de estearina de los políticos apolillados y las casacas sangrientas de los generales conquistadores, pero no alcanza no el tono de eternidad de Castilla, a la que se puede odiar pero se admira, ni el estilo del señorío español.

Salta ignora el siglo XX a pesar del ferrocarril, el avión y el automóvil. Más aún, desdeña la posibilidad de que haya algo superior a la época feudal. Cuando uno ve llegar ocho o diez jinetes vestidos de gaucho, reluciendo en el cinto los facones, a esta ciudad de señores imperativos, tiene la impresión de que en un momento a otro va a presenciar una segunda edición de la batalla de Salta, que no fué otra cosa que la que los bisabuelos de estos criollos le dieron a los bisabuelos de estos señores. Pero los últimos, como se ve, han ganado la partida.

(Concluirá en el número próximo)

# *El alcohol es un veneno social*

*

Fragmentos de un trabajo

*

PROF. DR. GONZALO BOSCH

DESDE antaño los egipcios consumían el zutis; los galos y españoles usaban la celia y cerevicia. En Bretaña fermentaban la miel; en Nubia y Abisinia el vino de dátiles y el bonza. Los cafres fermentaban la leche y la hidromiel. Fn Africa el vino de Soma, en China el Am-ohso; en Méjico el Pulque; en Rusia el vodka; en Chile la chicha, en Francia el ajenjo. Entre nosotros en el siglo pasado sobre todo y en la campaña, la ginebra y la caña; en la ciudad siempre hubo cosmopolitismo alcohólico, porque hay también bebidas internacionales, como el whisky, vermouth, champagne, vino de uvas, cognac y aguardientes.

Hoy estamos en el reino de los **copetines,** cocktails, y de cuanta invención tóxica y fraudulenta acierta a nacer en quienes fincan su bienestar en la debilidad mental e ignorancia extraña de quienes compran caros sus funerales . . .

Los hombres, así como aceptaron el sistema monetario, se dieron a dilapidar su dinero en el veneno que se prodigaban y Baxter refiere que en el año 1900, Inglaterra gastaba en bebidas, treinta y nueve millones de libras esterlinas.

Se afirma que las bebidas que traen más perjuicio al organismo son los licores de esencia: el ajenjo, bitter, vermouth; no obstante ser esto divulgado y preconizado; no obstante ser elementos de enorme peligrosidad social, se venden, se regalan, se permite su recorrido y se deforma su maldad, se les hermosea, se les pone caretas, se les recomienda, se habla de su acción tónica y estimulante; si ello ocurre por ignorancia, es tiempo que la escuela social abra sus puertas a los desprevenidos, y si por interés, es bueno señalarlo a la conciencia pública.

## EL VERDADERO PELIGRO SOCIAL

No llamemos injustamente portadores de peligrosidad social a aquellos infelices que son carne de presidio; el peligro social, y los verdaderos peligrosos sociales, no son bautizados y deambulan por el mundo y siembran las semillas en el terreno humano de la degeneración, la indignidad y la miseria; hechos bien destacados si tenemos en cuenta los tres índices pavorosos de la acción del alcoholismo en la sociedad, fáciles de advertir si observamos cómo eleva el porcentaje de la criminalidad, alienación mental y mortalidad, amén de los perjuicios de orden sanitario, económico y moral.

No existe un solo órgano que escape a la acción del alcohol, aunque el mayor efecto se vea en el sistema nervioso; es útil decir, que no detiene su acción sobre el organismo que envenena, sino que además tiene influencia sobre los elementos y órganos de la reproducción, asegurando para la descendencia una trágica maldición que, como la bíblica, la llevarán los hijos y éstos a su vez se encargarán de transmitirla a los continuadores de sus vidas, porque el llamado plasma inmortal, va herido gravemente.

Feré en admirables experimentos, dejó demostrada la acción de vapores de alcohol o de ajenjo sobre huevos escogidos puestos en incubadora. Así obtuvo pollos de grado imbécil e idiota, incapaces de corretear para buscar o recoger comida o alimentación por sí solos, y algunos, con desarrollos monstruosos.

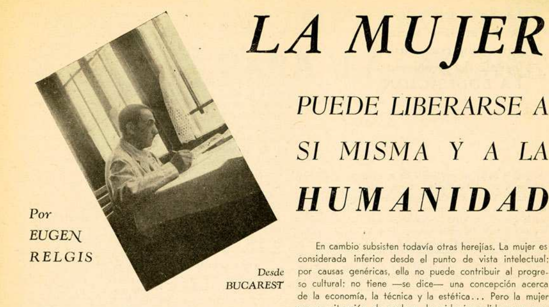
## EL HIJO DEL DOMINGO

Ya los antiguos, por la experiencia biológica que realiza la sociedad sin darse cuenta, como tantos fenómenos que pasan para ella inadvertidos, conocían una frase que cristalizó en la época de Esquirol; los antiguos decían frente a un idiota: "Quién será el ebrio que te engendrara".



# *LA MUJER* PUEDE LIBERARSE A SI MISMA Y A LA HUMANIDAD

*Por* EUGEN RELGIS



*Desde* BUCAREST

NO es necesario hacer una historia de los distintos tiempos y razas acerca de la situación de la mujer dentro de la sociedad, para convencernos que ella, por virtud de su propio ser, está destinada para la paz y la procreación.

Biológicamente, ella es la Madre que eternamente procrea en el dolor; es la fuente vital de la especie humana, a la que no pueden suprimir las epidemias, las guerras ni tampoco la muerte natural. Frente a la nada, el instinto de la especie triunfa siempre; y, un siglo tras otro, pese a todas las catástrofes naturales y humanas, las civilizaciones crecieron, unas sobre ruinas de otras.

La nueva generación marcha sobre los sepulcros de las que desaparecieron . . . Porque el amor es inagotable, pese a todos los estertores del odio; aquél es primordial, por mucho que negaran esto los teóricos del atavismo bélico. La mujer, debido a su estructura espiritual, que es determinada por la orgánica, es esencialmente pacífica: sus gestos tienen carácter de consuelo y sus labios murmuran letanías amorosas. Ella es la custodia de la cuna y del hogar, oasis algunas veces del marido que lucha en la arena social.

La mujer no está destinada para el culto de la fuerza. Si alguna vez fué amazona que apuntaba hábilmente con el arco; si es que hubo un período matriarcal en el que ella tenía preponderancia social; y si es que existieron emperatrices que aspiraban a dominar el mundo, todo esto no son más que excepciones que florecen en la monótona "ley" del predominio masculino. Si dentro de la especie la mujer tiene que desempeñar un rol tan fundamental, en la vida social ella ha estado y, generalmente, está todavía sometida a la esclavitud sexual, económica y moral.

Desde el principio de la civilización, la mujer ha sido considerada propiedad del marido, igual que el hijo o cualquier animal doméstico; se la conceptuó como una "cosa útil que debe cumplir determinadas funciones". Esta situación ha sido consagrada no solmente por la tradición; de acuerdo con algunas religiones, la mujer carecía hasta de alma. Esta superstición no tiene arraigo en nuestros días, porque tanto el nacimiento como el amor no son solamente manifestaciones instintivas.

En cambio subsisten todavía otras herejías. La mujer es considerada inferior desde el punto de vista intelectual; por causas genéricas, ella no puede contribuir al progreso cultural; no tiene —se dice— una concepción acerca de la economía, la técnica y la estética... Pero la mujer por su situación de esclava, ha sido impedida para que pusiera de manifiesto su capacidad también en las actividades de otros dominios. Ella no ha podido desarrollar sus facultades cerebrales, porque estaba mantenida en ignorancia igual que la mayor parte de los hombres esclavos.

El incesante progreso de la socialización, particularmente la que se registró en el último siglo, cuando la crisis económica se acentuó en todo el mundo, abrió también a la mujer alguna puertita que conducía a la aurora de su emancipación. Una vez que se les permitió cultivarse, las mujeres, rápidamente, formaron una legión de intelectuales, las cuales no tardaron en anunciar, audazmente, cuáles eran sus derechos y no solamente sus deberes. Hoy no existe casi ninguna actividad social, cultural y también política donde la mujer, dando prueba de su capacidad igual a la del hombre, no contribuya con su espíritu desinteresado y con sus cualidades genéricas, a las cuales suelen recurrir especialmente los pacifistas.

En el arte, en la ciencia, en la pedagogía, en las industrias la mujer ocupa un lugar que se ensancha constantemente. Ellas forman, asimismo, una élite igual a la de los varones intelectuales, la que está muy lejos de mantenerse alejada de lo que despectivamente se llama "política". Una categoría mayor de las mismas se encuentra bajo el yugo del salario. Si es que apareció el tipo femenino cerebral, que, con frecuencia, parecía asexual, también se manifestó el femenino burocrático y asalariado. Este último se encuentra en la misma situación que los proletarios; el bello sexo toma parte en el movimiento socialista, favoreciendo al sector de los que llevan a cabo la lucha de clases. El resto de las mujeres, que son "burguesas" o "campesinas", permaneció en la misma situación milenaria: ellas son propiedad del marido y procreadoras prolíferas.

La concepción acerca de la familia (excepción hecha de la Rusia bolchevique) no ha experimentado cambio fundamental alguno. Aún cuando las relaciones sociales son otras en la actualidad, el predominio del marido persiste todavía. Bastaría recordar la guerra europea anterior y la actual. Ambas son obras del hombre; la mujer las favoreció por lo menos con su pasividad, con todos los imperativos pacíficos de su modo de ser. Los que han espera-

*La mujer debe valerse de la acción social para penetrar hasta la raíz del problema: LA EDUCACION*

do que la mujer se empeñaría en amansar las costumbres guerreras, se desengañaron amargamente.

En la locura colectiva, ellas fueron empujadas a la lucha con la misma facilidad que los hombres. Si es que en la guerra de hace un cuarto de siglo las mujeres no llevaron armas, tal como ocurre ahora en algunos países europeos, las forjaron en las usinas en las cuales antes se fabricaban máquinas agrícolas o industriales; si es que no mataron, en cambio, contribuyeron a agigantar la tormenta del odio. Idolatraron la patria sanguinaria, enviando a su infierno a sus esposos y parientes y también a los que criaron con su pecho. Sus instintos procreativos y de cuidados han sido pervertidos en la psicosis bélica. La superstición heroica y la mentira del Estado encontraron terreno propicio en sus espíritus débiles; los cuidados de la "hermana de caridad" no se prodigaban al maldito enemigo. Ellas llevaban el luto con arrogancia forzada: y algunas recordaban a la madre de los Graco, a la "mujer que chillaba en coro, que incitaba a la guerra y empapaba en sangre los laureles que coronaban al triufador". (1)

No fueron pocas también las que lloraban a su esposo o a su hijo, al encontrarse en la soledad pletórica de privaciones y de pavura. ¡Fueron tantas las que maldijeron la guerra!, pero, su brazo amenazador raras veces fué levantado en grupos ante las "autoridades". El grito de paz era acompañado por el grito por el pan. Muy pocas son las mujeres que comprenden que su sino radica en esperar, llorando o aullando en coro con los patrioteros, al regresar sus consortes que hoy se encuentran allá en el barro ensangrentado, cazando a sus semejantes. Muy pocas creen que de ellas depende apresurar la paz. ¿Por qué no tienen el valor de ponerse firmemente, resueltamente ante los regimientos de soldados que inician la marcha hacia el frente? ¿Por qué forjaron antes y forjan hoy los materiales homicidas? ¿Por qué entregaron antes y entregan hoy sus joyas para nuevos triunfos de la muerte?

Las mujeres que constituyen la mayoría en la humanidad, que proporcionaron y proporcionan todavía tantos recursos psicológicos y aun tantas fuerzas sociales, han sido y son impotentes para sofrenar la locura bélica. La de 1914 cesó por la gravitación de su propio agotamiento, mientras que la "paz" de Versalles ha sellado, al mismo tiempo, la debilidad y la inconsciencia moral de la mujer. Esa "paz" fué fruto del monstruoso dualismo: amos y esclavos; y también de estotros dualismos: marido y mujer; del marido por haber conservado el culto a la fuerza al lado de su primacía social; de la mujer por haber tolerado la esclavitud doméstica y económica, permitiendo que estuvieran siempre latentes los impulsos de la guerra.

●

La terrible experiencia ha determinado en la postguerra la cooperación de muchas mujeres, dando lugar a la existencia de ejército revolucionario. Esto no basta. La revolución económica no es todo. La guerra —esto lo han dicho también otros— es posible aún después de la desaparición del capitalismo. En la nueva lucha que se había iniciado, para imponer el internacionalismo y el pacifismo, la mujer debió tener un papel decisivo.

Ella debe saber ante todo cuál es su suerte natural. Pacifista y sociable: éste es un destino. El amor y la procreación, éstas sus dos "funciones" primordiales, deben ser también las inagotables fuentes que contribuyen a fomentar la paz y la fraternidad entre los hombres. El ser al cual la mujer ha de dar vida, tendrá que ser un hijo que crezca en un ambiente purificado de las miasmas de superstición y de la ignorancia, manteniéndoselo alejado de la sangrienta sugestión de la "patria militarizada"; él debe llegar a ser un creador de valores culturales y económicos; por el influjo del amor materno, debe estar habituado a respetar y estimar la vida; debe ser enseñado que es hermano de cualquier otro hombre que ha nacido como él por el mismo impulso amoroso, y ha de estar preparado para el compañerismo libre, igualitario y sereno a través del cual prolongará su existencia en el océano de la especie humana...

Esto podrán hacer las madres, las esposas y las hijas con facilidad antes que cualquier otra cosa. Ellas tienen la obligación de escuchar la voz del corazón, si es que todavía no escucharon los susurros de la razón. Y frente al imperativo de la moderna solidaridad, lograrán su objetivo únicamente mediante la organización: participando no solamente en la actividad social y en el progreso cultural, sino valiéndose de la acción social podrán penetrar hasta la raíz del mal: **la educación.** Aquí está el punto de partida. Antes de la revolución económica, las mujeres pueden iniciar la revolución moral, retomando, así, su misión primaria: cultivando y no sólo creando al hijo. Del vástago bien cuidado, que no es malamente cuidado ni estropeado por un jardinero perverso, crecerá el árbol con el tronco recto y con la corona llena de frutos.

La acción de algunos grupos femeninos, que tuvo iniciación antes de la gran guerra de 1914, para la conquista de los derechos políticos, dió en algunos países acceso a las mujeres **a funciones** más bien cívicas, acción, empero, que no tuvo trascendencia en el dominio social. El "sufragio" es un tipo de acción que ha servido más bien para inspirar a los autores de comedias. Aquél ignora en gran parte las cuestiones vitales de la humanidad. ¡Son tantas las mujeres que actuaron en la política sin beneficio, para nadie! (Como se sabe, la política anida también en los salones; muchas luchas políticas y también bélicas tienen su génesis en una sonrisa promisoria y de misteriosas recompensas ...)

Las reinvindicaciones puramente políticas de la mujer son evidentemente nulas. El movimiento feminista, si no está ligado a los dos ejes: pacifismo - internacionalismo, malogra todas sus fuerzas. Algunos dicen que el movimiento feminista, por el espíritu y la orientación que le está caracterizando, constituye un movimiento reaccionario. Porque la "liberación femenina no se llevará a cabo por ella misma, por el mero motivo de no atacar la causa real que determina la servidumbre femenina" (2). La liberación femenina significaría en verdad la liberación de la humana especie de la esclavitud económica y guerrera. Estos son principios que justifican esa esperanza.

**Bucarest, Noviembre 10 de 1939.**

(1) Andres Latzko: Las mujeres en la guerra.
(2) Magdeleine Marx: Pour en finir avec le féminisme, Clarté, Nº 46.



# RECTIFICACIONES PARA LA ACCION

Por JACOBO PRINCE

## EN UNA HORA DECISIVA

DURANTE un largo período, a través de varias generaciones de militantes, los movimientos y partidos de avanzada social se dejaron llevar por la halagadora ilusión de que el tiempo, es decir, el desarrollo forzoso de los acontecimientos, trabajaba en favor de sus respectivas concepciones políticas y sociales, acercándolos a la meta perseguida.

No se trataba siempre de un fatalismo histórico conciente, basado en determinadas teorías, reputadas infalibles. Sin duda, se echaba mano de un montón de premisas teóricas, de axiomas a los cuales se pretendía dar un rigor científico, para justificar esa inclinación del espíritu, que a menudo es una inclinación al menor esfuerzo, por la cual confiamos en alguna fuerza exterior, incontrastable, ajena a nuestros propios esfuerzos, la realización de nuestras más caras aspiraciones. En la estimación de los métodos y procedimientos a emplear o de las dificultades a vencer, el deseo era, con harta frecuencia, "padre del pensamiento."

Los marxistas, atrincherados tras su maravillosa dialéctica materialista, tenían en su arsenal teórico una explicación acabada, que no admitía réplica, a todo nuevo hecho o realidad social, del mismo modo que preveían rigurosamente sus consecuencias con respecto a la realización del socialismo. Esto no ha impedido que unos, impulsados por una mentalidad más realizadora o un temperamento más violento, fiaran primordialmente al hecho revolucionario el triunfo de su doctrina, amparándose en la autoridad suprema del maestro que la había elaborado, mientras que otros, inclinados a las suaves componendas del reformismo, pensaban llegar al mismo objetivo a través de una lenta y continua evolución, dentro de la cual la actividad parlamentaria habría de ser el factor más importante. Ya sabemos hasta qué punto los reformistas sabían esgrimir, con igual seguridad dogmática que los revolucionarios, los infalibles axiomas de la doctrina marxista. Seguridad dogmática que les hacía omitir todos los hechos que estuvieran ostensiblemente en pugna con sus respectivos postulados teóricos, con el resultado consiguiente: apartamiento de la realidad social, esterilización de esfuerzos, decepción creciente en las masas y, finalmente, la irrupción avasalladora de las fuerzas social y políticamente reaccionarias, definidamente esclavistas y contrarias, por lo tanto, a todo contenido socialista en el sentido universal y proletario, aunque adopten ciertas formas monstruosas de estatismo que suele calificarse de "socialismo de Estado".

Gracias a esa mentalidad dogmática, y apegada a un doctrinarismo fatalista, las grandes conmociones producidas por la reacción totalitaria, en un período de veinte años hasta la fecha, no han tenido ninguna virtud aleccionadora en las grandes masas, ni han producido la correlativa reacción defensiva por parte del proletariado. Así, cuando el fascismo se adueñó del poder en Italia, merced a una farsa espectacular que se llamó la "marcha sobre Roma", el hecho fué subestimado intencionalmente, considerándolo un fenómeno local, debido a la idiosincrasia italiana. Durante 15 años, autorizados voceros del socialismo y de la democracia, nos estuvieron "demostrando" que la caída de Mussolini era fatal, a base de estadísticas y de razonamientos lógicos. Luego el fascismo se fué extendiendo por Europa, como una mancha de aceite. Se continuó profetizando su próximo colapso y los llamados jefes del proletariado impusieron a éste una vergonzosa pasividad, cuando el hitlerismo asumió el mando en Alemania, calificando esa actitud claudicante de "retirada estratégica". Tuvo que venir la tentativa desesperada y tardía de resistencia de Viena, en 1934 y la épica tragedia española de 1936-1939, para que cierta gente abandone, tardíamente, su seguridad dogmática y comenzara a entrever cómo pudo haberse impedido el triunfo del totalitarismo en todas partes.

Es que el fascismo, tal como se presenta en su tremenda gravitación sobre la vida de los individuos y de las naciones, su esencia absolutamente esclavista que empieza por imponerse mediante la fuerza bruta y la demagogia desenfrenada, para forjar después mentalidades fanáticas, totalmente impermeables a toda sugestión de libertad, es un fenómeno que ningún teórico del socialismo, del anarquismo o de la democracia, había previsto. Por eso, tuvimos todos la predisposición de considerarlo como una cosa relativamente efímera, como una reacción violenta pero pasajera del capitalismo, a lo sumo como una regresión temporaria a formas de opresión hace tiempo abatidas. Como nuestras cartillas doctrinarias, que nos dictaban las tácticas a seguir, no previeron ni explicaron suficientemente los modernos sistemas totalitarios, carecíamos, en general, de la capacidad de reaccionar y actuar preventivamente con la debida eficacia. Quien más, quien menos, estábamos imbuídos de concepciones de un fatalismo optimista, —revolucionario o reformista, poco importa— que nos hacían creer en la expansión constante de los ideales de justicia y de libertad que nos movían a la acción militante. Además, la suficiencia cerrada que nos daba una visión unilateral, estrecha, de los acontecimientos, impedía una sincera y real colaboración —sin zancadillas ni reservas mentales— entre las diversas tendencias o sectores que tenían a la dictadura totalitaria como enemigo común. Los resultados, especialmente después de la aleccionadora derrota de España, los vemos y los sufrimos demasiado, para que sea preciso destacarlos especialmente.

En lo que respecta a los anarquistas, socialistas libertarios, no hemos incurrido ciertamente en los

errores que pesan como una enorme responsabilidad sobre los jefes del movimiento obrero y marxista de los grandes países europeos. Nuestros teóricos y militantes han dado más importancia a la educación revolucionaria y a la acción conciente del proletariado que a no importa qué determinismo económico. Podemos constatar con satisfacción que esta orientación, cristalizada en España en movimientos de masa y en poderosas organizaciones, ha entrado como factor esencial, en la magnífica resistencia que durante más de treinta meses sostuvo el pueblo español contra la coalición internacional del fascismo, en condiciones terriblemente desfavorables. Pero esta misma experiencia, como muchas otras anteriores, nos han señalado graves deficiencias en nuestros postulados tácticos, verdaderas lagunas en la concepción realizadora, errónea valoración de los factores políticos, etc., todo lo cual nos obligó a arbitrar soluciones improvisadas y ser a menudo víctimas de malos juegos que fueron en detrimento de la gran causa que defendíamos. Sin el propósito de extenderme aquí en un análisis autocrítico, que habrá de hacerse oportunamente con la debida amplitud, creo necesario señalar, que, a mi juicio, una de las causas generales de muchos errores y debilidades nuestras, ha sido esa concepción simplista y dogmática de la revolución libertaria, que durante mucho tiempo ha primado, según la cual ese gran acontecimiento liberador, debía producirse como un todo perfecto y repentino, incontaminado de las impurezas de un medio forzosamente viciado, de lo que resulta una rigidez política inadecuada en momentos que requieren vitalmente, decisiones rápidas. (Reconozcamos, en honor a nuestro glorioso movimiento español —torpemente denigrado por teóricos trasnochados y tránsfugas efectivos— que fué capaz de sobreponerse, en plena lucha, a sus propias fallas, cumpliendo todo lo que en las circunstancias existentes podía hacerse).

En suma, creo que todos los que en esta hora sombría de la historia, se sitúan realmente frente a la avalancha totalitaria que se extiende sobre el mundo, tenemos el deber de recapacitar sobre nuestros respectivos métodos tácticos y nuestras concepciones políticas, en orden a la lucha o la resistencia efectiva frente al temible flagelo que azota al mundo y lo lanza a destrozarse en una carnicería sin precedentes. Es preciso despojarse de una vez por todas de todo falso escrúpulo doctrinario, de toda suficiencia dogmática, para reconocer lealmente que en la hora actual y probablemente por mucho tiempo, no hay cuestión más importante que interese a un verdadero revolucionario, como a un verdadero hombre liberal, que esa gran labor encaminada a poner un dique al desborde totalitario —en su variedad fascista, nazi o staliniana— y a concentrar las fuerzas para abatirlo. Mientras eso no se haga, mientras no logremos levantar una fuerte valla en defensa de las conquistas sociales y culturales del pueblo; mientras no nos entendamos sobre una base sólida, cuantos estamos de verdad contra la reacción totalitaria; mientras no nos libremos del bagaje de concepciones caducas e inoperantes en la hora actual, nada práctico haremos en favor de nuestros queridos postulados de libertad, de socialismo, de cultura humana. Podemos seguir cantando a la revolución o a la anarquía; podemos enjuiciar doctamente la realidad con graves aforismos de dialéctica marxista o entusiasmos con el triunfo de un candidato "frentista" en alguna república sudamericana. Todo esto equivale a menos que nada, frente al conjunto formidable de fuerzas que tenemos frente a nosotros. No creemos que esas fuerzas sean incontrarrestables y que estemos fatalmente condenados a ser aplastados. Como revolucionarios, no creemos en ninguna fatalidad, ni comprendemos la actitud de los que encaran una situación trágica con simples lamentos lastimeros. Debemos, sí, contemplar la realidad, en toda su implacable crudeza, sin forjarnos ilusiones que equivalen a emplear la táctica del avestruz, que esconde la cabeza ante el peligro. Pero debemos, sobre todo, buscar y aplicar rápidamente los procedimientos capaces de aprovechar hasta el máximo grado todas las fuerzas libertarias, antidictatoriales, liberales, realmente humanas. Y si para eso es preciso, como paso previo, sacrificar amor propio partidista, reconocer los propios errores, abandonar la tan funesta como ridícula suficiencia dogmática, hagámoslo en buena hora, en aras de los mismos principios de libertad, de dignidad y de cultura que a todos no son caros.

## PEDRO OLMOS

FUERTE y LIBRE

HOMBRE de AMERICA

OLMOS

*HOMBRE DE AMERICA ha solicitado a varios artistas y dibujantes —a quienes consideraba capaces de comprender y compartir nuestras inquietudes y aspiraciones— la confección de modelos de ex libris para nuestra Editorial, todos los cuales serían publicados en la revista y de los que se adoptaría uno en forma permanente.*

*Deseamos dejar expresa constancia del gesto del dibujante y pintor Pedro Olmos, quien a los dos días de recibir nuestra carta, nos remitió el hermoso dibujo que reproducimos, con unas significativas líneas en las que manifiesta, entre otros conceptos: "Pongo mi colaboración a disposición de ustedes y les deseo éxito en la trayectoria".*

*Daremos en nuestros próximos números noticias de este artista y camarada chileno, cuya actividad se concentra actualmente en la preparación de trabajos para una próxima exposición.*

*Y, aceptando su gentil ofrecimiento, sus dibujos ilustrarán en cada número páginas de HOMBRE DE AMERICA.*



# LOS IDOLOS ROTOS

1 La mostruosidad de la guerra no lacera ya la conciencia del hombre. Se ha aclimatado el hijo de nuestro siglo a los horrores de la matanza del mismo modo que a la radio, el cine y el fútbol. A la sensibilidad refleja, floración de los organismos superiores, espejo interior en que se reproducen emotivamente los dolores y las alegrías del prójimo, la ha suplantado una paquidérmica insensibilidad. El desfile infernal de los horrendos cuadros de la "guerra totalitaria" del siglo XX, ha obrado a modo de un estupefaciente letal. La humanidad entera aparece dopada. Asiste con un cretinoide automatismo al desarrollo de la tragedia del siglo, del mismo modo que va a un salón de cine para ver la película del día. Y ésta es, en el fondo, la verdadera tragedia del hombre actual: la inconsciencia absoluta del drama de su destino.

2 *¿Alecciona realmente la Historia a los pueblos? La testarudez humana supera a la del irracional. Como el irracional obra por reacciones de los sentidos y tiene mejor memoria que el hombre para preservarse de todo aquello que le produce dolor y, puesto que no se ha creado mitos religiosos o políticos que lo inhiban en sus reacciones vitales, carece de esa terquedad suicida que domina al "rey de la creación".*

*Las lecciones intuitivas de la Historia tienen menos eficacia — para infortunio nuestro — que la literatura de ficción. El comediógrafo opera con más éxito en la sentimentalidad de su clientela, que el Historiósofo con su filosofía realista de los hechos. Si la Historia aleccionase a los pueblos, cuánta sabiduría habría adquirido el mundo en lo que va del siglo. Guerra y revolución; revolución y guerra. He aquí el péndulo de la Historia moviéndose desde la gran guerra anterior hasta la actual, a través de más de veinte revoluciones más o menos trascendentales.*

*El globo entero convertido en laboratorio mundial de guerras imperialistas y revoluciones sociales, no le permite sin embargo, al pensador social de nuestro tiempo, sacar enseñanzas claras y útiles para difundirlas en las masas populares. ¿Por qué? Porque salvo contadas excepciones, éstos no miran con ojos claros y limpios la sencilla y honda verdad del drama.*

*Les estorban sus dogmas. No son inteligencias libres. Son ideólatras. Tienen un catecismo. Están adscriptos a una sinagoga o congregación, diferenciadas de la iglesia con etiquetas ultraistas. Hablan una lengua diferente de la libertad humana y la justicia social, y no han encontrado todavía el idioma común para entenderse y coordinarse en la acción liberatriz, ni siquiera ante los ejércitos invasores que los masacran a todos sin distingo.*

*Si Anatole France viviera, habría podido reeditar y enriquecer con episodios más frescos y más terribles, su pedagógica novela histórica "Los dioses tienen sed", reproduciendo inauditos episodios de los "frentes populares". Manuel Azaña nos ofrece, en tanto, en "La velada de Bernicarló", un espejo más o menos fiel de esta guerra de "ideólatras" que en la retaguardia del ejército republicano, contribuyera a la derrota del pueblo español.*

*Pero, si espiritualmente el hombre europeo respira y vive dentro de una atmósfera emponzoñada de odio y sectarismo, no creyendo en otros medios de salvación, para sacar a la humanidad de la encrucijada en que se encuentra, que los del terrorismo: degollar y fusilar aquí abajo a todos los "réprobos"; o mandarlos allá arriba a las parrillas del infierno católico, no tenemos los hombres de América porque seguirlos en esta psicosis de perros rabiosos. Peor que la explotación del hombre por el hombre, es la religión fratricida del exterminio del hombre por el hombre en aras de nuevos ídolos; nuevos en sus conceptos teológicos, pero, en realidad, tan antiguos como los dioses aztecas y los dioses bíblicos, cuya sed sólo se saciará con la sangre del sacrificio humano.*

3 Para los que profesamos el culto de la vida y la fe del hombre en el hombre, y creemos que, a pesar de todo, el mundo es plástico para la acción constructiva de la inteligencia creadora, como lo demostraran los plasmogenitores de la nacionalidad argentina, la gran lección que nos ofrece no únicamente esa guerra sino también la ostensible disolución del "yo" europeo, no puede ser más clara ni más concluyente.

No es éste o aquel eje de la política internacional lo que amenaza romperse. La crisis es más de fondo. Son los ídolos los que se han roto en pedazos. Y son los sumo pontífices de uno y otro dogma, quienes, reencarnando al personaje del mito hebráico, han derribado o incendiado su templo. El abrazo de Stalin e Hitler ahogó simultáneamente al comunismo ruso y al nazismo alemán. Del mismo modo la intervención del pontificado romano en la guerra contra el pueblo español, ha inferido un golpe de muerte a la iglesia católica, dividiendo su grey en católicos anticristianos y en cristianos anticlericales.

**4 Aquellos ídolos rotos son nuestra liberación mental. Los millares de cerebros que gravitaban desde estas tierras del sol y de la esperanza, hacia aquellos dioses bélicos de la "Civilización de Occidente", dejarán de ser satélites lejanos, para convertirse en estrellas de un centro planetario dentro de la órbita natural de nuestra cultura autóctona. Y aquellos que, por su conformación psicológica de personas que necesitan tener un santo de su devoción, quieran reemplazar al ídolo muerto por un santo láico de nuestra Historia, han de salir ganando, porque no tenemos nada que envidiar a ningún otro pueblo de la tierra con nuestro glorioso santoral criollo. En ellos nos encontraremos a nosotros mismos y descubriremos que el sino del hombre de América es "hacer" el "Nuevo Mundo" moral de la civilización y la cultura, salvando los valores eternos que acrisolaron los siglos. Que no era un papel de comparsa en torno a determinadas figuras del otro continente, sino de protagonista real de la Historia en el nuestro, el que nos deparaba el destino. Que las ejecutorias del trabajador de la cultura, no consisten en ser un parásito del pensamiento ajeno, sino un espíritu creador, al modo del gusano de seda que teje con la propia substancia, su capullo. Y que América, ésta América que desde un polo hasta el otro habla el lenguaje común de la democracia, y que es un solarium del mundo para curar de todas sus llagas a las multitudes migratorias que vendrían a buscar el pan, el amor y la libertad que no encontraron en su patria, lejos de estar erizada de púas como un puerco espín contra nadie, es, por el contrario un regazo amoroso para todos los hombres de todas las razas que quieran habitar su vérgelico suelo.**

JULIO R. BARCOS

# UNIVERSIDAD
## sin maestros y sin juventud

LAS Universidades argentinas viven todavía bajo el sopor que les produjera la dictadura del 30. La juventud se acostumbró en aquellos días al escuadrón de seguridad y aunque parezca increíble, penetró en los espíritus la mansedumbre que sobreviene post-castración.

Así hemos llegado al año 39, con una generación universitaria que ignora la juventud de sus propias hormonas. Desgracia grande sin duda, para un país como el nuestro, donde los sepultureros y los sacristanes van tomando a su cargo la orientación del pueblo. Si no fuese la verdad todo esto, veríamos algún gesto y aunque más no fuera, saldrían a la calle los muchachos a romper vidrios o amargar digestiones. No es que creamos eso indispensable como expresión de rebeldía, pero nos consolaríamos de la ceguera mental de profesores y alumnos si reaccionaran alguna vez, aunque en esa forma ingenua, pero concreta.

¿Es que han perdido los universitarios nuestros el sentido heróico de la vida sin ataduras, absorbidos acaso por el bárbaro instante social? ¿Sólo han de inquietarle ahora elementales cuestiones de apetitos? No quisiéramos creerlo.

Una hora de claudicación, obsecuencia y falderismo espiritual se capta entre los estudiantes y los profesionales jóvenes. Abrirse paso con actitudes viriles es, sin duda, difícil. Se llega mejor, más cómoda y precozmente, a las situaciones que permiten vida sensual, lustrando botas a los "maestros" de las camarillas que gobiernan las Universidades y prestándose para rendir pleitesía a la mediocracia técnica y nulidad espiritual, que en gran porcentaje ocupa las cátedras.

Fruto de esos "maestros" que no supieron enseñar y si envilecer el alma de una generación, es esto que señalamos con la tranquilidad de quien nunca se complicó con las actitudes que dentro y fuera de la Universidad, tienen profesores cavernarios y jóvenes en permanente renuncia de sus deberes.

Nuestra posición optimista y creadora, nos permite creer que volverán esas jornadas en que el país recibía periódicamente, un soplo purificador porque sus estudiantes, sus jóvenes maestros y sus hombres inquietos de la Universidad salían a la calle para mantener la fe en los valores morales y el libre albedrío.

★

Para confirmar esta regla y tener la excepción, que bien vale destacar, pues va en ello esa fe en el futuro, queremos recordar la reciente actitud del profesor y consejero universitario, doctor Alfredo L. Palacios.

Un episodio común en la Universidad —tal la entrega de premios a los egresados—, sirvió a Palacios por las circunstancias del caso, para dar una vigorosa lección, de esas que sólo pueden darse cuando se llega a ocupar posiciones sin perder la libertad y la responsabilidad en el medio social. Para la mayoría de los "maestros" no tuvo importancia que el rector pasara a segundo término y ocupara el primero un funcionario militar enviado por el P. E. a un acto universitario, el hecho no tiene para nosotros importancia leguleya, pero sí la tiene desde *el otro punto de mira*, que supondrá el lector. Creemos que para Palacios lo importante ha sido, también recordar la verdadera misión de los que enseñan y salvarla en un momento característico de la vida universitaria argentina.

Con acierto dijo al retirarse definitivamente como consejero universitario: "Cunde en el país una atmósfera asfixiante de sometimiento y claudicación". Bien sabemos lo peligroso que es acostumbrarse a someterse, dando la razón a quien tiene la fuerza. Eso sería la negación del progreso y la cultura.

★

Es preciso que la Universidad sea un semillero de hombres evolucionados; con capacidad técnica sí, pero con cerebros y espíritus en tensión, puestos en guardia, para que la inteligencia esté al servicio del bien y del avance social.

Estamos con el pensamiento de Barret: "No es la razón más o menos amueblada, sino la voluntad, la que hace marchar al mundo. No es urgente desarrollar el caletre, sino el carácter".

**Dr. Edgardo CASELLA**



# 20 AÑOS DESPUES

*Por CARLOS DE BARAIBAR*

**Ex Diputado socialista a las Cortes Españolas**

SE necesita ser un cretino para creer que la U. R. S. S. ha cortado el avance de Alemania al Oeste, en vez de ayudarle a plantear la guerra. Es decir, que la colaboración rusa representa un freno, en vez de un estimulante de primera fuerza para los designios del nazismo germánico. Eso está bien para los propagandistas del stalinismo, pues que les pagan por su diabólica misión de confundir al Mundo. Y aún para muchos de sus militantes, por aquello de que "el Jefe —Jefazo le decíamos en España...— no se equivoca nunca". Pero un hombre de conciencia limpia y libre jamás tragará semejante rueda de molino, por mucha que sea la retórica con que la adoben.

En primer término, Stalin es el principal responsable de la guerra. Su actitud ha contribuido más que ninguna otra cosa a desencadenarla, en vez de ser —¡a la vista está!— la gran acción pacificadora que sus altavoces nos "consignaron" al iniciar su intervención. A su lado los "municheses" —tan despreciables para todo antifascista español— resultan unos héroes de la lucha antifascista. Porque en todo hay grados. Y una cosa es encogerse cobardemente (Munich) y luego —por lo que sea— reaccionar y hacer cara, y otra muy distinta encogerse igualmente —y la U. R. S. S. está "encogida" desde que empezó lo de China, y siguió con Abisinia, España, Checoeslovaquia, etc.— y después, en vez de reaccionar en contra, aliarse con el verdugo. Entre ambas actitudes, media un abismo, que no hay funambulista retórico que se lo salte.

**SIGNIFICACION IMPERIALISTA de la ACTUAL POSICION RUSA**

La actitud de Stalin ha dado fuerzas y ánimos a Hitler para iniciar la guerra. Todo el mundo sabe —y el Kremlin mejor que nadie— que el único freno de Hitler era el temor a la guerra simultánea en los dos frentes. Es una pesadilla histórica, pudiéramos decir, del pangermanismo. Su corifeo máximo en estrategia militar fué el célebre general conde von Schlieffen. Pués bien: el general von Seeckt —el gran reorganizador de la Reichswehr— cuenta en su obra *Deutschland zwischen West und Ost*, terminada poco antes de morir, que von Schlieffen se extinguió, a su vez, musitando: "Fortificad únicamente mi ala derecha"! Ahora, comentaba von Seeckt, debemos repetir: "Protegednos solamente contra un ataque por la retaguardia." De igual opinión era Ludendorff. Y apoyándose en esas autoridades y en sus convicciones propias, Blomberg y éste Fritsch, que acaba de morir tan oscuramente, se opusieron terminantemente a la guerra cuando la Reichswehr era todavía una fuerza independiente en Alemania, es decir, antes de las jornadas trágicas "depuradoras" en que murieron Roehm y Schleicher— otro general de gran prestigio, influyentísimo en el ejército y de igual opinión que los antes citados.— ¿Por qué ésta unanimidad en los técnicos alemanes? Con un par de cifras se aclara: en la gran guerra, los austroalemanes comenzaron por dedicar 85 divisiones al frente occidental y 50 al oriental. Pronto tuvieron que invertir la proporción, y en 1917 el primero absorbía 135 divisiones, mientras que en el segundo concentraban ¡164! De modo que no sólo la ayuda rusa hizo posible la victoria del Marne. —Sin la que ¡pobre Francia!— sino que constantemente, hasta la gran revolución, atrajo sobre sí más de la mitad de las fuerzas de los Imperios Centrales, dando tiempo a que el Imperio Británico y los Estados Unidos desplegaran su inmenso potencial, con lo que, a la postre, Alemania fué vencida.

Hitler no es un demente. Al contrario, más bien parece que calcula muy fríamente sus jugadas. Y aunque no tomó posición clara entre los extremistas de su partido y los más prudentes, parece seguro que nunca estuvo decidido a ir a la guerra, de acuerdo con sus técnicos militares, mientras hubo la eventualidad de tener que afrontarla por ambos frentes. Los observadores más calificados han asegurado que si reculó cuando su primera intentona contra Austria, fué porque hubo alguien decidido (Mussolini) a ir hasta el fin en la oposición. Y cuando el golpe decisivo contra su antigua patria y el primer avance sobre Checoeslovaquia, no había movilizado en profundidad sino solamente en la cobertura. Todo ello —dicen— fué un puro "bluff"; pero como frente a él sólo hubo un coro de cobardes, siguió adelante el juego y ganó íntegramente la partida. Mas conviene no olvidarlo: entre los que garantizaban Checoeslovaquia figuraba también la U. R. S. S. que, análogamente, tenía un pacto firmado con Polonia...

Sólo, pues, con que Rusia estuviera dispuesta a no atacar a Alemania, el pangermanismo iba a encontrarse en unas condiciones óptimas para desencadenar la guerra. La simple abstención era, por consiguiente, el mayor estímulo que Hitler podía recibir para lanzarse a la aventura, pues todo el mundo conocía la imposibilidad en que Polonia se encontraría de resistir con eficacia, carente de aviación, de reservas industriales y aún de una industria adecuada a las exigencias de una contienda bélica moderna. La posibilidad para Hitler era clara: guerra fulminante contra Polonia, y simple y cortés cruce de aceros, en guardia, frente a Francia. Con los datos anteriores a la vista, y

considerando a los gobernantes francoingleses "municheses" perdidos— y a tal autorizaban sus antecedentes bochornosos— lo más probable era que, aplastada Polonia, todos estuvieran de acuerdo en que no tenía objeto seguirle prestando ayuda. Máxime sin el contrapeso de la U.R.S.S. por el otro lado... ¡Quién sabe si la decisión de seguir luchando no ha causado una profunda sorpresa a Hitler, acaso desconcertado por primera vez al fallarle sus previsiones de jugador de ventaja, pero calculista y frío.

Pero ¿se ha reducido a un miserable cruzarse de brazos la actitud de Stalin? ¡En manera alguna! El "padre de los trabajadores del mundo" no sólo no ha aprovechado la ocasión que se le ofrecía para apuñalar por la espalda al verdugo pregonado de Hitler; el campeón de la lucha antifascista no se ha limitado a inhibirse cobardemente cuando se está ventilando la posibilidad de que el fascismo se adueñe de Europa... Es que —señores comunistas— nuestro querido jefe se ha puesto a colaborar con el patrón de la Gestapo, como un Trotski de mayor cuantía...

¿Y en qué proporciones ha colaborado con Hitler? Pués, sencillamente, en la máxima que hasta ahora le ha sido necesaria. Primero, porque redujo a nada las posibilidades de resistencia de Polonia, atacándola alevosamente por la espalda, cuando el ejército polaco podía —y efectivamente empezaba— a ofrecer resistencia seria. Porque eso de la cobardía y la desbandada de aquellas tropas es, lo más probablemente, una villanía indigna. Lo menos que se puede hacer con un vencido por fuerzas superiores, que han actuado —por lo que a la U. R. S. S. toca— de manera tan infame, es no mofarse de su debilidad en los partes oficiales. Es como si en la vida civil dos forzudos jayanes se jactaran en la prensa de la cobardía con que un muchacho se dejó robar por ellos en un descampado. Pero dejando a un lado esta chocarrera falta de hidalguía, todo semianalfabeto que supiese deletrear en los comentarios de prensa sabía que Polonia no podía ofrecer resistencia hasta abandonar al enemigo casi una mitad de su territorio. Este era el drama que la geografía imponía al ejército polaco, por archiheróico que fuese, ante un adversario superior. Y esto es lo que aconsejaba pactar a toda costa una inteligencia con Rusia... ¡Pero si hasta se había hablado de la posibilidad de que hubiese que ceder toda Polonia, y de que su ejército continuase la lucha desde la U. R. S. S., porque lo importante no es el territorio sino el aparato bélico enfrentado!

¿El ejército polaco luchó con heroísmo? Yo no lo sé. No lo he visto. Ni los comentaristas de la consigna, tampoco. Lo que sí sabemos todos es que duró en el terreno llano anterior al Vístula más tiempo del calculado. Y que comenzó a ofrecer resistencia seria antes de lo previsto. Y que en este momento Stalin resolvió la cuestión de la velocidad del desastre, fundamental para Hitler, atacando por la retarguardia.

Pero no se ha reducido Stalin a ponerle a Hitler en condiciones de una nueva "munichada", sino que, además, le prestó todo el concurso que por ahora necesita. Podrán o no llegar a una alianza militar. Podrán o no tirarse mañana los trastos a la cabeza — y ojalá sea pronto. Más por ahora, Stalin no sólo ha creado las condiciones para decidir a Hitler a la guerra; no sólo le ha ayudado a obtener el triunfo sobre Polonia en las condiciones de velocidad necesarias para una victoria definitiva, abortada hoy por el imprevisto de la voluntad francoinglesa de hacer la guerra, por primera vez manifiesta, lo que constituye una sorpresa... Stalin no sólo ha hecho eso —¡que ya está bien!— sino que, encima, ha intentado crear el ambiente psicológico de derrota en Francia e Inglaterra, y ha prestado todo el apoyo material que por ahora precisa Alemania para ganar la lucha. El arma fundamental con que los antiguos aliados contaban para luchar contra el Reich era el bloqueo. El ánimo que con su ruptura recibe Hitler es correlativo de la preocupación que ha tenido que causar en París y Londres. Pero no es ánimo lo que Stalin presta a su compadre, evidentemente, sino materias primas y alimentos que es lo único que el Fuhrer necesitaba. Que, por ahora, y en mucho tiempo acaso, soldados le sobraban. Lo importante era poder armarlos y nutrirlos, para que la carnicería tuviese probabilidades de durar, sin que una revolución interna a la desesperada, por el hambre, pueda ponerle prematuro fin, antes de que el Estado Mayor desarrolle todos sus planes. Y a eso ha acudido Stalin, animado por el tufillo de la sangre: a darle probabilidades de ganar, incluso con una guerra larga, al implacable esbirro de los comunistas y los socialistas alemanes.

¿Es mucho que, en pago de esto, Hitler le consiente reemprender la ruta del panrusismo de los zares, repartiéndose con él Polonia y dejándole manos libres sobre los débiles Estados bálticos? Y sobre ellos se ha lanzado el dictador ruso, repitiendo en todo los métodos del teutónico, hasta en el detalle de esas llamadas feroces a los jefes de los países amenazados, para inferirles los más viles ultrajes mano a mano, como Hitler hizo cuando lo de Austria y Checoeslovaquia.

¿En nombre de qué principios ha intervenido Stalin? Contra los pobres, minúsculos e inermes Estados bálticos, para restablecer el dispositivo estratégico naval que, de Libau a Hango, cubría el golfo de Finlandia, es decir, en nombre de la política de agresividad que hacia el sueño del *dominium baltici* impulsaba al Imperio de los zares. Contra la desgraciada Polonia, para asimilarse a sus rusos blancos y ukranianos "irredentos", o sea en nombre del racismo pangermánico. En suma: por una síntesis —¿dialéctica?— del ideal histórico zarista, interpretado a la manera fascista del nazismo. ¡Qué es en lo que ha venido a parar la U.R.S.S., tan gloriosamente iniciada en las que ya parecen lejanías prehistóricas de octubre a noviembre de 1917!

Santiago de Chile, noviembre de 1939.





# APUNTES SOBRE EL TEATRO DEL PUEBLO

YA circulan lugares comunes sobre nuestro Teatro del Pueblo, inequívoco signo de su vigorosa existencia.

Ahora empieza para nosotros la tarea de darnos a conocer, de telón adentro, en el escaso tiempo de que disponemos. Pués la organización del Teatro del Pueblo es tan importante como su espectáculo. Y no se nos obligue a disimular con esa falsa modestia tan grata a la mayoría de los porteños, y que no es más que un método para forzar a los demás a que nos elogien con alguna antelación. Porque en el Teatro del Pueblo, sin vanidad, sin pedantería, tenemos claros designios, altas ambiciones. Nuestra compañía quiere ser la mejor compañía del mundo, quiere alcanzar el más alto grado de disciplina y expresividad.

La senda por la que se conduce a estos artistas es la más árida y fatigosa; pero ya nos llegan noticias de que es la verdadera. Hemos andado por ella alrededor de diez años, cuesta arriba, alentados por nuestro ardiente amor por este arte, que compendia todas las artes y que es el más útil al hombre.

Algunos fueron quedando maltrechos en el camino, exhaustas las fuerzas, agotadas acaso las reservas del heroísmo; pero los más, persistieron con admirable tenacidad, haciendo posible este milagro de una compañía estable que va afinando su intención y su entendimiento, en las nuevas formas propuestas. Porque la modernidad del Teatro del Pueblo es su primer mérito. Todo lo conocido y ya experimentado ha sido rechazado de plano y se han experimentado y adoptado nuevos métodos, nuevas concepciones del arte teatral, revisándolo todo a riesgo de incurrir en el redescubrimiento del paraguas.

El primer beneficio de esta posición es que nos ha dado una conciencia de nuestro arte.

Podemos anotar, además, cambios fundamentales de fondo y forma.

La supresión de las primeras figuras: "capocómicos", "primadonnas", etc.

La supresión de los "característicos" especialistas en determinados papeles, damitas, galanes, ancianos, traidores, criados, etc., que constituían una rémora del arte de representar.

La supresión del reparto en los programas del espectáculo.

La supresión del saludo final al auditorio.

La supresión de la discusión de la obra por parte del actor; y en otro orden:

La supresión del viejo sistema del apuntador en su consueta.

La supresión del peluquero y maquillador.

La supresión de las candilejas y de luz blanca.

La supresión del decorado realista.

La supresión del telón americano que corre de arriba a abajo.




Pero no es nuestro objeto enumerar con prolijidad los cambios introducidos en el Teatro del Pueblo, sino que se advierta por la importancia de los aquí consignados el valor de las conquistas realizadas, en menos tiempo del que necesita cualquier bachiller adelantado para recibir el diploma de su profesión.

Efectivamente, hemos establecido en Buenos Aires un teatro de arte, formado con actores conscientes, que tienen una cultura integral y son personas de bien.

Para los que nos miden con el rasero del viejo teatro del que nos hemos desprendido, sin desprecio, no tenemos la gloria individual, que despreciamos; ni el provecho material que llena de admiración tanto como la celebridad; pero amigos y enemigos coinciden hoy en afirmar que prestamos un servicio social, que estamos sirviendo al país, al contribuir esforzadamente a crear la vida espiritual que todo pueblo culto necesita.

Para los que alcanzan a analizar la modernidad de nuestra empresa hemos cambiado fundamentalmente el ambiente teatral de Buenos Aires, abriendo nuevos caminos, estimulando a los mejores, volviendo al gusto por el teatro a muchísima gente que lo había perdido, orientando a los jóvenes hacia un espectáculo de categoría, incitando a los gobernantes a prestar atención a los problemas de la cultura, renovando y remozando cuanto estaba caduco y muerto en la escena argentina.

Así es: hemos formado una compañía moderna, sensible, culta, sin vicios y sin vanidades, con un repertorio famoso, y con absoluto desprecio de nuestros intereses y de la gloria individual estamos cumpliendo sin desmayos nuestro duro oficio: mantener viva una cultura de la sensibilidad.

LEONIDAS BARLETTA

# Aportes para el estudio de una realidad americana

*Por FELIX MOLINA TELLEZ*

QUE el hombre de América mantiene cierta prevención con Europa, cuyo panorama general miró durante muchos años con ojos asombrados, lo evidencian estos momentos de revisión americanista en que se proclama con justicia un derecho menguado por la acción de la conquista. Y ese revisionismo, más que reivindicación sentimental que pueda interpretarse como una supuesta vuelta al primitivo estado indígena, o un movimiento de estrechas concepciones raciales, significa el "derecho económico y cultural de cierta agrupación social, en oposición a otras agrupaciones sociales económicas y políticamente más fuertes".

Si esto es lo esencial, lo vital tendrá que manifestarse en una posición defensiva contra las teorías que Europa ensaya para mantener el imperio de fuerzas políticas cuya interferencia produce brutales reacciones en las que naufragan todas las conquistas de la civilización humana. Y para que esta actitud posea la eficacia capaz de transformar nuestro estado de semicolonia, habrá que distinguir nítidamente nuestra condición de pueblo y nuestros valores para el ejercicio de una soberanía integral.

La revisión de nuestro proceso histórico y la discriminación del papel que le tocó desempeñar al hombre de América, ya sea en su estado bárbaro o en el de civilizaciones precolombianas, y luego en la época colonial y de restauración nacional, será un aporte valioso para una fijación histórica más racional y menos interesada que la que hemos tenido, ya que el método traerá, como consecuencia, una distinción entre el aporte natural de América y lo que dió generosamente el inmigrante en el crisol eugenésico.

Por otra parte, hay momentos de creaciones morales en que los núcleos sociales ofrecen todos sus valores espirituales para el robustecimiento del concepto humano, y hay momentos en que estas fuerzas morales se desvían, impulsadas por factores extraños, de sus cauces naturales y abren brechas profundas en la vida de esos pueblos, y, que ya sean por factores políticos o económicos o fuerzas brutales de insaciable predominio, malogran el desarrollo colectivo a costa de minorías.

Corresponde, entonces, conocer el motivo por el cual esas fuerzas destructoras del desarrollo humano se infiltran en el progreso y malogran el esfuerzo de muchas generaciones y el ejercicio de culturas que pudieron constituirse en guías eternos del anhelo universal.

Nos ha parecido siempre una paradoja aquello de que América es una página en blanco donde aún tenemos que escribir la historia. Creíamos con Wells que "Sólo ha habido y hay una civilización humana, que ostensiblemente se ha propagado, modificado y recreado a sí misma, dentro de las más amplias o reducidas unidades de las leyes y organizaciones, desde la iniciación de la humanidad". Creíamos, de la misma manera, que el mal del mundo fincaba en el exceso de fronteras, en las luchas sordas de intereses localistas, en la mala distribución de sus riquezas, etc.; y, aunque lo seguimos creyendo, queremos encerrarnos en nuestro continente para hacer un balance retrospectivo del negocio moral y material que hemos realizado desde que el conquistador clavó la cruz y la espada en tierras de América. De tal balance sabremos cuál es el saldo que acreditaremos en el haber de una cuenta nueva que abriremos, como dependencia autónoma en el libro de esa entidad universal que reserva el futuro al entendimiento humano. Queremos escribir la historia, pero no con el método que acumuló un sin fin de falsedades para justificar lo que ni aún en el tiempo ni en la distancia se admite sin reservas.

ALGUIEN afirma que el pasado tiene elementos suficientes para justificar por sí mismo el curso de la historia. Este axioma podrá aplicarse a los pueblos que tuvieron soberanía en virtud de su propio dinamismo, pero no a nuestro continente cuya dinámica civilizadora fué generada por un mito o por un accidente en la historia de otro pueblo. El conquistador llegó a América como potencia espiritual y económica de España y puso en función del medio las normas de la Corona. Si bien el mestizaje fué trampa que le reservaba la manigua para apagar el fuego del ímpetu español, la brecha que abrió hasta la fusión de su raza permanece en el tiempo como una picada que, abierta a los cuatro puntos cardinales, se hubiera estereotipado en todos los valores morales de la trayectoria americana. Y en los hechos mismos de reciente data, se ve el resabio de una práctica colonial que no hace caso a la forma republicana de nuestro ejercicio político.

Quizá amengüe lo terrorífico de la leyenda negra el concepto mítico del descubrimiento de América. Un mito engendrado por la codicia impulsó la acción del conquistador. Su mente alucinada creó millones de fantasmas en acecho a lo largo de la costa atlántica. El miedo vió en el aborigen el espantoso ente que producía la selva para cuidar el oro que en ella se producía. El fanático traía la Cruz y la Espada como entidades máximas del estado feudal. La Cruz nó surtió efecto alguno ante el Hijo del Sol que cuidaba las puertas del oro. Para este señor de los picachos del Tahuantisuyo su reino era más grande y poderoso que el de España; no se sometía en mérito a ningún principio de fuerza sino en honor a la amistad y al respeto. Para este indómable Atahualpa, su Dios era más grande que Cristo, y su religión la más perfecta que ninguna igualara. El Sol y la Luna no morían nunca. Cristo había muerto. ¿Cómo justificaba, aquel fraile que le pedía total sumisión, la existencia de un Dios que no había conocido? El Sol nacía todos los días para renovar la vida y la Luna alumbraba el caos cuando la noche existía...

Ni virtud ni exorcismo contra las claras ideas del hereje, la Cruz se mantuvo a distancia cuando le tocó actuar a la espada. Esta entró en acción despiadadamente llevando su muerte de hierro a la masa aborigen hasta imponer su terror de afilado flanco. Y cuando el miedo abatió los fantasmas, el látigo entró de turno empuñado por la mano del caporal en las duras faenas del agro. Entonces el espanto de la selva se convirtió para el conquistador en un ser despreciable. Destruyó su organismo social sin cuidarse de ofrecerle un nuevo orden de vida regular, lo hundió en un caos bestial para que de su ínfima condición no regresara nunca.

La conquista cumplió su cometido obrando por cuenta propia, porque mientras España dictaba sus memorables y humanas leyes de Indias, el conquistador se enfrentaba con una realidad distinta. Los mil peligros de la selva acechaban su vida, y muchos de estos alucinados cayeron delirantes, por las fiebres palúdicas, a miles de brazadas de las costas ibéricas.

**AUNQUE América pudo ser la "selva virgen donde Europa prolongó su historia, como quien amplía su domicilio o viene a fertilizar tierras estériles", los hechos de la conquista la convirtieron en un lugar de saqueo donde la codicia ensayó toda infamia. Cuando la fe del oro se diluyó con el sol y verde de la manigua y la realidad demostró que la riqueza que poseía el continente estaba en la virtud de sus tierras capaces de proliferar cualquier semilla, el hijodalgo, que despreció el trabajo por humillante y vil menester de esclavo, buscó al esclavo que supiera fertilizarla. El aborigen fué entonces un valor de riqueza para el que los poseyera en cantidad suficiente para producir frutos cotizados en la Metrópoli.**

**Pero a la par que el esclavo se convertía en solo instrumento de trabajo para el concepto del conquistador y del colonizador, iba gestando las bases materiales y espirituales del americanismo, o mejor dicho, una conciencia continental a hurtadillas del pretendido humanismo que dictaban las leyes de Indias. El indio se constituía en potencia de un futuro nacionalismo porque de él dependía el valor de la tierra y en él estaba la materia esencial que produciría el mestizaje, la aclimatación de las corrientes inmigratorias, la comprensión total de un mundo incomprendido para el accidente inmigratorio que provocó el mito y la codicia del oro.**

**El español se anuló en el medio, y la única reserva que le quedó fué su fuerza racial, su coraje como medio defensivo para no sucumbir. Lo puso en práctica como último recurso y se hizo amo en virtud de suprema guapeza. En cambio el indio puso en la empresa su capacidad de trabajo, sus conocimientos del medio, su pujanza, y el maravilloso caudal de su ciencia empírica; lo que equivale a la potencia vital que impidió la muerte del hombre de Europa.**

**Pero la historia no cuenta para nada con el indio en la formación nacional; equivoca intencionadamente su papel en el desarrollo del gran drama de la conquista y de la colonia; lo coloca como el motivo de las grandes epopeyas en las que el bravo conquistador luchó contra ellos para imponer la civilización y el principio de la fe cristiana. América sigue siendo una página en blanco; un mundo virgen a donde debemos entrar en busca de la verdad.**

# CURSO DE SEXOLOGIA

Por el Dr. JUAN LAZARTE

## ASPECTOS ESENCIALES DE LAS CUESTIONES SEXUALES

### INTRODUCCION

EN el estudio del hombre moderno adquiere cada día más importancia la solución de cierto número de problemas instintivos que se acentúan con la época y expresan, en última instancia, sentidos del alma colectiva.

Nosotros aceptaríamos en la vasta complicación de las cuestiones sociales y en la insegura clasificación de las mismas, dos grupos principales con varios subgrupos, por supuesto, a saber: 1° Los problemas del poder y de la religión que se unifican en religión y Estado. 2° Los problemas del pan y del amor, es decir, el económico y el sexual.

Hago esta división porque considero los instintos de la economía y el sexo como unidad, pues el problema económico es en sus raíces un problema de hambre y el hambre queda siempre presente en los diferentes pueblos de la humanidad. La economía vive siempre unida a este hambre que es la subsistencia como ser humano existencial, que sin la solución del problema de la reproducción no puede proyectarse hacia el futuro.

Son, pues, los problemas sexuales, tan importantes como se los considere, de una categoría semejante al hambre en las grandes líneas. No inútilmente han llamado los fisiólogos hambre sexual a una función de reproducción, de apetito satisfecho o no, que encierra la líbido, la fuerza energética generadora o hija de los apetitos correspondientes.

Por supuesto que el comer incorpora la substancia. La incorporación también se hace en el terreno sexual al satisfacer los apetitos. La realización la vemos en la persistencia en el espacio y tiempo de los seres humanos donde forman una unidad como el sentido del pan.

Y esta unión tan sugestiva del pan y del sexo, en la inmortalidad, en el futuro es una unidad de orden superior, que aclara muchos conceptos oscuros y restablece bases seguras de unidad biológica funcional y espacial de los organismos vivos más acentuada en los complicados pluricelulares, por su especialización.

El esfuerzo sintético a que llega el hombre moderno no se hace sin los trabajos de un largo análisis, en los cuales se estudian las distintas fases y conexiones de una cantidad de elementos grandísimos y dispares que la ciencia actual ha incluído en el departamento inmenso de lo sexual.

Quisiera recalcar que lo sexual no está solo. Tiene un multitud de relaciones e interrelaciones, dependencias y eficiencias que recién en nuestra época se han establecido como correlacionadoras aunque divididas por tradición o por facilidades y necesidades de estudio.

### ALGUNOS PROCESOS CIENTIFICOS EN LOS PROBLEMAS DEL SEXO

Los que aceptamos una doctrina en torno a la evolución de la vida, sin que ella por supuesto implique una línea recta o carezca de etapas involucionadas, revolucionarias o desconocidas, nos hemos preguntado muchas veces cuáles son los orígenes del sexo superado por un momento las especulaciones filosóficas de la física moderna, que establece la unidad de lo orgánico y lo inorgánico en el origen de la materia y de la energía. En la naturaleza de tales cuestiones hemos hurgado en las formas vivientes para tratar de desentrañar los orígenes de esta sexualidad que sin ser una cosa absoluta, pues de tiempo en tiempo va modificándose, nos diera una idea aproximada dentro de las realidades concretas de nuestros conocimientos en biología.

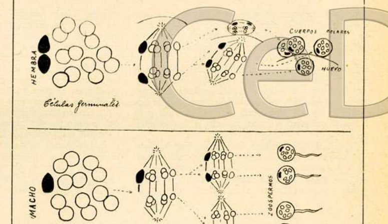



FIGURA I

*DIAGRAMA de la determinación del sexo en un insecto. Arriba, a la izquierda, la disposición de los cromosomas en una célula germinal de la hembra antes de la reducción. Tiene 14 cromosomas, incluyendo los dos cromosomas X (señalados en negro). Esta célula se divide en dos sin resquebrajamiento de cromosomas; un núcleo queda expulsado en forma de cuerpo polar (el primero también se divide). Por tanto queda un núcleo en el huevo, cuya frontera se indica por una línea curva. Es evidente que todos estos resultados de la subdivisión de la célula germinal femenina contienen un cromosoma X. Abajo, a la izquierda, una célula masculina con un solo cromosoma X. La célula se divide en un núcleo que contiene 7 cromosomas (uno de ellos el X) y otro que carece del cromosoma X. El resultado final de su división son dos zoospermos con el cromosoma X y otros dos sin él. Si uno de los dos primeros fecunda a un huevo, nacerá una hembra; si el huevo es fecundado por uno de los dos últimos, nacerá un macho. — Julián Huxley H. Wells y P. Wells: "La Ciencia de la vida", pág. 411.*

La sexualidad tiene sus orígenes, como cualquier cosa, y a esta altura de las teorías biológicas la podemos ubicar y analizar...

### EL PROBLEMA DE LA GENESIS DEL SEXO: *ORIGEN NORMAL*

El descubrimiento de los cromosomas ha tenido una importancia decisiva en la comprensión de los fenómenos determinantes de los caracteres biológicos macho o hembra.

Hoy se sabe que en las células germinales de ciertas especies de insectos, las hembras tienen 14 cromosomas, siete pares, y el macho tiene uno menos. Al cromosoma par de la hembra se le llama XX y al único del macho, X. Esta denominación en general se ha aceptado en biología y se habla de los cromosomas X y XX. Más tarde veremos cómo también se habla de Y.

En las células germinales de la hembra en el momento de la división, los cromosomas se unen o agrupan por parejas. El cromosoma XX, que es doble, va a las dos partes de la división, es decir, a las dos células, porque no se divide. Todos los huevos-células tienen el susodicho cromosoma. Son iguales.

Si observamos las células germinales machos, vemos que hay un solo cromosoma X. Como este cromosoma no se divide va a una u otra de las divisiones y habrá zoospermos con cromosoma X y sin él.

En la fecundación de estas especies pueden darse dos clases de combinaciones, una en la cual un espermatozoide con cromosoma fecunda a un huevo con cromosoma X, entonces el huevo fecundado tendrá la fórmula XX, y otra en que un espermatozoide sin el cromosoma X fecunde a un huevo con X y el huevo tendrá la fórmula cromosomial X (como vemos en la figura I).

En este caso el sexo está por lo menos unido a la existencia de un cromosoma en el espermatozoide.

Los cromosomas ofrecen variantes, lo mismo en sus formas que en su presencia. A veces está el cromosoma X unido a otro más pequeño en el macho que se le denomina Y.

Los cromosomas son diferentes en las arañas, langostas, perros, gatos, hombres, algas.

En líneas generales son los espermatozoides o zoospermos quienes entran como factor principal en la determinación del sexo.

Pero en la naturaleza no todo se desarrolla de una misma manera. Su riqueza es tal que supera las combinaciones imaginadas por la mente del hombre. Existen variantes de todos los tipos. En numerosas aves, mariposas y polillas, los cromosomas del macho son simétricos y en la hembra pasa lo contrario. Entonces el sexo está unido a estas variaciones de los huevos.

El sexo está determinado por un mecanismo cromosómico. ¿La localización del órgano sexual constituye el factor inicial que determina el sexo o éste depende del desarrollo de las células espermáticas u ovulares?

El mecanismo cromosómico, según Morgan (1), regla el número de machos y hembras en la descendencia. El cromosoma Y, es un cromosoma muerto o indiferente, no tiene el mismo número de genes que los otros cromosomas. Es el caso de la figura II.

♀ XX → X → XX, XY
♂ XY → X, Y → XX, XY

Formación de gametos en la hembra XX y el macho XY: una sola clase de huevo, dos clases de espermatozoides

♀ WZ → W, Z → WZ, ZZ
♂ ZZ → Z → WZ, ZZ

Formación de gametos en la hembra WZ y el macho ZZ: dos clases de huevo, una sola clase de espermatozoide.

FIGURA II

Hemos visto que en este caso la hembra tiene una sola clase de huevos. Pero existe otro tipo en el cual la hembra tiene dos clases de huevos maduros y los machos nada más que una sola clase de espermatozoides. "La hembra tiene por fórmula WZ, el macho ZZ. Aquí Z y W designan los cromosomas sexuales. El huevo Z fecundado por un espermatozoide Z da un macho; el huevo W fecundado por un espermatozoide Z da una hembra. Esto se encuentra en mariposas, pájaros y algunos peces".

"Estos mecanismos hacen intervenir genes que están no solamente contenidos en los cromosomas sexuales, sino también en los otros cromosomas calificados colectivamente de autosomas".

El sexo no podrá depender de un solo carácter orgánico, sino de un conjunto, en los cuales las funciones como las dependencias correlacionadas marquen semejanzas y diferencias.

En las células el número de machos y el de hembras tiene una constancia regular que puede ser variada

(1) Th Morgan: "Embriologie et genetique", pág. 282.

por diversos cambios de ambiente o acciones químicas.

Parece que es el equilibrio génico el que determina los matices de variación al salir de la intersexualidad primitiva.

### LOCALIZACION DE LAS CELULAS GERMINALES

Los huevos y el espermatozoide se forman en un solo lugar del embrión.

En la ostra, la misma gonada es ovario y después testículo. Primero es hembra y después macho.

El equilibrio génico determina cuál de las partes se desarrollará primero. Después que se desarrollan, la acción de las hormonas es contraria, pero la semejanza se restablece al final.

En las aves un solo ovario es fecundo, produce huevos. Si se quita el ovario izquierdo, el derecho se desarrolla en testículo productor de espermatozoides. Las células tienen los mismos cromosomas que los huevos.

Hay una inhibición que desaparece cuando se quita el ovario y entonces nace el testículo.

¿Por qué, dice Morgan, no se desarrolla otro ovario y no el testículo? y cree que la nueva reacción depende del medio ambiente.

Como se deduce, la determinación del sexo es un hecho rigurosamente científico. No tiene nada que ver ni con las fuerzas extraterrenas ni con las celestiales. Es un fenómeno cuyo secreto ha constatado el hombre y trata de reproducir y repetir en los laboratorios, como efectivamente lo consigue.

JUAN LAZARTE.

# UNA REVISTA DE TODOS, PARA TODOS

ESTA publicación nace del convencimiento de que es necesaria.

Aspira ser una tribuna amplia del pensamiento libre, que responda a las necesidades de todos y de cada uno.

Deseamos con ella mantener la más íntima relación espiritual e intelectual con los hombres libres, o que quieran serlo, no sólo del continente americano, sino del mundo. Reflejar sus inquietudes y colaborar entre todos a fin de encontrar la solución de los problemas particulares y comunes.

A través de la verdad, lo más objetiva posible, sin reparos de ninguna clase dentro de lo correcto por científico, con toda claridad y sencillez, deseamos trabajar asiduamente por la conquista de nuestro lema,

### HOMBRE DE AMERICA FUERTE Y LIBRE

Para poder cumplir totalmente nuestros propósitos, necesitamos la confianza y colaboración de los que nos lean.

No todos nuestros lectores podrán escribir artículos, estudios, obras literarias o poesías; pero todos, si comprenden lo que queremos ser y lo que tienen en nosotros, podrán contestar a las encuestas de nuestras distintas secciones; podrán plantearnos sus problemas; consultarnos sobre todas sus dudas; sugerirnos temas o iniciativas; en una palabra, convivir con nosotros esta obra que debe ser de todos y para todos.

Habrá muchas contestaciones de encuesta que, por su forma o calidad no serán publicables, pero estamos absolutamente convencidos que todas traerán alguna idea, algún dato o duda que nos obligará a estudiar y profundizar cuestiones reales, porque todas serán reflejos de la vida humana, que para nosotros es lo más respetable.

Para cada una de nuestras secciones hay una comisión de hombres de estudio, técnicos en la materia respectiva y dispuestos a emplear su capacidad en el cumplimiento del compromiso que nos ha agrupado.

Desde nuestro próximo número queremos agregar, a cada una de nuestras secciones, un consultorio epistolar dedicado a evacuar todas las preguntas que se nos hagan: prácticas, sociales, científicas, médicas, psico-sexuales, técnicas, de arte, etc.

Invitamos, pues, a nuestros lectores, que queremos sean nuestros amigos, a convivir con nosotros, enviándonos sus contestaciones o sus consultas a la dirección de esta revista y agregando en el sobre el nombre de la sección a la que pertenezca.





# Problemas psicosexuales

Por el Doctor M. MARTIN FERNANDEZ

# EL COMPLEJO "AMOR"

PRIMERA PARTE

*ES indiscutible que el amor —núcleo inicial de todas las sociedades— en épocas remotas de la evolución filogenética, fué, para la especie humana, un instinto —tal vez el más poderoso de todos— al que tenían que responder la totalidad de los individuos ante la necesidad ineludible de perpetuar la especie.*

*El instinto sexual, producto de la suma de todas las complejas reacciones biológicas del individuo en la plenitud de su madurez, ha triunfado siempre en la naturaleza, pues nadie, jamás, ha podido burlar totalmente a lo que algunos han denominado "el genio de la especie". Desde que se iniciaron lo que se llama épocas de la civilización, siempre han existido hombres que, respondiendo a distintos principios, han tratado de imponer su voluntad sobre si mismos o sobre los demás para oponerse a las exigencias de la naturaleza y muy especialmente a las del sexo; pero esos hombres han tenido que pagar cara su osadía en todos los casos: las locuras colectivas de la edad media son pruebas elocuentísimas de lo que afirmamos. Las múltiples aberraciones que descubrimos en la historia de la vida de los santos y de los ascetas, nos dan también la razón. La naturaleza se impuso siempre vengándose rudamente de todos los que pretendieron burlarla.*

*El amor, en la evolución histórica de la humanidad, a medida que progresó la cultura de los hombres, fué dejando de ser un instinto simple para convertirse, paulatinamente, en lo que es hoy: el sentimiento más complejo que mueve a los hombres; tan complejo e individual es, que han sido necesarias un sinnúmero de definiciones para procurar explicarlo en todas sus modalidades; pero, a pesar de tantas explicaciones y teorías no hay una sola que satisfaga por completo a una cantidad más o menos grande de personas, y eso es natural: cada uno lo siente a su manera, de acuerdo a las distintas características biológicas y culturales, y lo siente en tal forma imperativa que no puede concebir que los demás no lo entiendan exactamente como él.*

*Del instinto simple, sin más atractivos que los del placer sexual, y sin más duración que la indispensable para responder a las necesidades fisiológicas, como lo demuestran Mantegazza y Darwin, entre otros muchos hombres de ciencia que han estudiado razas primitivas o salvajes, se ha ido convirtiendo en la pasión que es hoy, no sin antes haber tenido que pasar por distintas etapas de exaltación o de desprecio, y hasta de abominación, influenciado por las costumbres o las leyes imperantes en los distintos lugares de la tierra o en las diversas épocas de la historia. A pesar de todo ha triunfado siempre magníficamente y su triunfo ha sido tan grande que muchos hombres de estudio han tratado de demostrar y afirmar que el grado de progreso alcanzado por la humanidad se debe, más que a otra cosa, a lo evolucionado del aparato genital humano.*

*Es natural que una fuerza tan grande y tiránica como ésta, puesta frente a frente del raciocinio, provocara, en los hombres, el deseo o la ambición intelectual de vencerla. Siempre el hombre, sintiéndose superior por su intelecto, ha tratado de imponer su voluntad a todo lo que pretendiese dominarlo. Es para nosotros tan grande la necesidad de libertad, que somos capaces de sentirnos rebeldes aun ante el hambre, la sed o la fuerza que nos empuja en busca de ternura, de caricias y de placer, quitándonos el sueño, impidiéndonos pensar y haciéndonos olvidar todo lo que no sea el objeto de nuestro amor. Al sentirnos vencidos por las necesidades de nuestro cuerpo, luchamos en el afán tonto y desesperado de no vernos humillados por ellas, pero toda lucha es inútil, y te-*

## ENCUESTA SOBRE VIDA SEXUAL, MATRIMONIO Y EDUCACION SEXUAL

**1º — ¿Está Ud. satisfecho de su vida sexual?**

**2º — ¿Cree Ud. que la educación que ha recibido lo capacitó suficientemente, para gozar de todas las posibilidades físicas y espirituales, en la espléndida plenitud que nos brinda la vida?**

**3º — Si está descontento — ¿A qué atribuye sus fracasos?**

**4º — ¿Qué opina Ud. del matrimonio como institución; significa o no, para Ud. la conquista de la felicidad que todos soñamos?**

**5º — Si está descontento — ¿Por qué, qué defectos le encuentra, cómo cree que debieran ser las relaciones de los sexos, teniendo en cuenta la felicidad de los que se aman y la de los posibles hijos?**

**6º — ¿Cómo cree Ud. que debe ser la educación sexual que hay que dar a los niños y a los jóvenes?**

**7º — ¿A qué edad cree que debe iniciarse la vida sexual?**

*Deseamos que nos contesten todos los que nos lean: hombres y mujeres, intelectuales y obreros, grandes y chicos, pues cada uno enfocará las preguntas de acuerdo a su capacidad, a sus sentimientos, a su experiencia y a sus necesidades. Las respuestas deben ser dirigidas a: Revista "Hombre de América". Sección Problemas Psico-sexuales. Casilla de Correo 32. Suc. 6 Flores. Buenos Aires.*

*nemos que ceder al comprobar la derrota, que se manifiesta por el debilitamiento de nuestra facultad de pensar lúcidamente y de nuestra voluntad para toda acción.*

*El amor ha triunfado siempre, aun a costa de grandes luchas y de terribles sacrificios. Dominaba en todo su esplendor en la Grecia de Pericles y posiblemente su dominio fué el creador del culto magnífico a todo lo bello y grande del espíritu y del cuerpo, de esa magnífica conjunción que hace el todo armónico del ser humano pletórico de vida sana y en constante tensión de ambición de gloria y grandeza. Allí, donde Venus omnipotente y Apolo distribuyendo luz y verdad a raudales, eran los dioses que monopolizaban el culto de la mayoría de los griegos de la Grecia Grande, el amor no se veía nunca coartado por leyes o costumbres que pretendieran oponerse al triunfo de la naturaleza. Triunfaba el amor y triunfó el hombre creando las más bellas manifestaciones del espíritu.*

*Se impuso después el cristianismo, desfigurado totalmente por los que se llamaron discípulos de Cristo, creando el culto de la purificación del "alma inmortal" mediante el desprecio más absurdo por todo lo que fuera una manifestación de las necesidades materiales del cuerpo perecedero. Con su ficción alegórica de la Inmaculada Concepción creó un culto dedicado a despreciar como a lo más bajo y a temer como a lo que podía arrastrarnos a los mayores suplicios, lo que llamó el "pecado de la carne". Luego la Iglesia Católica, en su faz de dominación política del mundo, después de aterrorizar a sus fieles con las más truculentas descripciones de los suplicios del infierno, quizo monopolizar el control del sexo y fué así como, esta religión deshumanizada, después de haber glorificado a la mujer con el culto a la Virgen María, en su afán desesperado por dominar al hombre, dominando todas las fuerzas intrínsecas que lo mueven, y comprendiendo muy bien que la más poderosa de todas es la que deriva de la necesidad de amar, procuró demostrar que el origen y la fuente de los más terribles pecados, era la mujer; llegó al extremo de pretender demostrar que ni siquiera era ser humano, en el sentido de "creado a imagen y semejanza de Dios". En el siglo VI, en un concilio celebrado en Macón, los doctos padres de la Iglesia discutieron acaloradamente, con toda clase de argumentaciones, esa hipótesis digna de cavernícolas; felizmente, gracias a un reducido número de votos, nuestras madres hijas, hermanas, novias y esposas, han podido conservar el derecho a pensar y a actuar socialmente en el mismo plano que nosotros.*

*Aun hoy estamos sufriendo el efecto de esas creencias y mezquinos propósitos de dominación, a pesar de que, la misma Iglesia, comprendiendo que es más fácil, de acuerdo al estado de la cultura general, seguir dominando a la sociedad a través del dominio que puede ejercer sobre las mujeres, busca, por todos los medios de que se ha valido siempre, que se les otorgue los derechos políticos.*

*Esa represión constante que se ejerce desde hace tantos siglos, sobre todo lo relacionado a lo sexual, es la causa fundamental de que este instinto, de que esta pasión, la más bella de todas, haya llegado a convertirse en una obsesión que enferma el espíritu de la mayoría de las gentes. Todos los vicios más asquerosos, las perversiones más horrendas, y las más estúpidas hipocresías, germinaron y crecieron al calor de ese clima. La ocultación y la ignorancia fueron ideales que aún hoy tienen adeptos, felizmente pocos, pues estamos viviendo una era de revolución en la que, pese a las dictaduras y a todos los raros fenómenos políticos que se suceden precipitadamente procurando poner vallas para mantener el estancamiento, triunfa día a día la rebeldía de los hombres que, cansados ya, buscan su libertad a través de todas las verdades que procuran comprender.*

*En nuestros días existen especialmente dos tendencias filosóficas que procuran monopolizar la explicación de todos los fenómenos humanos o sociales que van creando el progreso. Por un lado el marxismo que todo lo quiere explicar a través de la economía; por otro el freudismo que lo supedita todo al sexo. Felizmente el hombre no se conforma nunca con los exclusivismos y por eso esas dos tendencias se van constantemente modificando y amalgamándose en una concordancia más real y de acuerdo a lo objetivo y científico.*

*Por otro lado, la biología moderna ha demostrado, con muchísimas e indiscutibles experiencias, que todas las manifestaciones humanas, el amor entre ellas, derivan de la influencia que ejercen las hormonas que las glándulas de secreción interna vierten constantemente en nuestra sangre y que, yendo a impregnar los distintos órganos, imprimen condiciones especiales a todas nuestras funciones vegetativas y de relación. Las glándulas sexuales —testículos y ovarios— son las que crean la necesidad de amar y nos mueven a satisfacerla. La espiritualidad que nos da la cultura que podamos alcanzar, condicionada por los f a c t o r e s económicos del medio en que actuamos, es la que crea el complejo sentimental que nos lleva a la sublimación de nuestros mejores sentimientos. Todas estas son verdades de las tantas que los hombres de hoy necesitan y quieren conocer.*

*La misión nuestra en esta sección de "Hombre de América" es responder, honesta y científicamente, a la necesidad individual y colectiva de todos los problemas psico-sexuales cuyo desconocimiento atormenta a tanta gente y muy especialmente a casi toad la juventud. Para responder a ese anhelo, aparte de todo lo que podamos decir en muchísimos artículos como este, queremos que todos los que nos lean, nos escriban planteándonos sus problemas, con la seguridad de que hemos de responderles sin restricciones de ninguna índole.*

# JOSE PLANAS

*EL autor de la portada de este número de HOMBRE DE AMERICA es vastamente conocido en los círculos profesionales, culturales y educativos, hecho que nos exime de hacer una extensa descripción de sus actividades y condiciones.*

*Haremos resaltar, eso si, que José Planas ha demostrado como pocos, una vocación artística irrefrenable, una tenacidad ejemplar, un ansia constante de superación, que le ha permitido ascender hacia el lugar que ocupa hoy.*

*Siendo un simple empleado, comenzó estudiando dibujo en los cursos del Instituto Argentino de Artes Gráficas, logrando en 1930 un premio consistente en medalla de oro. Antes de ello, después de someterse a un método intensivo de trabajo y práctica, intervino con 6 ilustraciones en la Primera Exposición Nacional del Libro (1928), y preparó una valiosísima colección de 80 retratos de educadores, artistas y hombres de ciencia, que luego exhibió en Montevideo, en una exposición organizada por la Internacional del Magisterio Americano. Realizó otra exposición, en 1929, patrocinada por el Instituto Cultural Joaquín V. González. Ultimamente, en mayo de 1938, participó en el 2°. Salón del Grabado, en el Instituto A. de Artes Gráficas, obteniendo un primer premio.*

*Dos grandes atracciones tiene el dibujo para Planas: el afiche y las ilustraciones de libros. Por circunstancias diversas se ha dedicado preferentemente a estas últimas, logrando grandes aciertos.*

*La carátula que hoy nos ofrece confirma nuestro aserto.*



# LA ONTOGENIA Y LA FILOGENIA EN LA CRIMINALIDAD INFANTIL

Dr. ELEMER von KARMAN

*El trabajo que reproducimos a continuación constituye una parte de un libro del conocido hombre de ciencia, que aparecerá en breve bajo el signo de la Editorial Ruiz, de Rosario, y que nos ha sido anticipada por nuestro amigo y colaborador Tito L. Bancèscu.*

REVISTE importancia hacer mención de otra ley que se relaciona con el desarrollo moral, en nuestras observaciones de la criminalidad infantil: ella es la llamada ley biogenética o de recapitulación. El desarrollo ontogénico se efectúa paralelamente al filogénico; el organismo, el sistema de las actividades que el individuo propulsa hacia el desarrollo, pone en evidencia, durante el proceso del mismo, idénticas normas que caracteriza la historia de las razas y de la humanidad. Este pensamiento ha sido ya expuesto por Rousseau y Lessing en la filosofía y pedagogía, y aceptado por Herbert y Ziller como teoría de las capas culturales colocadas como base fundamental de la didáctica.

Luego los biólogos Baer, Müller y Haeckel llevaron esta ley a la ciencia natural para hacer de ella un principio esencial de la evolución, al cual trataron luego en todos sus pormenores. Los modernos pedagogos americanos de Garmo, Dewey, especialmente Bolton, E. N. Henderson, Thorndicke, Hall, volvieron a aceptar la recapitulación en sus actividades pedagógicas, sin que una ley análoga a la biológica, aplicable al desarrollo moral, haya dado resultado alguno.

Intentemos, pues, servirnos de esa ley en el desenvolvimiento de la moral. Las tres etapas, se recapitulan en el desenvolvimiento de cada uno de los niños. La triple serie de receptividad: la Impresionabilidad, la Reacción y la Espontaneidad por la que atraviesa el hombre desde su infancia hasta la edad madura, no es más que una breve repetición de la larga serie de formas que nuestros antepasados de los tiempos remotos pasaron a través de la época de los héroes, de los caballeros y de los ciudadanos, hasta nuestros días. A nuestro período cultural le corresponde la época de los héroes, mientras que la edad púber pertenece a la de los caballeros y la de la adolescencia al período kenosocial del desarrollo. En todo caso, debemos tener en cuenta la etapa prehistórica que corresponde a la época arqueosocial, que es la de la primera infancia. La investigación de estas primeras manifestaciones sería sumamente importante como etapa pre y postnatal de la moral, aún cuando ella no está al alcance de nuestras observaciones, ya que en este aspecto de la vida no es posible encarar el problema del comportamiento moral. Para explicar los detalles de la teoría biogenética y social de esta ley esencial, tendría que extender los límites de este trabajo; por eso cabe poner de relieve la importancia que reviste esta doctrina para poder juzgar la criminalidad infantil.

Es ya una tesis teórica generalmente admitida que este paralelo del desarrollo filogénico y ontogénico en modo alguno constituye repetición de las formas de los antepasados, sino que en cada una de las etapas se manifiesta —según el tiempo y el lugar— a través de las distintas adaptaciones, las influencias exteriores que son las que determinan la inclusión o exclusión, aumento o cambio, de las escalas orgánicas. La prematura actividad del niño que tienen por hábito realizar movimientos enérgicos, tocando y levantando todo lo que encuentre en su cuarto, arrojando las cosas de un lado para otro, peleando con sus compañeros, todo eso, no tiene, en realidad, similitud alguna con las duras luchas que caracterizaban a los héroes de la antigua Germania; pero lo primordial en esta etapa de los antepasados reside en que la intensidad se halla realmente en la ontogenia. Si se tiene un agudo espíritu de observación, se tendrá que admitir que las actividades de los escolares mayores que ya forman agrupaciones secretas, a las cuales suelen dar reglas místicas, desarrollando actividades que, para cristalizarlas, son regidas por disposiciones ridículas, artificiosas y hasta viciosas o bien ascéticas, ellas corresponden totalmente al período de los caballeros o monjas. Tanto el escolar como el monje son, ante nuestros ojos, socialmente distintos, pero en el fondo el indicio moral verdadero e incuestionable es que la variada consecuencia es siempre la misma. Estos cambios producidos en la ontogenia por virtud de la adaptación, son más múltiples en la vida social que en la orgánica. Esto a todo sociólogo sería fácil comprender, lo que no ocurrirá lo mismo en la investigación social, para reconocer en la etapa actual los períodos de antaño, a fin de poder parangonar el comportamiento de los adolescentes de nuestros días con el de los antepasados.

Creo, no obstante, que en este análisis psicológico infantil, se hallan ocultos importantes resultados. Otra significativa circunstancia es la que nos dificulta aquí la investigación. Ya en los capítulos precedentes hemos apuntado que esas etapas del desenvolvimiento moral no las tomamos en consideración solamente durante el desenvolvimiento de los pueblos, filogenia, ni tampoco en el decurso del progreso individual, ontogenia, sino que constatamos que esas formas de las etapas se manifiestan también en cada una de las clases de un círculo cultural ampliamente evolucionado. De aquí que la biogenética como ley social evidencia un triple paralelo: en la sociedad contemporánea aparece la moral del hombre paleosocial en la que se encuentra la clase inferior: los campe-

sinos y obreros; la mesosocial: la clase media, industria, comercio, burocracia; y la kenosocial: que forma parte de la clase dirigente:

| FILOGENIA | ONTOGENIA | SOCIOGENIA |
|---|---|---|
| Héroe | Niño | Campesinos y Obreros. |
| Caballero | Púber | Artesanos y Comerciantes. |
| Ciudadano | Adolescente | Empleados y dirigentes espirituales. |

Tanto en la biología como en la ontogenia se produce una sola modificación, a través de la cual se efectúa la adaptación natural, mientras que en el desarrollo social esta última no sólo se modifica por las circunstancias ambientes, sino también por la necesidad de la adaptación a otras circunstancias especiales de la sociedad. Entre el niño y el adulto de color, entre el hijo del campesino y su padre, la "distancia física" (Lamprecht) no es tan grande como la que existe entre un profesor universitario o gran industrial y su padre. Las variedades de las formas de cada uno de los segmentos del desarrollo moral son en nuestro ambiente cultural mucho más importantes que las variedades de la vida cultural de las sociedades cultas inferiores y las variaciones de la vida irracional. A través de estos hechos se explican muy importantes fenómenos que se relacionan con los crímenes en la adolescencia. Constituye una vieja convicción de algunos moralistas y políticos sociales, especialmente de los teóricos no muy ilustrados de una manera práctica, que los hombres de los tiempos pasados eran mejores, y los que en nuestros días viven en las aldeas son moralmente superiores a los habitantes de la ciudad. Nuestras estadísticas y experiencias en el juzgado de menores, confirman esta realidad, pues la conducta de los niños de las aldeas es más armoniosa; ellos son más simples que los de las ciudades. Pero, si empezamos por analizar más detenidamente lo expresado, pronto veremos que la conducta de los niños campesinos no es más que la actividad del hombre paleosocial, quien la exterioriza de una manera más o menos paleosocial dentro de un ambiente homogéneo, mientras que los niños criminales de las grandes urbes ponen precisamente de relieve la desorientación que caracterizaba al individuo paleosocial, naturalmente que dentro de un nivel social superior. El aumento y la diferencia de la criminalidad de los adolescentes puede ser aplicada de tal manera por intermedio de la ley biogenética que en una escala cultural superior las complejas circunstancias de adaptación pueden variar y torcer al desarrollo ontogénico de un modo sensible. Por eso es que el reconocimiento de las formas morales de la filogenia en estos casos es aún más difícil en la práctica: en el hijo del campesino que trepa sobre los árboles para robar frutas, el que persigue las gallinas o arroja piedras tras ellas, en el perdulario que bebe mucho en la taberna y rompe la dentadura de sus compañeros, reconocemos de inmediato al salvaje primario. Pero el andrajoso vagabundo de la ciudad que pernocta en los umbrales de las puertas o en las plazas, dedicándose a robar todo lo que le cae a mano, asaltando al primero que encuentra y allí donde puede, viviendo en compañía de sus semejantes, es un enemigo de la sociedad, por dedicar toda su actividad espiritual a espiar y dispuesto está a encontrar la oportunidad para perpetrar el delito, procurando siempre de evitar todo encuentro con la policía, es también un tipo paleosocial. Este vive en el Occidente cual rudimentario héroe homérico o bien como miembro que ha pertenecido a las filas de Atila. Sus rasgos psicológicos característicos son: la intensidad, la constancia y la prudencia.

Para reconocer los errores y las enfermedades morales, es necesario tener en cuenta la ley biogenética fundamental, sin perjuicio de valerse de otros procedimientos investigadores. Expondré aquí, como ejemplo, algunas observaciones relacionadas con la fuga de los niños aislados o bien de los que están vinculados con las actividades criminosas, las cuales indican el verdadero procedimiento a seguir por parte de los tribunales de adolescentes. El niño abandona la casa paterna y ambula en los hogares extraños; unas veces se conchaba como peón en las chacras, pero pronto cambia de patrón, andando de un lugar a otro. En las aldeas de las llanuras húngaras viven centenares de estos andariegos. En las grandes ciudades viven, asimismo, centenares de niños en las calles, en las estaciones ferroviarias, en los galpones y covachas, alimentándose con los productos que hurtan, llevando paquetes a los transeúntes o bien arrebatando de la mano lo que sus semejantes comen. Durante la gran guerra, hemos visto innumerables casos en los cuales esta clase de niños desaparecían con la soldadesca que pasaba, viviendo en las trincheras donde soportaban increíbles sufrimientos y toda clase de aventuras. He tenido muchos casos en los cuales los muchachos habían robado las joyas de su madres, vendiendo el traje del padre, empleando para viajes el dinero obtenido de esta manera. Los neófitos y también la mayor parte de los maestros creen que en estos casos los niños se han vuelto delincuentes por su mal instinto, por ingratitud o por la influencia de los malos ejemplos. De acuerdo con esta concepción, el niño normal tiene una inclinación a la vida doméstica, al hogar paterno, siendo los impulsos de la perversidad quienes los inducen a obrar contra esos deberes del amor. Los médicos descubren en la mayor parte de esos niños síntomas epilépticos, histéricos, imbéciles o bien de que están dotados de una constitución psicopática, indicando esto como la causa de la huida del hogar. Empero, donde ellos no encuentran síntomas patológicos es cuando denominan la causa como "moral insanity". Todos estos casos me han servido durante muchos años como objeto para mis observaciones sociológicas. En los casos de la fuga del hogar se pueden diferenciar entre sí dos tipos totalmente distintos. Niños pequeños y con frecuencia también púberes huyen del hogar de los padres, padrastros o donde se encuentran para buscar otro paradero; algunas veces, al sentirse presa de la nostalgia hogareña, huyen del lugar o del establecimiento en el cual se hallan internados para llegar a la casa paterna. Las actividades de esos niños son características precisamente por perseguir una finalidad, buscando siempre un hogar, una colocación, un albergue.





# La afectividad en la vida mental

Por JOÃO DE SOUSA FERRAZ
Profesor de Psicología de la Escuela Normal de Limeira. Brasil

LA personalidad humana, síntesis compleja de fenómenos diversos, debe ser entendida como integración de aspectos solidarios, si bien los hechos pueden ser reunidos en categorías distintas, vistos desde ángulos diferentes, conforme a su predominio cualitativo.

El plano de comportamiento motriz o esfera motora y el plano de conducta afectiva o esfera sensible son considerados, evolutivamente, anteriores al plano de actividad intelectual y verbal.

En una jerarquía de valores, los movimientos se colocan en un plano básico, si bien menos elevado, y sobre ello se apoya la sensibilidad. De ese fundamento doble, afectivo-motriz, nace el plano del conocimiento, la esfera de la conciencia.

Si perturbaciones progresivas afectan el psiquismo del individuo, diluyendo gradualmente las manifestaciones psicológicas, es de notarse que las capas superiores, las más recientes, erguidas sobre estratificaciones acumuladas con anterioridad, son las que menos resisten a una fuerza desintegradora.

Basta la fatiga, o el efecto del alcohol o de un narcótico, para que las funciones más elevadas denoten respetable decrecimiento de capacidad funcional, y el psiquismo retroceda a niveles inferiores.

Se acostumbra a decir, refiriéndose a la memoria, que lo "nuevo muere antes que lo viejo". Así en la amnesia progresiva. Las adquisiciones últimas preceden en los procesos involutivos, a los recuerdos más antiguos.

Las asociaciones abstractas, la agudez de raciocinio, la curiosidad teórica, la atención voluntaria, así como el espíritu crítico más elevado, son impresiones psicológicas más sujetas a perturbaciones y descienden de nivel con mayor rapidez como si se extinguieran progresivamente desde lo superior a lo inferior, en tanto que los automatismos conservan mucha mayor estabilidad.

Anterior al plano verbal, la estratificación afectivo-motriz resiste más tiempo, debido a que es, histórica y biológicamente, la base fundamental de las formaciones ulteriores.

En una graduación fácilmente comprensible pero sin discontinuidad, la motilidad, manifestación especial de irritabilidad orgánica, es anterior a la afectividad como ésta es anterior al conocimiento.

No se puede suponer fácilmente la existencia de afectividad cuando no exista actividad motora, ni manifestación de actividad conciente donde falten las bases afectivas.

Es fácil comprender que las manifestaciones intelectuales — el conocimiento como atributo de experiencia — no son fenómenos totalmente adquiridos, en el sentido de ser independientes de substractos innatos. Son más bien como "injertos" en una base hereditaria, experiencias modificadas que ganan claridad por el desenvolvimiento de la capacidad de percibir en el individuo en que se producen.

Los hechos de plano mental elevado, evolucionados de su base afectiva, aunque no denuncian claramente la acción dinámica de aquélla, son por esa base controlados y dirigidos, y mucho de lo que se atribuye exclusivamente a la razón, como un raciocinio, una opinión científica, un juzgamiento moral, un juicio de valor, etc., no es sino la resultante de una tendencia afectiva disfrazada y por eso mismo ignorada. Es reflejo de un dinamismo inconsciente.

Si analizamos detenidamente las condiciones profundas y reales que impelen al individuo a inclinarse a este o aquel partido de opinión, a orientarse hacia una o hacia otra escuela literaria, a admitir este o aquel credo político, secta religiosa o corriente económica, comprobamos que hay siempre lazos simpáticos que le arrastran hacia las ideologías que más de cerca le hablan a la afectividad, porque concuerdan con tendencias originariamente profundas.

Los argumentos que hablan a la sensibilidad convencen mucho más que aquellos que hablan a la inteligencia. Si pod un lado nos es fácil aceptar una noticia falsa que corresponde a nuestros deseos, es, por otro lado, difícil convencernos de hechos verdaderos que contrarían nuestra opinión.

Imítanse ideas como se imitan acciones en la medida en que ideas y acciones se conforman con nuestra sensibilidad.

A quien se estima, casi no se le atribuyen defectos. "El ojo de la madre dulcifica el comportamiento del hijo", por que ella, cuando cree "ver con el cerebro", ve, en realidad, con el corazón.

Los juicios de valor — valor-bondad, valor-belleza, valor-justicia — solamente cuando ascienden a un plano intelectual elevado, capaz de discernir lo subjetivo de lo objetivo es que se desprenden con alguna firmeza del afectivo: Puede que se desembarace el reciocinio de los residuos afectivos que lo acompañan, más nunca logrará independencia absoluta capaz de neutralizar la participación insidiosa de las tendencias ingénitas.

La rectitud de carácter o dignidad de procedimiento del individuo-objeto es, para el observador, manifestación de orgullo o exhibicionismo, cuando lo juzga a través de un prisma de mala voluntad, de rencor, de antipatía o de odio.

La serenidad para juzgar es incompatible con la emoción. Lo que es vicio en quien detestamos, puede parecernos comportamiento normal en los que nos sean indiferentes y virtud en aquellos que cuentan con nuestra admiración o simpatía. El juicio crítico difícilmente escapa a la influencia de la afectividad.

Los móviles que animan la conducta de los líderes, las razones teóricas que influyen en la marcha de los acontecimientos, los grandes conflictos entre grupos o entre naciones sólo pueden ser comprendidos y explicados dentro de un ambiente psicológico y social en que se tengan en cuenta con perspicacia, con discernimiento, las bases afectivas de donde derivan las actitudes mentales.



# ARQUITECTURA INCAICA

## UNA CIVILIZACION ANTERIOR A LA COLONIZACION ESPAÑOLA

1 "TAMPUMACHAY", VIEJO LUGAR DE DESCANSO DEL INCA. FRAGMENTO DE LA ARQUITECTURA INCAICA.

2 VIVIENDA Y TORREON PRINCIPAL DE LA CIUDAD INCAICA DE "MACHUPICCHU".

3 "SACSAYHUAMAN", FORTALEZA INCAICA. ULTIMA RESISTENCIA A LOS ESPAÑOLES POR LA CONQUISTA DEL CUZCO (PERU).

4 LA CIUDAD MILENARIA DE "MACHUPICCHU", SITUADA EN LAS CERCANIAS DEL CUZCO (PERU).

5 TEMPLOS COLONIALES: "LA CATEDRAL" Y "LA COMPAÑIA DE JESUS".

6 TEMPLO COLONIAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

7 CALLE Y BALCONES COLONIALES.

8 PROCESION DE SAN SANTIAGO. CULTO DEL INDIGENA CONQUISTADO.

1

2

3

4

5

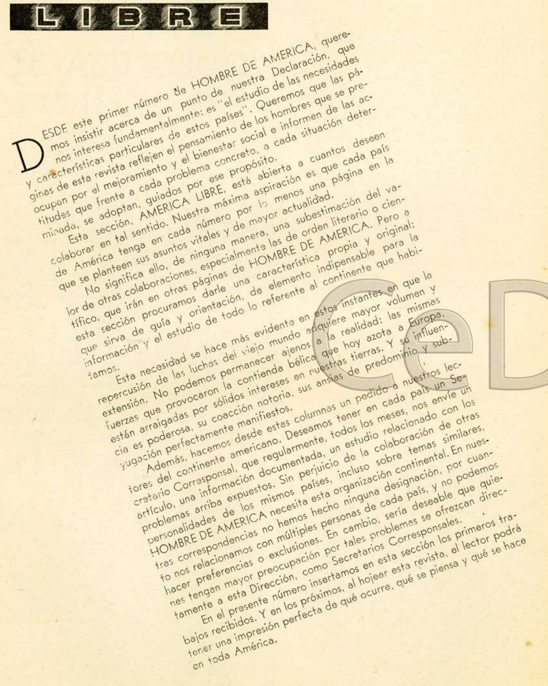
6

7

8

Fotos: M. Chambi J. CUZCO PERU



DESDE este primer número de HOMBRE DE AMERICA, queremos insistir acerca de un punto de nuestra Declaración, que nos interesa fundamentalmente: es "el estudio de las necesidades y características particulares de estos países". Queremos que las páginas de esta revista reflejen el pensamiento de los hombres que se preocupan por el mejoramiento y el bienestar social e informen de las actitudes que frente a cada problema concreto, a cada situación determinada, se adoptan, guiados por ese propósito.

Esta sección, AMERICA LIBRE, está abierta a cuantos deseen colaborar en tal sentido. Nuestra máxima aspiración es que cada país de América tenga en cada número por lo menos una página en la que se planteen sus asuntos vitales y de mayor actualidad.

No significa ello, de ninguna manera, una subestimación del valor de otras colaboraciones, especialmente las de orden literario o científico, que irán en otras páginas de HOMBRE DE AMERICA. Pero a esta sección procuramos darle una característica propia y original: que sirva de guía y orientación, de elemento indipensable para la información y el estudio de todo lo referente al continente que habitamos.

Esta necesidad se hace más evidente en estos instantes en que la repercusión de las luchas del viejo mundo adquiere mayor volumen y extensión. No podemos permanecer ajenos a la realidad: las mismas fuerzas que provocaron la contienda bélica que hoy azota a Europa, están arraigadas por sólidos intereses en nuestras tierras. Y su influencia es poderosa, su coacción notoria, sus ansias de predominio y subyugación perfectamente manifiestos.

Además, hacemos desde estas columnas un pedido a nuestros lectores del continente americano. Deseamos tener en cada país un Secretario Corresponsal, que regularmente, todos los meses, nos envíe un artículo, una información documentada, un estudio relacionado con los problemas arriba expuestos. Sin perjuicio de la colaboración de otras personalidades de los mismos países, incluso sobre temas similares, HOMBRE DE AMERICA necesita esta organización continental. En nuestras correspondencias no hemos hecho ninguna designación, por cuanto nos relacionamos con múltiples personas de cada país, y no podemos hacer preferencias o exclusiones. En cambio, sería deseable que quienes tengan mayor preocupación por tales problemas se ofrezcan directamente a esta Dirección, como Secretarios Corresponsales.

En el presente número insertamos en esta sección los primeros trabajos recibidos. Y en los próximos, al hojear esta revista, el lector podrá tener una impresión perfecta de qué ocurre, qué se piensa y qué se hace en toda América.

# PERU: DOLOR PRESENTE Y ESPERANZA EN EL PORVENIR

POR MAGDA PORTAL

VIVE el país de los Incas y de los Virreyes una de sus etapas cruciales. Está en la era decisiva en que los pueblos, como los organismos jóvenes, expulsan todo lo morboso que contienen y se aprestan a renovar sus energías y cumplir su función de vida nueva.

Para los que no conocen el país y se dan apenas una idea de sus condiciones actuales, diremos que el Perú tiene una extensión de cerca de 2 millones de kilómetros cuadrados, con una población de más o menos 6 millones de habitantes. De éstos, casi un 50 % pertenece a la raza indígena — quechua y aimara— y el resto al mestizaje y en menor proporción a la raza blanca. Perú no recibió como Argentina el aluvión inmigratorio constante, después de la Independencia, que ha dado el rumbo y el carácter que hoy tiene la República del Plata. Como otros países de América, guardó celosamente sus puertos, cerrándose a la afluencia de otras sangres, de otras energías, de otras ambiciones y conservando su tradición. Nuestro mestizaje arranca de la Colonia y puede afirmarse que la raza peruana posee cierta homogeneidad si tenemos en cuenta el factor telúrico que condiciona y modela, el medio social, la geografía, el clima, que a través de casi 500 años, ha estructurado con rasgos definitivos, una nueva raza americana. Ni nuestro indio es idéntico al del incanato, ni el español conserva sus características de la conquista. Ambos, fusionándose, formaron el nuevo tipo peruano.

Pero si bien en el aspecto racial se ha producido sin mayores violencias la unidad necesaria, en el aspecto político - sociológico subsisten aún las grandes contradicciones que no siendo exclusivamente peruanas, caracterizan el ambiente social del Perú y le dan esa fisonomía peculiar de pueblo en perenne agitación e inseguridad.

Y es que del gran conglomerado social de este país hay que extraer lo que forma un grupo aparte, casta o clase social, descendiente de los encomenderos españoles, que han mantenido sus tradiciones de dominio y supremacía pese a la Independencia y la República, o mejor aún, afianzándose en ellas y, sin tener en cuenta el ritmo del progreso universal y el aporte de las nuevas ideas sociales y políticas. La clase conservadora en el Perú, menos aún, la casta reaccionaria, es el obstáculo mayor de este pueblo para avanzar en sus instituciones y sistemas sociales.

La oligarquía peruana mantiene en condiciones de esclavizamiento feudal a la gran masa campesina indígena, cuyas propiedades detenta ejerciendo sobre ella derechos absolutos, con la complicidad del vasto aparato administrativo del Estado. El indio peruano, trabajador y sobrio, soporta su condición desde hace 4 siglos y cuando se subleva reclamando justicia, es masacrado sin piedad. Pueblos enteros han caído asesinados por la bala del gendarme a órdenes del "gamonal". La raza va extinguiéndose lentamente, sin derechos, sin justicia, sin comprensión de ninguna especie.

Y si este es el aspecto en lo que hace a la parte más numerosa de la población peruana, en los demás aspectos de la vida institucional de la República no puede decirse que se haya progresado. Pues si bien existen leyes sociales bastante avanzadas, y la misma Carta Fundamental acusa evidente progreso, la casta oligárquica que gobierna pasa por encima de las leyes y no cumple la Constitución.

Durante largos años el Perú vivió bajo la férula de la oligarquía sin mayor oposición que la que se hacían entre las mismas familias. Ya eran los caudillos en lucha contra los militares, ya éstos contra aquellos, siempre por conquistar el poder, el pueblo se mantuvo ajeno a la lucha política. Así se sucedieron gobiernos incapaces y tarados con todos los defectos, sin poseer ni la virtud del patriotismo, que explotaban en cambio para seguir engañando al pueblo. A la oligarquía debimos la derrota en la guerra con Chile, y fueron "civilistas" —hombres del partido político llamado "Civil" formado por miembros de la aristocracia peruana— los que negociaron la capitulación y entrega del territorio nacional.

Pero la conciencia política del pueblo poco a poco iba madurando, y mientras ésto se producía, una gran voz admonitiva se dejó oir en el Perú: la de González Prada. El fué de los acusadores que señaló los grandes males del país debidos a sus malos gobernantes. Enjuició la situación del indio, y reclamó para él el mismo trato humano que para el blanco, pues si su color era bronceado no era menos digno de estimación que el de piel clara. González Prada no tuvo quien le acompañase en su apostolado. Clamó sólo, y en su tiempo, clamó en el desierto. Pero su voz fué oída por la generación siguiente, que recogió su mensaje y le dió concreción y fuerza de ejecución.

Una nueva juventud había surgido en el Perú, con ansias de renovación que, transfundiendo nueva vitalidad al organismo enfermo, le preparase a otro porvenir. Los hombres de la generación inmediata a González Prada, fueron los pioneros del vasto movimiento de renovación integral que iniciado con la Reforma Universitaria, continúa con las Universidades Populares González Prada y culmina con el Aprismo.

El Aprismo es la consecuencia lógica —dentro del materialismo dialéctico— del estado de decadencia y miseria del pueblo peruano. Su negación y su impulsión a una nueva forma de expresión social y política. No surge el Aprismo como una organización exótica, desenraizada del medio y ajena a su realidad. Al contrario, nace precisamente porque es el medio el que la engendra y son sus gérmenes los que le dan vida. La doctrina Aprista que parte de la realidad peruana y tiende a la reforma total de sus sistemas de gobierno, enfoca en su concepción histórica, a toda la América Ibérica, y postula una nueva solución para sus problemas. Es la primera doctrina política que pretende soluciones americanas para problemas americanos. El Aprismo parte de la base de que toda la América es un vasto campo de explotación capitalista, que por razón de la falta de industrialismo na-

cional, deviene presa fácil del gran capital imperialista. Dominados en gran parte, por oligarquías antinacionalistas que solo buscan su propio provecho, nuestros países deberán perder su soberanía económica primero y política después, por lo mismo que la vida política de un país está condicionada por su vida economica. Por consecuencia,cabe afrontar el problema antiimperialista en términos semejantes en todos los países latinoamericanos, pues todos están en más o menos idénticas condiciones de progresiva colonización imperialista.

En el Perú, la vida activa del Partido Aprista peruano se inicia el año de 1930, cuando cae la dictatura de Leguía. De entonces ahora son 9 años intensos de acción y de adoctrinamiento de la masa popular peruana, que ha sabido responder en forma admirable al llamado de la nueva doctrina.

Profundamente ahincado en la conciencia del pueblo, sus triunfos políticos sólo han podido ser detenidos por la violencia de la reacción. Las cárceles lo atestiguan así, pues el número de presos actuales es de más de 2.000. Sus deportados y perseguidos son otro tanto, y los muertos que han rendido su vida en defensa de sus ideales, suman más de 6.000. Hombres de alta envergadura moral purgan en la prisión el delito de anhelar el mejoramiento de su país. Entre ellos, el poeta Serafín Delmar, el escritor Juan Seoane, los economistas y profesionales jóvenes, Carlos Manuel Cox, Manuel Vázquez Díaz, Pedro Muñiz, etc.

La vida de sus líderes y dirigentes destacados está constantemente en peligro de muerte. Ordenes drásticas se imparten a los agentes de policía que buscan los domicilios de los perseguidos. Haya de la Torre, jefe y fundador del Aprismo, gran figura política de América, vive hace cuatro años perseguido y con orden de apresarlo vivo o muerto. Se le ataca a balazos, y se le acosa como a fiera. Luis Heysen, joven ingeniero y luchador de prestigio; Alcides Spelucin, poeta de altas cualidades; Antenor Orrego, filósofo y publicista, todos deben llevar una existencia de prófugos, pues sus vidas están siempre amenazadas.

No obstante, si nos detenemos a examinar con perspectiva histórica, la vida actual del Perú y su pasado, veremos que un enorme progreso se ha operado en ella. Ya no el conformismo de una raza enferma, incapaz de grandes acciones, indolente a su propia miseria. Ahora el pueblo, tocado de espíritu de sacrificio, prefiere la muerte, la prisión, el destierro, antes de continuar esclavizado e indigno. Un vigor nuevo ilumina las caras de los jóvenes educados en una nueva fé y una nueva esperanza.

Las grandes transformaciones de los pueblos no se producen de un momento a otro, sino que deben gestarse en largas y laboriosas jornadas de lucha y de martirio. El Perú va madurando, quizá ya está maduro, pero aún la fuerza enemiga no ha sido debilitada del todo como para asestarle el golpe final y destruirla para siempre.

Pero la conciencia alerta, y el instrumento de lucha que ha recibido el pueblo peruano del Aprismo, no dilatarán por mucho tiempo el triunfo de sus ideales cuyas bases son Justicia y Libertad.

Para entonces la América constatará hasta donde la doctrina Aprista vió hondo y abarcó en su vastedad el panorama peruano que no es sino el panorama de una parte de esta gran América nuestra, que el genio de los Libertadores soñó unida y libre, digna de un grande y glorioso porvenir.

Buenos Aires, Nov. de 1939.

# DOLOR INDIO

Tengo el corazón atravesado con rui-
[dos
de cascajal fatigado por zapatos mi-
[neros

Kolli (1) al lado de la casa caída
casi hay que olvidar
las ramas donde no cantan los niaos . . .

El cuerpo espinado de soledad . . .
Tanto frío cordillerano en los poros . . .
Tanto viento duro que silba en el pecho . . .

Subirse por las cuestas de un sueño
hasta la estrella mas honda
de las tantas y tan cercanas
de este cielo de transparencias flúidas

Sería para pintar
estos nervios distensos y descoloridos
con el azul tibio de todos los días . . .

Cómo cogerse a los gritos pentafónicos
que brotan de las cosas que no vemos . . .

Mejor abandonar
este cuerpo con trazas de costal
que todavía tienes dolores con piés . . .

Titikaka - Llajjta. — (Puno. - Perú. - Suramérica).

AURELIO MARTINEZ

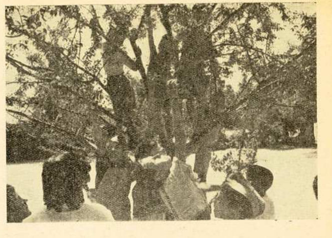
Foto del autor

(1) Kolli: árbol de la meseta del Titikaka, que tiene modalidades y expresión del Ombú.



CHILE

# EDUCACION, NO ADIESTRAMIENTO



PROF. VICTOR TRONCOSO M.

*ESTE artículo está basado en lo que ha sucedido en Chile con respecto a Educación. No hay necesidad de decir que en otras partes hay modalidades substanciales a este respecto, ya que sabemos que todas estas Repúblicas Americanas, son tributariado europeo en todo sentido, hasta para lo más insignificante. Vivimos imitando todo lo que viene de Europa, aunque sea la estupidez más grande. Debemos avergonzarnos de haber sido y seguir siendo unos verdaderos peleles en este sentido. No hay esperanza de reaccionar por cuanto constantemente son mandados a Europa los elementos más insignicantes de la política criolla. Ante el desarrollo de la ciencia y de la técnica europea, quedan estupefactos. No hay en estas pobres cabezas, capacidad suficiente para captar la esencia de las cosas. Ellos las traen tal cual las vieron.*

*En lo tocante a Educación se ha hecho ese acarreo de cosas hechas, vengan o no vengan al caso, a estos indios americanos que desprecian lo propio por imitar lo extranjero. De manera que la Educación en Chile, como en otros estados Americanos, está desvinculada de la realidad.*

*Vamos a los hechos.*

*¿Cuál es la finalidad de la Educación en el Estado Liberal Individualista?*

*Se expresa en varias formas: "La Educación debe habilitar al individuo para vivir en esta democracia". "La Educación debe tender a formar individuos para la lucha por la vida". "La Educación debe habilitar al ciudadano para que sepa actuar dentro de la vida social", etc. etc.*

*Estudiando los tratados de Pedagogía y de Sociología, podremos siempre extraer una verdad fundamentel: La Educación está siempre al servicio del régimen económico-político-social imperante. Aristóteles en su obra "Política" estampa este principio:*

*"Para cada Estado es objeto de primordial importancia, una forma de Educación adecuada. Cada tipo de sociedad tiene su peculiar carácter que lo distingue de los demás y suele servir para conservar su estructura. Así, un régimen social democrático, se esfuerza por perpetuar la democracia; y un régimen social oligárquico, la oligarquía. Puesto que el Estado como un todo solo tiene una finalidad única, menester es que todos sus ciudadanos posean la misma educación básica, y proveer a esa educación debe ser misión del Estado y no de la iniciativa particular"*

*Este principio aristotélico ha inspirado siempre a los pedagogos, filósofos y escritores estatales.*

*Veámoslo:*

*"La Educación tiene por finalidad la defensa de la patria (Grecia). "La Educación debe pretender el cultivo del espíritu y el sacrificio del cuerpo para elevar su alma a Dios" (Edad Media). "La Educación debe formar súbditos obedientes al rey" (tiempos absolutos).*

*Napoleón fué el primero que aplicó con más severidad el principio aristotélico para consolidar las conquistas y mantener el régimen establecido. Esa unitariedad cerrada de la Francia es herencia aristotélica. Por eso en este país se marca el paso en cuanto a la nueva Educación.*

*Los llamados Estados totalitarios (Rusia, Italia, Alemania, etc) tampoco se han apartado del principio aristotélico.*

*He aquí lo que dice un escritor de la nueva Rusia: "..Nosotros tenemos la obligación de educar paladines del socialismo, que comprendan con toda claridad los problemas de su clase y sean capaces de evacular con independencia las más importantes expresiones de la cultura contemporánea".*

*En otra parte de la misma obra dice: "La escuela debe ser no solo un vehículo de los principios del comunismo en general, sino también un instrumento mediante el cual pueda el proletariado influir en las capas proletarias y no proletarias de las masas obreras con la mira de educar una generación capaz de implantar finalmente el comunismo".*

*Esto en cuanto a finalidad.*

*Veamos lo que dice en cuanto al método: "..En primer lugar poniendo el control de la Educación de la República en manos de los comunistas que simpaticen con la elevación del proletariado, y en segundo término, mediante una amplia difusión de las ideas comunistas, utilizando la prensa y la literatura para niños; y por último, mediante la organización correspondiente de todas las instituciones de educación pública"...*

*Los resultados del principio aristotélico en el régimen Liberal Individualista los tenemos a la vista en el hundimiento que se efectúa en el mundo entero...*

*No estamos en condiciones de dar un juicio serio sobre los resultados de la Educación en Rusia; más*

EL autor de este artículo, desde hace un cuarto de siglo, viene trabajando en su país, porque el magisterio se organice en torno a la Función Educacional, libre de la política militante, considerando que la Educación tiene normas y leyes que la rigen y que ningún poder extraño debe torcerlas. Fué organizador de la ASOCIACION GENERAL DE PROFESORES DE CHILE y uno de los propulsores de la Reforma más científica que se esta elaborado en ese país. Esa Reforma fué derogada y sus sostenedores exonerados de sus cátedras y encarcelados. El primero que cayó fué el profesor Troncoso, siendo Director de la primera Escuela Normal de ese país, que fundó Sarmiento. Después de luchar con tesón logró arrastrar a la mayoría del magisterio a que abandonara los partidos políticos y se concretara exclusivamente a la Función Educacional. Mediante esta actitud, el magisterio chileno pudo producir esa Reforma de que hablamos y que conocimos muy de cerca.

que educación: *ADIESTRAMIENTO*. Pero es fácil pronosticar lo que pasará en un pueblo en que impera una dictadura cerrada.

*Note el lector que no hablamos aquí del régimen fascista como una fragua en que se forje algo nuevo. No lo hacemos porque cuanto hemos dicho para la Rusia soviética le viene también al Estado fascista, porque éste no es otra cosa que imitación de aquél, en todo sentido. Aunque los comunistas criollos de la América digan que la situación actual de Rusia es transitoria, no podemos quedar tranquilos: porque durante la Edad Media, en que se aherrojó el alma humana, en forma monstruosa, también decían que era una situación transitoria, "mientras se terminaba con los herejes"...*

*¡Esta pequeña transición; esta vergüenza y baldón para la raza humana, duró siete siglos! Por eso las declaraciones de los totalitarios, comunistas fascistas o nazistas, nos dejan en la duda...*

*No hay régimen de Gobierno que no se crea definitivo y que una vez llegado al poder no tome las medidas más extorsionadoras y salvajes para mantenerse en él sin importarle nada, no obstante las declaraciones teóricas de respetar la personalidad humana.*

*A pesar de todas las extorsiones no han podido mantener estática la Vid Humana. Esta, así como las plantas sepultadas por la roca, emergen buscando la luz, se ha impuesto y ha destruído todas las vallas (Inquisición, Bastilla, tiempos absolutos, etc. etc.)*

*Hasta el momento que escribimos, la Ciencia ha ahondado en el conocimiento de cómo se desenvuelve la Vida y, al efecto, puede decirse que ya ha dictado la CARTA ORGANICA QUE LA RIGE.*

*La sociedad no es otra cosa que un conjunto de muchas Vidas que se han reunido con la intención de vivir mejor. Pero en el hecho, unos cuantos audaces se han apropiado de los elementos indispensables para el desarrollo de la Vida y han producido la extorsión de ésta en todo sentido.*

*Surge espontáneamente la pregunta: ¿Cómo producir, entonces, la armonía social?*

*Haciendo que la CARTA ORGANICA QUE RIGE LA VIDA COINCIDA CON LA CARTA ORGANICA QUE RIGE LOS PUEBLOS.*

*¡Y a pesar de los obstáculos que le imponen los políticos demócratas, comunistas o fascistas, el mundo marcha a producir esta coincidencia de las dos CARTAS ORGANICAS.*

### MI POSICION DOCTRINARIA:

*Después de las consideraciones hechas, entro al principal objeto de este artículo. Como él no está destinado a los pequeños pedagogos ni a los pequeños escritores, ni a los pseudo intelectuales, menos para los sabihondos que no hallan qué hacer con tanta estupidez en la cabeza, sino a los trabajadores que luchan por la redención social, toco más la cuestión social que el aspecto técnico de la Educación.*

*¡Esta cuestión social! Tan ignorada por los grandes pequeños pedagogos y por los plumarios pedantes. No la pueden ver. O no la quieren ver.*

*La sociedad es un organismo vivo en constante renovación y perfeccionamiento. La vida se mueve de lo indiferenciado a lo diferenciado. Para que se manifieste con toda plenitud es indispensable que se verifique una constante interacción entre ella y su medio. Cuando se rompe el equilibrio de esta interacción, la Vida está extorsionada.*

*¿Cuál es, pues, la finalidad más alta de la Educación? Favorecer el libre y normal desarrollo de la Vida individual y colectiva en todas sus manifestaciones, propendiendo a obtener la diferenciación máxima del hombre, simultáneamente con la exaltación máxima de su tendencia social o solidarista.*

*La realización de esta finalidad presupone que el proceso educativo debe enfocarse bajo tres aspectos:*

1) *En cuanto al sujeto mismo:*

*La Educación debe favorecer el desarrollo psico-biológico del educando en las diferentes etapas de su crecimiento, procurando que se verifique en su máxima expresión el proceso de diferenciación y la libre manifestación de su personalidad.*

2) *En cuanto al individuo y el medio geográfico-económico:*

*La Educación favorecerá la libre interacción del individuo con su medio, habilitándolo para que sepa extraer, elaborar y distribuir, los elementos que la naturaleza le brinda en el medio en que actúa.*

3) *En cuanto al individuo y su medio social:*

*La Educación debe hacer vivir al educando prácticamente la solidaridad a fin de que al integrarse a las actividades sociales, como ente productor, sepa mantener el equilibrio y solidaridad que debe existir en todas ellas.*

*CONCLUSION:*

*Desde que existe la explotación del hombre por el hombre, cualquiera que sea la forma de gobierno establecida, la Educación ha estado al servicio de los detentadores del poder. La vida humana ha sido aherrojada y para librarse de sus opresores ha tenido que soportar un largo calvario. La expresión Educar, en el hecho, estaba supeditada por la de Adiestrar.*

*Los pensadores del siglo XVIII proclamaron los derechos del hombre, pero no los derechos de la Vida. Tenía que ser así por cuanto ésta no estaba desentrañada en todas sus manifestaciones. Correspondióle a la Ciencia el desentrañamiento integral de la Vida, y desde que ésta viene asestando rudos golpes a los conceptos consagrados, a los dogmas de todas las religiones y a las falsas verdades colectivas, que sojuzgaban a los pueblos, se nota un estremecimiento en éstos, provocado por la liberación de la Vida. Esta conmoción toma carácteres catastróficos en aquellas partes donde la extorsión es más acentuada. Esta catástrofe social producida por la Ciencia, está restituyendo a su verdadero campo a la Educación desplazando el Adiestramiento.*

*En el presente siglo, los hombres de ciencia han demostrado que la Educación es un proceso que debe favorecer la Vida desde el momento de su concepción; para asegurar este crecimiento se han formulado leyes y normas que deben regirle. En todos aquellos pueblos donde los profesores se han compenetrado a fondo de la trascendencia de las verdades desentrañadas por la Ciencia con respecto a Educación, se acelera la restitución de este vocablo al campo estrictamente científico. Para asegurar esta restitución los maestros deben organizarse en torno a la Función Educacional. Así como el trabajador manual se organiza en torno al trabajo que ejecuta. Así como los capitalistas se organizan para la defensa de sus capitales.*

*Esos profesores serviles y arribistas que andan gritando el comunismo, el socialismo, el radicalismo, el nazismo, y cuanto ismo cabe en política, alejan la posibilidad de que la Educación, en esos pueblos.. se restituya al campo estrictamente científico. Ejemplo vivo de lo que estoy diciendo lo tenemos en Méjico donde los profesores se han dedicado a la politiquería, tratando de remachar su actitud extraviada, hablando de la Escuela Socialista. Esto es demagogía pura o desconocimiento de lo que es educar científicamente hablando. Este reparo le hice al Licenciado Vasconcellos cuando recorrió América el año 1922, siendo Ministro de Educación de su país.*

*Los hechos posteriores me dieron la razón: El político que había en él, perdió al hombre de ciencia, perdiéndose también la esperanza de salvar a Méjico por medio de la Educación.*

*En los momentos en que escribo, Chile está viviendo esta tragedia con respecto a los maestros politiqueros. Después de haber hecho una existencia de más de quince años de organización de los maestros en torno de la Función Educacional, por medio de la ASOCIACION GENERAL DE PROFESORES DE CHILE, cuya obra produjo honda sensación en el país y aún en América y Europa.*

*Hace diez años que un grupo del magisterio chileno se ha dedicado a la politiquería, militando en los distintos partidos políticos, sin haber ganado nada, fuera de que algunos de sus agitadores han llegado al parlamento, a los municipios o a obtener otras granjerías. La Educación misma ha marcado el paso y el sindicato, apéndice de los partidos, que los cobija, es una insignificancia que no tiene ninguna influencia.*

*Me perdonará el camarada Director que le escriba con verdades sacadas de la realidad y sentidas en lo más arcano del alma. No tengo otro tono ni otra forma. La forma elegante, galana y anodina, nos lleva al pulidero donde se debaten los plumarios de todos los regímenes en descomposición y que escriben por la paga. Si empleamos los mismos eufemismos que ellos, es mejor no molestarse haciendo una nueva publicación. Ojalá hubiera interpretado sus intenciones y sus propósitos.*





# ECUADOR

# GALLEROS

## UN CUENTO DE JOSE DE LA CUADRA

JOSE Manuel Valverde, el mozo, pasaba, repasaba y tornaba a pasar aquella tarde por frente de "La Prevención", donde estaba desde por la mañana, casi cadáver ya, tendido de espaldas sobre el cochino suelo, el Negro Viterbo, que había sido, justamente hasta la noche anterior, el más tenebroso bandolero de la comarca.

Valverde el mozo miraba al agonizante con ojos curiosos e intrigados, que se iban sobre él a través de las piernas de los carabineros, quienes lo rodeaban en una guardia inútil.

—¿Inútil, cree usted? Se ve que no ha conocido al Negro Viterbo. Este se levanta de la tumba para escapar a la justicia, si a mano viene. Es tremendo el moreno.

—O, mejor dicho, era...

—Ni lo piense. A lo peor, se alza de esta enfermedad... que l'himos hecho con las balas. De otras más graves ha regresado el bandido. Una vez, cuentan que en el Salitre le metieron cinco plomos en el pecho. Al mes dizque ya montaba a caballo y hacía de las suyas, como de costumbre. Por eso es que afirman que el Negro tiene amarrado trato con el Compadre... Patica lo protege.

—Si es así...

—Claro que es así. Por lo mismo, nosotros, que tenemos la responsabilidad, no lo aflojaremos ni muerto. Sólo cuando, después de abrirle la panza en la Morgue, lo entrieguen al enterrador, quedaremos tranquilos. Y aun así, yo sería del parecer que le pusieran centinelas de vista en el sepulcro, siquiera por tres días, no sea que resucite al tercero, como don Lázaro el santo.

—No exagere, hombre.

—No esagero, señor.

Este diálogo lo sostenían uno de los policías rurales y el amanuense de la Tenencia Política, un joven "ciudadano", en presencia de Valverde el mozo, quien no perdía sílaba de cuanto decían.

El infeliz hacía esfuerzos desesperados, torciendo el cuello en posturas inverosímiles, como una pequeña garza, para mejor ver al bandolero. Habría dado cuanto le pidieran por el privilegio de contemplarlo de cerca, a sus anchas, desde el ventajoso sitio donde se encontraban los carabineros, tan próximos a él. Lo había intentado:

—Déjeme entrar, señor, ¿quiere?

—¿Y qué se te ha perdido aquí, mocoso? Andá al trabajo, flojonazo.

—Es que yo...

—Tú... ¿qué?

—Nada, señor.

Había corrido un peligro nada insignificante. Uno de los policías lo halló "sospechoso".

—¿No será éste algún espión de la banda del Negro Viterbo? ¿No será, mismo? Agarrémoslo.

Lo hubieran "agarrado". Y eso habría sido trance mayor. Hasta que se esclareciera el asunto y, consecuentemente, el padre del muchacho gratificará debidamente a los acuciosos gendarmes, habría transcurrido su buena punta de días, pasados en el calabozo inmundo del pueblo, con la más siniestra compañía, entre ladrones, cuatreros, asesinos, prostitutas.

Por ventura, uno de los policías, nada menos que "el Encargado", lo reconoció a tiempo:

—¡Qué va a ser nadie, hombre! Este muchachón es hijo de José Manuel Valverde, el viejo.

Había añadido, para el mocetón:

—¡Largo de aquí, mamarracho! Si otra vez te pesco espiando lo que no te importa, te meto p'adentro.

"P'adentro" era el calabozo, que quedaba precisamente detrás de la Prevención.

Valverde el mozo no dejó de considerar la posibilidad de que realmente, lo encerraran. No le era nada agradable aquello; pero, en fin... habría visto, al pasar, el rostro del bandido, su trágica cabeza macheteada, su tronco trizado de balazos... Lo habría visto.

—¡Largo de aquí, te digo!

★ Obedeció. A pasos lentos siguió por la calle que conducía a la plaza grande de la aldea. Ahí se detuvo. Un grupo de gentes comentaba la captura de Viterbo. El muchacho se acercó al corro. Lo formaban amigos y conocidos de su familia. Le contestarían. Satisfarían su curiosidad desbordada. Preguntó:

—¿Y cómo lo apresaron, vea? ¿No era, pues, tan bravo?

Un anciano le fijó la mirada de sus ojos cansados:

—Claro que era bravo el Negro. Pero, a todos nos llega nuestra hora de caernos. A más de eso, al Negro lo tomaron en una emboscada. Lo traicionaron. Una mujer lo traicionó.

—¡Qué bonito! ¿no? ¿Conqué una mujer?

El anciano se engolfó en su relato. Era una historia vulgar, y a lo mejor hasta falsa. Dizque la amante del bandolero mandó un aviso anónimo a la Policía Rural, indicando dónde se escondía el Negro. Parece que la mujer estaba celosa y resolvió vengarse de esa suerte. La policía rodeó la casa en que se ocultaba Viterbo y "la cirnió a bala" desde una distancia respetable. Al fin, el Negro se rindió. Hizo que izaran en una caña guadúa su camisa blanca, manchada en la sangre de las heridas recientes.

—No había otro trapo pa bandera en la casa —dijo.

Desfallecido, lo trajeron al pequeño poblado. El médico municipal aseguró que nada había que hacer con él. Que moriría en un día o dos.

—Depende de la resistencia del cuerpo —expresó—. A veces estos morenos son más aguantones que una res.

Desde la mañana, el Negro Viterbo agonizaba, tumbado sobre el piso de la Prevención, sin más abrigo sobre él que el sudadero de su potro, muerto éste la noche anterior por los carabi-

neros en un instante de terror... El potro había venido siguiendo por su propia cuenta a la comitiva que traía al pueblo a su amo malherido. Quiso entrar tras él a la Prevención. El centinela se dió cuenta. Se llenó de un miedo salvaje.

—¡El diablo! —gritó—. Es el diablo que viene a salvar al Negro Viterbo.

Descerrajó su fusil sobre la pobre bestia fiel.

Viterbo presenció la escena. Con un hilo de voz le escupió el insulto al longo:

—¡Cobarde!

★ José Manuel Valverde, el mozo, se encaminó a la casa familiar, situada en las afueras de la aldea.

La tribu de los Valverdes —formaba la familia una verdadera tribu—, era de varones particularmente aficionados, por una tradición que se perdía en los años, a las lidias de gallos. Nadie como ellos. En el pueblo, la altura de su fama no tenía rival ni oponente alguno. Lo cierto es que les venía en herencia el vicio gallero. Se contaba que los antiguos Valverdes, los de las buenas épocas del cacao y del caucho, hacían viajes a remotos lugares —algunos viajaron, a lomo de mula, hasta el Perú,— en busca de gallos finos. Cuando sabían de algún "fenómeno", los viejos Valverdes lo sacrificaban todo por adquirirlo. Luego, lo traían orgullosamente al pueblo, para "acotejarlo".

Como buenos galleros, los Valverdes eran supersticiosos a extremos bárbaros. Además de los mil cuidados de que rodeaban a sus gallos de lucha, practicaban innumerables ritos que, a su creer, les asegurarían el triunfo en las próximas peleas. Algunos de aquellos ritos eran meramente ridículos e inofensivos; en cambio, otros resultaban siniestros y tenebrosos.

Uno de estos últimos era el llamado de "la velación". La velación se efectuaba durante todo el curso de la noche inmediatamente anterior a la riña. En un ataúd negro "usado" (es decir, que hubiera ya prestado alojamiento a un cadáver auténtico, y que lo proporcionaba a subido precio el sepulturero del pueblo), se acostaba el dueño del gallo que iba a lidiarse, el cual permanecía entrabado en un rincón de la estancia, o al pié mismo del ataúd. Sendos sirios alumbraban fúnebremente a éste; y, el hombre tendido, cerrados los ojos, adoptaba la yacente postura definitiva en la forma que más le parecía semejante a la natural. Se creía que después de la media noche, el espíritu de Satanás, que vigila los "velorios", penetraría en la estancia, y que, al toparse con la farsa, querría apoderarse del pseudo cadáver. Pero, el gallo desafiaría a Satanás y defendería a su dueño. El gallo es un animal con sagradas virtudes misteriosas. Figura entre los animales de la Pasión, y su canto puede ahuyentar a los demonios y a las potencias dañinas. Satanás saldría en fuga precipitada al escuchar el canto del gallo; pero, el valiente alado alcanzaría siempre a picotearlo en la cola, con sólo lo cual el gallo se posesionaría de fuerzas infernales que derrotarían a su adversario de la lidia inminente.

Pero, ocurría con frecuencia, que esta ceremonia maligna, tan costosa como molesta, se frustraba. Sucedía que, en ocasiones, Satanás, ya quemado de engaños, no acudiera a visitar el velorio; a veces, simplemente decía que aquél, más veloz que el gallo, escapaba sin ser picoteado. Y gastos y fatigas se perdían.

José Manuel Valverde, el mozo, sabía esto por habérselo oído a su padre y a sus tíos, y hasta al anciano abuelo, cabeza visible y venerable de la tribu. Pero, también sabía que existía otra práctica, mucho más difícil de realizar, pero que en sus consecuencias era infalible: la de velar la cabeza cortada de un bandido.

Recordaba el muchacho que el abuelo confesara haber velado en su juventud una cabeza.. Añadía el anciano que puso en su derredor unos cuantos gallos, "para que la acompañaran en la trasnochada"; y que ninguno de esos animales hechizados perdió jamás pelea alguna mientras vivieron. Y vivieron largo.

—Me hice de mucha plata —concluía el abuelo.

José Manuel Valverde, el mozo, se sintió lleno de arrestos. El podía hacer como los antepasados. Por su cabeza zamba, las ideas cruzaron rápidas, veloces, como un torrente que se empuja cerro abajo.

★ El Negro Viterbo murió al anochecer.

—Se fué como la marea de vaciante —comentó sabiamente un viejo montuvio—. Así se van los heridos. Lo he visto muchas veces.

Sacaron el cuerpo a un pequeño patio trasero y lo tiraron ahí como a una vieja cosa de desecho. A la mañana lo llevarían a Guayaquil, para que se cumplieran las formalidades legales.

El jefe de los gendarmes dispuso que, de hora en hora, el centinela de ronda "le echara un vistazo al difunto".

—Siempre es bueno —dijo.

Nada ocurrió en las primeras horas; pero, cuando el policial que tomaba el turno de la medianoche, entró al patiezuelo, lanzó gritos despavoridos:

—¡No tiene cabeza! ¡No tiene cabeza!

Acudió la tropa toda.

Y se comprobó la verdad: el cadáver del Negro Viterbo, torcido contra el suelo como un monstruoso pelele, había sido descabezado.

Era una visión de pesadilla.

Vinieron a la mente de los policiales todas las antiguas historias de las "penaciones" paisanas.

★ —¿Habrá sido el diablo? —apuntó alguien.

—¡Quién sabe! A lo mejor.

—O algún brujo.

El jefe de los gendarmes no se convencía con explicaciones fantásticas.

—Adefesios —dijo—; lo que más puede ser, es una venganza... Pero, no.

El conocía a la gente montuvia. Los montuvios no se vengan en cadáveres. Para ellos, la muerte es sagrada. Más todavía: tabú. Ellos se desquitan limpiamente con los vivos.

Un policial anciano, oriundo de esas zonas bravías, insinuó:

—¿No habrá sido algún gallero?

Aludió a la práctica supersticiosa de los jugadores de gallos, y recordando la presencia de Valverde el mozo, "necio como una mosca", en la proximidad del cuartel, insistió, ahora con alguna seguridad:

—¿No habrán sido los Valverdes?

Meditó el jefe:

—Nada se pierde con averiguar —expresó el cabo.

Con sigilo que la noche oscura propiciaba, se llegó la tropa a la casa de los Valverdes. En un cuarto bajo, sobre el potrerito, junto a las cuadras, había luz. Se la veía por las rendijas, tenue, movediza.

Los gendarmes golpearon las puertas con las culatas de sus fusiles.

En el interior se escuchó un alarido de terror.

José Manuel Valverde, el mozo que velaba, rodeado de sus gallos entrabados, la cabeza del Negro Viterbo, creyó enloquecido de miedo, que no sólo Satanás, sino todos los demonios del infierno —donde ya el alma del bandido estaría—, acudían a rescatar de sus manos profanadoras lo que pertenecía a la tumba.

Aguas de la Bahía de Samborombón, costa argentina (1938).



## DIVAGACIONES EN TORNO DE LA GUERRA Y DEL DOLOR

# Diálogo entre un occidental y un oriental

DENTRO de la esfera del Universo, en un punto del espacio-tiempo, dos hijos de la tierra, nacidos en los extremos del horizonte, insignificantes moléculas dentro de un mundo insignificante, van, bajo el manto de las estrellas, como dos espíritus graves, acompasando su pensamiento con las pisadas lentas.

Dejando desbordar su intensa conmoción interna habla el Occidental:

—Tengo el ánimo hondamente perturbado por los últimos sucesos. La guerra me ha sacudido de manera brutal.

El Oriental, cuya mirada hurga la faz de la madre tierra, dice a su vez.

*—¿Por qué tanto horror a la guerra? Hay que aceptarla como cosa fatal e inevitable. La conmiseración de los pacifistas es, a menudo, la expresión de un sentimiento puramente superficial, o bien, profundamente egoísta.*

—¿Egoísta?

*—Sí, porque no va más allá de la apariencia de las cosas y parte de un temor personal oculto.*

—Si usted se empeña en llamar egoísmo a la rebeldía y resistencia a la carnicería inútil, de acuerdo. Repugna a mi mente semejante explosión de insanía. Duéleme pensar en el golpe que significa para los espíritus generosos que soñaban y se empeñaban por llegar a una superación.

*—De allí al sentimentalismo lacrimoso no hay más que un paso. Si la guerra está llena de horrores, la vida cotidiana no lo está menos. ¡Cuántas cosas hay en la existencia corriente que erizarían los pelos si pensáramos en ellas!*

—La guerra es un mal humano, producto de la imperfecta organización social y del juego de las ambiciones y luchas económicas. La violencia engendra desequilibrio, caos, y enturbia aún a los ánimos más serenos y puros.

*—¿Cómo podremos saber si no traerá mejoras?*

—¿Qué cosa buena nacerá de la destrucción? ¿Qué de la muerte y de la locura?

La contienda actual es hija de los mismos móviles que la anterior y aquélla ninguna ventaja ha dejado. Europa quedó deshecha, mental y físicamente. La generación de hoy es producto de un estado de neurosis y de ella brota la monstruosa floración de crimen y atropello a todo derecho y a todo sentimiento que se ha hecho cosa normal en el mundo.

*—El bienestar y la bonanza estanca a los pueblos; así sucedió con China, ejemplo vivo. Necesarias son las sacudidas bruscas para imprimir nuevo impulso, comunicar nuevo movimiento.*

—¿No estaremos designando con un mismo término cosas distintas? ¿Qué entiende usted por guerra? ¿Muerte, destrucción, o un principio dinámico, dialéctico, como lo entendían ciertos griegos? Es necesario definir si queremos llegar a un entendimiento.

*—Definir escapa a la capacidad de mi mente oriental. La siento como una fuerza de la Naturaleza, una tormenta que cubre el cielo y se descarga con temible violencia. Siembra espanto, más luego renace la calma y la tranquilidad vuelve a reinar. Los días de los hombres son unas veces borrascosos y otros apacibles. El sufrimiento, a más de inevitable es necesario. Los pueblos felices, ya lo hemos dicho, se vuelven mezquinos, pierden vigor y vitalidad, finalmente, como cultura mueren y desaparecen.*

—Si luchar animalmente, a brazo partido, es una condición esencial de la elevación, y el sufrimiento físico factor de perfeccionamiento, ¿quiénes serían más aptos y más favorecidos para cumplirlo, que los habitantes de los barrios obreros, sujetos a todos los males y penurias propias de su condición económica?

¿Y China, estancada y muerta a pesar de las sequías, inundaciones, pestes, hambres, bandolerismo, guerra? ¿Acaso ha extraído de su dolor una cultura nueva, más grande?

El dolor casi siempre destroza, así como la lucha, muy a menudo, amarga y empequeñece. Escasos son los espíritus capaces de transformarlo en superación.

Hablamos del sufrimiento con una desaprensión absoluta, pero olvidamos que no es abstracción sino realidad que muerde y desgarra.

*—¿Por qué se obstina usted en no querer reconocer la necesidad de la guerra y se golpea la cabeza contra el muro? En la naturaleza no hay lugar para el humanitarismo. Unos pueblos deben desaparecer para dejar lugar a otros, más jóvenes y llenos de energía.*

—Nada justifica ni excusa la violencia; ninguna ideología, ninguna ambición económica o racial, absolutamente nada.

La tensión individual o colectiva por dominar las fuerzas naturales, penetrar los misterios de la creación, elevarse, es la única lucha o principio dinámico que una mente normal y equilibrada puede admitir.

*—Esa repugnancia que usted siente ante los horrores de la violencia, se debe a su educación demasiado suave y a su alejamiento de la realidad. Obedece más que nada al excesivo apego al mundo propio del hombre del Occidente, que se aferra a la existencia, y la afirma en expresiones para nosotros desconocidas. "Derecho a la vida" ¿Qué quiere decir esto? El budismo trata de imbuírnos de desapego a la existencia, y su sabiduría se concentra en desprenderse de ella, considerándola como mera ilusión. Saber morir, con dignidad, lleno de nobleza, sacrificarse...*

—...matando. También predica el budismo misericordia, si no interpreto mal su credo.

El desprecio a la vida debe estar cimentado sobre sólidos principios éticos, de lo contrario puede convertirse en instrumento de todos los bajos apetitos que existen en nosotros. La vida es algo que rebasa el sujeto, que está por encima de él. Un respeto religioso me sobrecoge ante toda cosa animada, por humilde, modesta o insignificante que parezca. Veo en ella una expresión de lo desconocido, de lo incomprensible. Por eso siento como una aberración todo ataque a ella, una violación a leyes que están por encima de nosotros. Aquel que provoca una matanza, pisotea torpemente la más admirable obra de la natura. Sobre todo cuando, como ahora, vemos que el único móvil que impulsa a los conductores de pueblos es el afán de poderío, la codicia de riquezas o supremacías económicas.

Platón, el inmortal poeta de la filosofía, expresó en forma admirable, en el Fedon, en síntesis y desprovistas de todos los ornatos y disfraces:

"Todas las guerras nacen del deseo de adquisición de bienes".

*—El excesivo razonar se cuenta entre los pecados budistas. Y nosotros no iremos lejos tratando de someter a la razón que cosas que escapan a ella. Vana pretensión querer explicarlo todo valiéndonos de argumentos basados en luchas económicas y apetitos materiales. En nuestra ignorancia y ceguera nada podemos discenir claramente. La guerra es una de las faces de la realidad; la otra sería la paz. Una y otra forman los polos alrededor de los cuales gira este pequeño mundo y sus míseros hijos.*

*Porque al final de cuentas los hombres que gobiernan a los pueblos y los llevan a la violencia, son algo más que meros juguetes de ambiciones políticas. Son semejantes a fuerzas cósmicas que arrastran en su torbellino generaciones enteras. Tal vez ellos mismos no sean otra cosa que dóciles instrumentos de designios que escapan a nuestro alcance.*

—¿Y por qué no creer que la voluntad humana, impulsada por un deseo, místico, si se quiere, no podrá sobrepasar ese estado inferior del hombre en que tales hecatombes son posibles? La conciencia nos dice que, aunque fatales e inevitables, debemos oponernos. Quizá viva en el fondo de ella el gérmen de una humanidad futura que habrá sabido ahogar, finalmente, la voz de la sinrazón.

LUIS ORSETTI

# CONDENADOS



ELLA entró en mi celda, y con sus manos puras de cariño, palpó mi cara. Su voz ternísima, resbalando a no sé qué rincón del alma, me bañó de luz:

—Oye, hijo mío; ya despiertan las flores para que duermas tanto. ¡Levántate!

Abrí los ojos. Era y no era ella: mi mujer, mi hija, mi madre. No; era mi madre, con su voz amada.

—Te he buscado por todos los caminos, y no te hallé. Preguntando, preguntando, me dijeron: ¿Era bueno su hijo? Entonces, id a la cárcel; allí lo hallaréis. ¡Ah, qué malos son los carceleros, que viendo una cara de madre, no me dejaron entrar! Pero ahora estoy a tu lado, estrechándote a mi pecho; así, fuerte, fuerte.

Mas el calor de su corazón y su aliento extraños, me turbaron.

—Date prisa, hijito. Te quiero llevar antes de que el alba despunte.

—Madre: ¿y estas cadenas? —fué lo único que atiné a responder. ¡Qué extraña cosa es uno cuando las cadenas todo lo impiden!

—¡Cadenas! —exclamó, y no pudo más, porque un grito áspero le aleteó en la garganta. "Cadenas, cadenas...", musitaba con trágica monotonía. Palpó mis piernas —y ellas eran dos huesos fríos que ya no sangraban— y cuando intentó acariciarlas, indiferentes, apenas lloraron entre sus manos. Entonces el dolor se escondió en sus ojos, y sus lágrimas me hicieron doler más que los fierros.

Sacó un cincel y se puso a cortar la cadena, poniendo en sus manos y en la expresión de su cara, todo el amor del mundo.

—¡Estoy libre! —me dije— y al instante la alegría me iluminó; pero cuando las argollas cayeron al piso de cemento, sentí que lloraban de frío. Y tuve un sentimiento extraño. ¡Ay, a qué cosas se acostumbra el hombre!

—¡Anda! —me dijo, y mis piernas no respondieron. Hice un esfuerzo y arrastré mis pasos tras de los de ella. Mientras pasábamos el corredor, la noche fría se arrastró humilde. Y no sé si fué el viento o el sueño de los reclusos lo que nos acongojó; pero había una tristeza infinita, como si estuviéramos pisando muertos.

—Madre —le dije—: aquí están los condenados sociales. Y de pronto oímos cantar en las celdas:

*Celda 15.*

—Siete años. ¿Entiendes? ¡Siete años! Mi mujer y mis hijos, lejos ¡esperando! Y yo no seré el mismo, porque día tras día, hora tras hora, he ido perdiendo la fe que tenía en mis semejantes. Nadie es capaz de sentir el dolor de los otros; todos creen que son los que más sufren. Venid y vednos con ojos de hombre, para que no creáis que estamos en un lecho de rosas. Y si encontráis que cada uno ha sacado la imagen de su dolor, la culpa la tenéis vosotros.

*Celda 171 (el poeta).*

—Sin dar tregua al tiempo y al dolor, cantamos desde el suplicio para levantar el corazón de los hombres; un canto sin límites ni términos divisionarios que guíe al eterno ciego.

Toda nuestra integridad está más allá del dolor; por eso cantamos para unir. En vano arden las tenebrosas hogueras que las almas obscuras levantaron para extinguir a la razón. El sentimiento a veces, comprende y enseña mejor. Y si tú no lo sabes, aquí está abierto nuestro corazón para que todos los oprimidos traigan su llanto.

Desde el suplicio, nuestro canto quiere llegar al conocimiento de la verdad y a la creación de la belleza. ¡Ah, cómo quisiéramos consolar a los nuestros y al enemigo!

El poeta sabe que cantando lo que su corazón le dicta, pierde hogar y libertad. Pero nunca será perdonado aquel que, nacido para unir a los hombres, sea sólo el instrumento maligno de las tinieblas.

*Celda 113*

—¡La calle! ¡La calle! Se acabó el sufrimiento para todos. Tú tendrás pan y abrigo, hermano campesino; tú tendrás libertad, hermano trabajador. Todos tendremos hogar y patria. ¡Qué importa morir si trabajamos por la alegría! ¡Venid, fajistas! ¿Quiénes se oponen a la alegría? Abajo las palabras, y que sólo hablen las máquinas de guerra. ¡Oh, jóvenes sin muerte, arriba!

*Celda 2.*

—"Loco, loco" Son unos c... ¿Qué dirían si la gente los quisiera marear, pasando y repasando, ya delante, ya detrás? Ya, ya; ellos que pueden cuidar, si solo les falta faldas... ¡Ay, si dan ganas de llorar!

*Celda 9.*

—La gente me tiene miedo. ¡Huy!, si no fuera por este maldito bicho que se pasea de oído a oído, no estaría tan fregado. Oye: ¿quieres golpearme la cabeza para que salte el animal? ¡Por vida, no me digas que no! Dos golpes, dos golpes nomás. ¡Ya¡ ¡Ya!

*Celda 19.*

—Aquí tienen mi vida, destrócenla, muérdanla, a mí ya no me sirve, porque hace tiempo que la he arrojado a los puercos. Ah, mi hija, qué dirá cuando le digan —tu padre por amar a los hombres, sufrió todas las humillaciones; por querer la luz para su pueblo, llenó sus ojos con el olvido de todos. Es la condición del mundo, y sólo quisiera —¡Oh, Dios!— que mi hija fuera alegre como una flor eterna, para unir las manos de los pobres y de los desventurados. ¡Cuánto dolor tiene tu esperanza, Patria mía!

*Celda 68.*

—Vienes humilde, cuando todo me duele. ¿Acaso no te cansas de roerme la voz? Ya no puedo hablar, ni las palabras vienen, y las que llegan no tienen sentido. ¿Qué? ¡No quiero! No quiero verte pisando la tierra con mi sangre, ni que me mires con la luna comida de tus ojos. Dime —¡vive!— pero tú nunca dirás eso, porque lloras de miedo.

*Celda 63.*

—¡Miren la parada! Ya este hombre no puede sostenerse sobre sus piernas, ¡crecieron tanto!, que ahora se le caen a pedazos. ¿Ven a aquel otro que está en el suelo? Hace horas que no quiere levantarse; le han echado agua y látigo, y él no siente. ¡Qué delicioso debe ser yacer sobre el suelo, después de treinta días de parada! ¡Ay, cómo el hombre se acostumbra a todos estos deberes! Sí, nos acostumbramos a estos sufrimientos, a pesar de que nos desangran hasta secarnos; pero nunca nos aclimataremos al torturante cambio de vida que nos imponen: a veces nos acostumbran a tomar sol, y de repente nos lo quitan; nos dan visita, y cuando menos pensamos, nos la suspenden; nos autorizan hablar entre presos, para tener un día que prohibirnos. ¡Oh, si nos dejaran en un rincón, como cosa olvidada! Los nervios están ya como cuerdas para romperse, y vibran por todo, ¡por todo!

*(Entramos al departamento de los condenados comunes).*



## POR SERAFIN DELMAR

*POETA peruano, actualmente preso en la Penitenciaria de Lima, condenado a 20 años de prisión. Está al cumplir los 8. Es autor de "El Derecho de Matar", cuentos; "Radiogramas del Pacífico"; "El Hombre de estos años", poemas; "El Año Trágico", cuentos. Tiene en prensa el libro "Hombres de color", poemas.*

*Es de filiación aprista y se encuentra en la cárcel condenado por sus ideas políticas.*

*En el continente se está gestando un movimiento a favor de su libertad, que cuenta con el apoyo de la mayoría de los intelectuales jóvenes de América.*

●

*Celda 3.*

—Estamos jugando — le susurraba — ¡Dios mío! la niña lloraba sin que el deseo del hombre se extinguiera. Mi corazón me decía no, no, pero la sangre sólo se apaga con la sangre. Después —le dije— no me culpéis, hija. Pero, ¿quién llora? ¡Ah, eres tú! Miren, miren esos ojos. Ay, que frío tengo, que frío, que frío...

*Celda 7.*

¡Estúpidos, trabajar por dos centavos! Yo no, nunca, mis manos se han hecho para robar y acariciar a las mujeres. ¡Oh, qué placer es robar! No sé cómo pueden vivir los hombres sin la emoción del peligro!

*Celda 11.*

—No puedo. Mil veces me he propuesto corregirme; pero inútil, inútil. De la sangre me sale el instinto del robo. No podría vivir sin este placer. Y después de todo, ¿cuál mi hogar, cuál mi madre? Sin la cárcel, mi vida no tendría explicación. Yo tengo que vivir preso o estirado a balazos en cualquier rincón. ¡Desde arriba, alguien sabe que no es bello el destino trágico de algunos hombres!

*Celda 49.*

—"Somos inocentes" —tontos— ¿para qué mataron? Yo no me arrepiento. Volvería a estrangular a aquel asqueroso avaro. Volvería a ahogar a su mujer, y matar a los perros y a los pajarillos para que no me delaten; pero jamás diré, soy inocente. Sí, los volvería a matar, porque todavía guardo rencor de que no me hayan dicho donde ocultaban el dinero que yo deseaba. Con plata me reiría de la prisión. Aquí no se pregunta por el delito, sino por el dinero que uno trae. Y el dinero da categoría social hasta en este infierno. Ja, ja, bien que nos van a regenerar.

*Celda 123.*

—¿Lloras, hijito? ¡Estás todavía vivo! Ay, yo que creí... pero, ¿por qué me arrugas el corazón? Yo no fuí, hijito; fué ella. Mujer de m... si no hubiera sido por los celos, ¿crees que te hubiera arrancado de sus brazos? No sé que me pasó, pero cuando te ví en el suelo con el cerebrito destrozado, dí tales gritos, que si Dios me hubiera escuchado, estaría ya perdonado. Pero nadie me escuchó, ni quiero enseñar mi corazón. ¡Para qué, cuando el mundo ha muerto para mí! Hijito mío, no me hagas llorar. Cuando muera; he dicho que me entierren a tu lado. Estoy viendo tu carita muda, fría, fría, con la frente rota, pero no sé dónde llorar!

*Celda 177.*

—Si las hienas fueran padres de los jueces, no habrían tantos condenados. Pero el hombre hecho a semejanza... no perdona. ¡Qué seres para tener corazón! Antes derrito con mi vaho las nieves de la Montaña Blanca, que conseguir que los jueces sean nobles con sus semejantes.

*Celda 160.*

—Yo no estoy por ladrón, ni por asesino... Bueno, ¿me comprendes? Gentuza esta que no llega ni a besarme el ombligo. Diez años de condena; uno sale y regresa a las andadas. Claro, ¿quién va a regenerar a un varón? ¡Sólo la muerte! Verdad, los castigos lo curten a uno para todo vicio.

Y así los condenados hablaban en la noche, haciéndose interminable, infinitamente interminable el corredor de celdas superpuestas, donde el frío de la luna muerta hacía toser sangre a los reclusos. Y tropezando con las ratas que danzaban aquí, allá, llegamos a la rotonda, donde los detenidos políticos duermen bajo el graznido de los cuervos y de las lechuzas que hacen sus nidos entre los aleros y las cornisas del campanario. Las rejas se abrían y se cerraban, misteriosamente. Había tal silencio en la noche presidiaria, que sentí cómo latía el corazón de mi madre. Nos miramos. Basta, nunca más volveremos a ser alegres. Ya en el último corredor, la noche se partía, esperando que la mañana entrara por la puerta principal. ¡Al fin la calle! Y como si me hubieran echado en un mundo extraño, mis células se disgregaron. Lentamente y con esfuerzo conseguía mi unidad. Pero... mi madre, ¿dónde estaba?. Caminé, caminé completamente, sólo, agarrándome de las paredes para no caer al suelo. Las calles, estridentemente lujosas, palpitaban bajo las ruedas de los coches; y las caras alegres de los hombres, sonreían al sol. Caminaba, caminaba sin saber a dónde iba. De repente, noté que la gente me miraba. ¿Se habrán dado cuenta de que soy un prófugo? —me dije angustiado. Les sonreí, pero como viera que se agestaban, apuré mis pasos. ¡Dios mío!, todos soltaron la risa, viendo que mis piernas penosamente arrastraban dos cadenas. Tuve miedo, no de ellos, sino de mi. Alguien se acercó, y me preguntó: ¿eres ladrón? No —le dije— escribo poemas. Abrió desmesuradamente los ojos y se marchó. Otro me hizo pregunta parecida, y como no le respondiera, intentó agredirme. Más tarde, una pareja me susurró al oído: "seas ladrón u homicida, te ofrecemos nuestro hogar". Cómo lloró mi corazón para responderles: Soy un condenado social. "¿Eh? ¿Un político? ¡Qué te vaya bien!". "Miren un político, un político", me señalaban con mofa los transeuntes; otros, ¡ay, qué pocos!, me miraban con cariño, pero no se atrevían a decirme palabra alguna. Así estaba, impasible, esperando me vaciaran los ojos, cuando pasó una niña, y al chocar conmigo, se puso pálida; me miró, y reaccionó al instante con altivez. Ven —me dijo— tomándome de la mano, ¡con tal ternura!, que sólo pensé en mi hija. Pronto estuvimos en un parque de árboles morados, y sentados sobre la hierba donde el cielo azul caminaba, me acarició la frente y recostó mi cabeza sobre su falda dulce y suave. De pronto, sentí que lloraba. ¡Madre, tú! En eso, el guarda de servicio tocó la placa para que despertara, y mis ojos sin luz se enredaron al viento que cantaba a través de la lluvia:

Desde el Océano vengo
donde los peces velaron
a cuatro bravos compañeros
que en la mar se ahogaron.

Llegó de negro la noche
trayendo claveles y mirtas
para la esperanza rota
de los cuatro muertos.

Dos islas azules lloran,
una sangre y otra luz,
porque envueltas en la luna
esperan como una cruz.

Cuatro madres miran
hacia el mar, hacia el cielo,
y dos islas suspiran,
una sangre y otra luz.



ILUSTRACIONES DE GUSTAVO COCHET

# EUROPA A LA DISTANCIA

Por JUAN G. OLMEDILLA

*El autor de este trabajo nació en Sevilla, 1893, donde inició sus actividades periodísticas y literarias en 1910, fundando la revista "Andalucía", (1911-1912). Estudió Derecho y Filosofía y Letras, en las Universidades de Sevilla y Madrid. Fué Secretario Primero de la Sección de Literatura, en el Ateneo de Madrid. Dirigió hasta el estallido de la guerra civil la información internacional y la crítica teatral del diario "Heraldo de Madrid". No ejerció ningún cargo público en España, ni administrativo ni político. Publicó diversos libros —poesía, ensayos, novelas, teatro— y estrenó en España y América varias obras teatrales, originales y traducidas del francés, el inglés, el portugués y el italiano. Dirigió la versión en castellano de algunos "films" en Joinville-le Pont (Francia). Dictó conferencias literarias y políticas en España, Francia, Bélgica y la Argentina, donde reside hace tres años.*

HONESTAMENTE, sólo puede comentarse la política internacional en una publicación que establezca con sus colaboradores, como hace HOMBRE DE AMERICA, pactos bilaterales de respeto mutuo y general independencia. Lo demás, es adscribirse en menester de servidumbre a una fe cualquiera, defensora de cualquier dogmatismo, estrecho como todo lo doctrinario, para deformar la opinión pública en uno u otro sentido, al presentarle los problemas de la hora actual desde este o aquél ángulo de visión o interpretación que excluye todas las otras perspectivas ofrecidas a la meditación en la pantalla del análisis. De los que abrazan una fe es la inspiración que ilumina el futuro: pero también la ceguera que hunde al mundo en los abismos adonde lo lleva, deslumbrado y deslumbrante, el conductor de fe ciega.

Ni exigirnos la aceptación de una fe ajena; ni reclamar de nosotros la antorcha que alumbra y que deslumbra, para guiar nosotros a nadie. Permitirnos, sí, andar entre los demás hombres, confundido con ellos, con nuestra individual linterna de Diógenes en una mano y la otra puesta en visera sobre los ojos, para no cegarnos y ver claro en todas partes, lo mismo a pleno sol y campo descubierto, que en la penumbra o entre las sombras.

Tal es la libertad que pudiéramos llamar de ubicación, para nuestros pensamientos. Profesarlos en una cátedra independiente, que respete nuestra independencia de juicio. Pero, yerra el que, para opinar en libertad, crea que es suficiente con acogerse al derecho de asilo de una tribuna libre. Antes hay que haber liberado al espíritu de muchas cadenas. Sobre todo de las más peligrosas, de las invisibles: prejuicios, doctrinarismos, dogmatismos, filias y fobias; complejos de inferioridad o superioridad racial; subconcientes del rencor histórico, consubstanciales con la tradicional formación de nuestra cultura —limitada y convencional—; admiraciones indiscernidas, envidias inconfesadas, derrotismos insospechados, imperialismos encubiertos, democratismos inconsistentes, autoritarismos ignorados...

Toda esa amalgama de reacciones internas se produce, por lo común en el comentarista político, aún en los que parecen mejor dotados para contemplar serenamente, desde la necesaria altura, el panorama de su tiempo. Es tan complicada la alquimia del alma humana, que en muy raras ocasiones proporcionaliza nuestro criterio sus encontrados reactivos de manera que pueda producirse el hombre ecuánime, capaz de juicio justo, frente al espectáculo caótico de un mundo apasionado y contradictorio, que marcha a la deriva, a golpes con las tinieblas que lo envuelven.

## REFUGIADOS

Sin embargo, tal vez haya hoy, en mayor cantidad que nunca, pléyades de hombres libres desparramados por la tierra, capacitados para opinar con libertad —con libertad interior— sobre los problemas de esta hora de angustia. Son —o somos, porque yo, español expatriado, pertenezco también a esas legiones de seres errantes— los que, por diversas causas han tenido que desarraigarse de un mundo, de un sistema social y étnico, para trasplantarse a otro; mejor diría, para no echar raíces nuevas en parte alguna. Somos raíces flotantes, globos ex-cautivos: y si no apátridas —yo, al menos, me considero inalterablemente español, lo mismo que soy inalterablemente individuo de la raza blanca—, sí universales, o, en todo caso, universalizados por las circunstancias que nos impelieron al exilio, al extravasamiento intercontinental. Esta acaso sea una de las escasas compensaciones que pueda ofrecer al progreso de la cultura humana el catastrófico desquiciamiento internacional a que está sometido nuestro siglo desde hace unos años: el haber producido un nuevo tipo de hombres, una variedad humana distinta a las anteriormente clasificadas: el refugiado. Si lo que el mundo necesita para llegar a un universal entendimiento —base de una futura convivencia feliz— es capacidad para comprenderse los antípodas: conocimiento de unos pueblos respecto a otros distantes; desprendimiento mutuo para aceptar las necesidades de cada cual y servirlas; respeto de la ley ajena y flexibilidad de la ley individual propia, desinterés, en fin, para considerar la vida de los demás, y desear su mejoramiento sin menoscabo del nuestro, es indudable que todo esto está en germen en el hecho nuevo, que es la relación a establecerse ahora entre los refugiados de cada país y los países donde se refugian. Por encima de las iniciales dificultades de mutua adaptación entre los emigrados en masa y los países que han de darles hogar — deberes y derechos —, prevalecerá al fin un mutuo entendimiento, una doble corriente de comprensión y, a la postre, se habrá producido beneficio para todos, viniendo a ser el refugiado como una levadura de universalidad que suavice el erizado nacionalismo geográfico propio de cada pueblo cuando éste sólo está integrado por nativos. Los países acabarán por ser más generosos, más abiertos, más de todo el mundo. Y, a su vez, los refugiados, que forman ya millones de hombres sin tierra propia, habrán adquirido un sentido humano más amplio de lo que es la patria: la patria — terminarán por declarar, convencidos por la experiencia, —es el suelo que pisamos, donde tenemos trabajo y amor, donde nacen y viven nuestros hijos, donde nuestro ser, desintegrado un día, pagará todo el bien recibido de la madre tierra, fecundándola con nuestros huesos, no importa donde sea, porque toda la tierra es madre.

## AMERICA, PATRIA LIBRE

Esta misión edénica, de patria terrenal de todos los hombres, la ha cumplido como ningún otro Continente, el Continente Americano. Se diría que, desde antiguo, venía preparándose América para ser un día el cobijo seguro, abierto, generoso y pacífico, de todos los refugiados del mundo, del Viejo Mundo, principalmente, donde la civilización, desviándose de su verdadera finalidad — que es el bienestar humano: belleza y justicia para todos — ha llegado a hacer imposible la convivencia de pueblo con pueblo y, aún dentro de un mismo país, la convivencia fraternal entre hermanos. Siendo de la misma naturaleza aquí que allende el Atlántico los impulsos de los intereses nacionales en pugna y no resolviéndose de igual modo violento los litigios de las nacionalidades aquí que allá, sino por vías suasorias y arbitrajes de buena vecindad, es evidente que puede fundarse una razonable esperanza en que América sepa aprovechar en el futuro el legado de la cultura universal con mejores y más dilatados frutos de los que la civilización ha obtenido en Europa.

## EUROPA, A LA DISTANCIA

En este sentido, el refugiado — especialmente, el fugitivo de una Europa en llamas de odios, de persecución y de locura — puede hallar mejor que en parte alguna su segunda patria — tal vez su verdadera patria de paz — en el Nuevo Mundo, y el que quedó sin patria encontrar su verdadero hermano, no en su connacional adverso, sino en el libre, pacífico y universal "hombre de América". Mi hipotesis, que no se basa en un optimismo panglossiano ni es producto de una agraciada improvisación de recién llegado, porque conozco el alma de América desde hace bastante tiempo, tiene en su abono el hecho cierto de los millares y millares de refugiados europeos, obreros o intelectuales, arios o semitas, que no han sabido de verdadera fraternidad universal hasta que se vieron acogidos como hermanos entre los brazos abiertos, "fuertes y libres", del "hombre de América".

He aquí, por qué, en esta publicación que ostenta ese nombre continental — como una bandera más amplia que muchas fronteras y un programa más vasto que cualquier ideario nacional o político — llega a escribir serenamente, desprendido de doctrinarismos, de antagonismos, de filias y fobias, de rencores y de orgullos patrios, un refugiado europeo que, en servicio de todos y principalmente de la verdad, va a ensayar el análisis de "Europa, a la distancia".

★

# LA GUERRA ANGLO-ALEMANA TERMINARA CON LO QUE SE QUISO EVITAR: LA REVOLUCION

## LA GUERRA "ANTIEUROPEA"

LA guerra de 1914-18 nada tiene que ver con la actual, aunque ésta, por intervenir en ella como protagonistas las mismas potencias antagónicas de entonces, pudiera parecer una continuación, un rebrote volcánico de aquella catástrofe. Pero es lo cierto que si la conflagración de antaño se denomina, no obstante su universalidad, "la guerra europea", y fué, en efecto, una gigantesca lucha entre democracia e imperialismo por la hegemonia de Europa, esta guerra de ahora, que nadie absolutamente quiere y que se acepta por sus actores como una dura necesidad ineludible, puede denominarse, desde luego "la guerra anti-europea".

Empieza por no ser popular, por no desperiar el menor entusiasmo bélico ni entre los que la hacen, ni siquiera entre los simpatizantes de cada bando en pugna. (Apenas si hay la excepción de algún corresponsal, como el señor Ortiz Echagüe, de "La Nación" de Buenos Aires, que en su fervor aliadófilo va mucho más allá que el consejo supremo interaliado y que los pueblos inglés y francés forzados a la guerra, cuando se lamenta, casi a diario, de que todavía no hayan corrido ríos de sangre humana entre el Rhin y el Mosela. Pero, una golondrina no hace verano, ni un cronista crea un clima de guerra, como no sea la guerra por correo desencadenada por el capitán King Hall desde la isla imperial de los capitanes intrépidos. (—¡Salud, capitán Eden, en nombre del millón de hombres muertos en la guerra no declarada de invasión de España, a pesar de usted y del Comité de No Intervención que usted, luego tan liberal y democrático, capitaneaba desde el Foreing Office!...)

## NADIE QUIERE LA GUERRA, PERO . . .

QUE la guerra actual no la quiere nadie es evidente. En Gran Bretaña, ni el conductor Chamberlain — campeón de la paz a cualquier precio hasta la víspera misma de declarar dramáticamente en la mañana del 3 de septiembre "Estamos en guerra con Alemania". — ni el pueblo inglés, que por definición es pacifista, como todos los pueblos; ni los Dominios, que han condicionado estrechamente su aportación bélica al conflicto; ni las colonias, al acecho del momento en que poder alzarse contra Inglaterra; ni, en el propio Reino Unido, todas las islas, alguna de las cuales, como Irlanda, neutral, están desmintiendo ante el mundo la "unión" británica de un modo que no deja lugar a dudas.

En cuánto a Francia, la oposición a la guerra es menos evidente, pero no menos profunda. Lo que pasa es que Daladier, bajo la presión de Londres, le ha ganado por la mano a la masa de la opinión francesa, aherrojándola con la ley de los poderes excepcionales e impidiéndole que se manifieste en favor de la paz en ninguna de las circunstancias que se han presentado. Y se da el caso curioso — fruto de la política inglesa que todavía prevalece en una gran parte de Europa, y del mundo — de que, mientras en Gran Bretaña se hace gala de permitir a Bernard Shaw que haga derrotismo y dé la razón á Rusia contra los aliados, en Francia se persiga a sangre y fuego a todos los diputados del partido comunista francés, a pretexto de que Moscú ha invadido la mitad de Polonia y hace pactos comerciales con el Reich lo mismo que Londres intenta hacerlos con la capital de la U.R.S.S. Sutil diversión estratégica del maquiavelismo de la City, para presentar a la imperial Inglaterra, cabeza visible del capitalismo universal, como mucho más democrática y liberal que la misma Francia, cuna de las libertades contemporáneas.

Pero tampoco el señor Daladier es toda Francia, aunque hoy la represente. La verdadera Francia, pequeño-burguesa y proletaria no son los ministros de los partidos socialista y radical-socialista franceses; ni el pueblo francés puede ser enmudecido para la eternidad. Bajo siete suelos de censura, esperará la masa civil francesa uno, dos, tres, cuatro años — como esperó el pueblo en armas en la Francia invadida del 14, — y cuando emerja a la superficie, será, en definitiva, la que, por encima de vencedores y vencidos en los frentes de guerra y en las cancillerías, dirá la última palabra sobre el futuro social de Europa.

¿Quiere esto decir que, por no ir voluntariamente a la lucha ni Francia ni Inglaterra, deben ser depuestas las armas y, aceptado el hecho consumado, dejar que Hitler y cuanto él representa dominen sobre Europa y amenacen al mundo? No, desde luego. Eso, no. Ni es deseable, ni defendible. Ni siquiera posible. Aunque nos repugne la política de estado inglesa, y aunque Neville Chamberlain nos parezca en su mediocridad encumbrada el más siniestro de los Tartufos que ha padecido la tartufesca democracia de Estado europeo — que no es igual, nunca, a la democracia de masas, — hoy tenemos que decir con el primer ministro inglés: "Hay que destruir al hitlerismo". No queda otro remedio

## CONTRA LOS TIRANOS, NO CONTRA LOS PUEBLOS

MAS, por la misma razón que no es lícito confundir a los pueblos francés o británico con sus gabinetes de guerra defensiva (defensiva del "statu quo" del capitalismo democrático), no debemos confundir a Hitler y su banda con el pueblo alemán, ni al Reich nazificado con Alemania, sojuzgada bajo el terror de la Gestapo. En cuanto los voceros de las llamadas democracias gritan "¡hay que arrasar a Alemania, o a Italia, o a Rusia!" — los hombres libres tenemos el deber de apartarnos a un lado, y gritar, al margen de la corriente de opinión irresponsable, para recordarle a ésta el sentido de humanidad, de igualdad, de fraternidad y libertad de la verdadera democracia: — "¡Viva Alemania, y Rusia, e Italia! ¡Vivan todos los pueblos del mundo, y dejemos los "mueras" para sus tiranos!

Y aquí, precisamente, surge el núcleo principal de la actual tragedia occidental europea, que es al mismo tiempo el germen de todos los conflictos armados que han de ensangrentar la tierra mientras sobre ella se alcen, a la sombra de las banderas democráticas, fábricas de armamentos regidas por el capital privado, a pretexto de que proveen de armas a los Estados democráticos para defenderse de los Estados agresores; pero que, en realidad, fomentan los enconos internacionales, las revoluciones "regionales" y finalmente las guerras, para dar salida a su mercancía y multiplicar sus dividendos. A buen seguro que si la revolución fascista y la nacional-socialista hubieran sido revoluciones "a fondo", verdaderamente anticapitalistas — y no contrarrevoluciones del capitalismo, fomentadas desde fuera por la simpatía del capitalismo universal; — es decir, que si esos dos movimientos proletarios en su origen, el italiano y el alemán, no hubiesen sido desvirtuados por sus caudillos, y hubieran acabado con las industrias de guerra en vez de convertirse en sus agentes conscientes o inconscientes, pero idóneos, no se habrían producido ni el sacrificio de Austria y Checoeslovaquia, ni las invasiones de Etiopía y España, ni la destrucción de Polonia, ni la guerra actual de Alemania con Inglaterra, en Francia. (Claro que, de no subsistir la industria privada armamentista y sí, únicamente, la producción nacional, limitada, de armas para la defensa del Estado, tampoco habríamos asistido, en la última década, a las matanzas del Chaco, del Manchukuo, de China, del Rif, o de Palestina; ni a los sangrientos conatos revolucionarios y contrarrevolucionarios que ensangrienta periódicamente otros varios países...)

Pero el exámen de la política interna de las potencias europeas, aunque esencial y básico para explicarse la inexplicable política internacional de Europa, nos distanciaría mucho del propósito de revisión panorámica que nos guía hoy, frente al actual conflicto, calificado por algunos como "una guerra rara" y que no acaba de ser una guerra, porque a todos sus actores les falta el impulso principal, voluntad de guerrear.

Pues, si es cierto que Inglaterra no se decidió a la lucha hasta que perdió toda esperanza de envolver en sus redes diplomáticas y comerciales a Rusia, y que Francia ha ido a la guerra por no quedarse sola entre Gran Bretaña y Alemania, es decir entre la hostilidad germánica y el egoismo británico, también merece anotarse como un signo de la rareza de esta contienda el caso no menos cierto de que el Reich, el Estado agresor, ha hecho todo lo posible — menos renunciar, claro, al logro de sus ambiciones — para evitar el estallido de la guerra; luego, para atajarla, persuadiendo a sus adversarios de la inanidad de la lucha; y, finalmente, limitándola a los contendientes estrictamente inevitables, y esto, procurando en toda ocasión descartar a Francia del furor combativo que emplea en acelerar el aniquilamiento de Gran Bretaña.

## UN SILENCIO PROVECHOSO: ITALIA

POR lo que a Italia respecta, nada está más fuera de discusión que su firme interés por mantenerse alejada de la guerra. Esta actitud sirve a dos fines. Uno, cumplir sus compromisos de cooperación con el Reich, pues mientras Italia se mantenga neutral, por ella puede recibir Alemania de todo cuanto el bloqueo

aliado la priva. El otro fin, primordial para Mussolini, es aprovechar la oportunidad de hallarse desorganizado temporalmente el comercio exterior británico para robustecer y afianzar el comercio exterior de Italia. El Duce, a la postre, ha demostrado ser más hábil que Hitler, pues mientras éste no supo completar su programa de expansión germánica "sin disparar un tiro", como era su sueño imperial, Mussolini —que sabe gritar, y callarse, a tiempo— ha sellado eventualmente sus labios al ardor de las arengas bélicas, para avivarse mientras en el desarrollo de otra empresa imperial más práctica: la de abrirle rutas marítimas a la agobiada economía italiana.

En cuanto a los otros países neutrales, al norte y al sur del núcleo beligerante, tres meses de guerra han bastado para afianzar en cada uno de ellos, mucho más sinceramente que en 1914-18 —en que había neutrales "aliadófilos" o "germanófilos"— una inquebrantable voluntad de neutralidad absoluta. (Un comentarista sarcástico llegaría a decir que si al fin hay "guerra de verdad" en Europa, será la que desencadenen las naciones neutrales contra las beligerantes, para imponerles la paz, esto es: para que dejen de una vez en paz a Europa). Ni Bélgica, ni Holanda; ni Suiza, ni los Países Escandinavos; ni los Balcánicos; ni el gobierno nacionalista de España —antes confabulado con Alemania para imponerse a la República española—; ni Portugal, feudataria de Inglaterra; ni Turquía, aliada de Gran Bretaña y Francia —sin dejar de negociar con Moscú—, muestran la menor inclinación a entrar en el conflicto armado, a favor de uno u otro bando, aunque sólo fuere para acelerar el final del mismo, o para vindicar el hundimiento de alguno que otro barco de bandera neutral. Todos ellos desean mantener una buena amistad con los adversarios, y comerciar con ambos, si es posible. Pero incluso llegarían a renunciar al comercio con uno y otro beligerante, antes que caer en la red diplomática —en la trampa belicista— de cualquiera de ellos.

## EL FIN Y LOS FINES DE LA GUERRA

QUIEN quiere, pues, la guerra? ¿Quién la alienta? ¿Por qué se lucha? ¿Cuáles son las finalidades que se persiguen? ¿Cuáles serán sus resultados previsibles? ¿A quién o a quiénes beneficiará, en fin de cuentas?... Habría que ser émulos de la señora Tabouis —reencarnación moderna de la Pitonisa de Delfos, a través de la célebre "Madame de Thebes"— para aventurarse en el fácil juego irresponsable de las cábalas y las predicciones. El futuro inmediato es impenetrable, incluso para los gobiernos que pudieran creerse hoy por hoy más apartados de la contingencia bélica. Lo mismo puede terminar, de súbito, la lucha, con un complot mejor preparado que el de Munich para eliminar a Adolfo Hitler, que con el aislamiento de Inglaterra, vuelta a su ser natural de "una isla al noroeste del Continente"; con una revolución en Alemania, que con la entrada de Suecia y Noruega, Turquía, Italia y hasta los Estados Unidos en la conflagración. Ello depende de muy diversas y encontradas circunstancias. Y nuestro comentario no opera sino sobre realidades evidentes. Atentos a éstas, respondamos someramente a las cuestiones que nos hemos planteado a manera de resumen:

## LOS CULPABLES DE LA GUERRA

QUIEREN la guerra exclusivamente, los intereses privados del armamentismo, el comercio y la banca internacionales. "La Internacional del Oro", como si dijéramos. La alientan, de un lado, el miedo de los que no pueden aplastar al totalitarismo hitleriano con una revisión a fondo de la justicia social europea, y quieren vencer a Alemania para afianzar su propio imperialismo a la deriva; de otra parte, la falta de unidad de acción del proletariado internacional que forma los grandes contingentes de soldados, y, por encima de aquel miedo de la iniquidad tradicional y de esta desunión de las masas, la alientan los necios aficionados a lo truculento y los pequeños malvados a sueldo de las grandes empresas belicistas.

Se lucha, porque Alemania destrozó a Polonia. Y también porque asaltó a Checoeslovaquia y esclavizó a Austria. Pero sobre todo, porque no se ha querido reconocer a tiempo que el pueblo alemán no es menos digno de vivir que los otros pueblos. Cuando se pudo haber hecho de la República de Weimar una nueva Alemania libre, culta y trabajadora, en lícita competencia con sus ex adversarios del 14, Inglaterra y Francia, se prefirió por el capitalismo aliado dejar que el capitalismo alemán torpedeara a la república alemana hasta barrerla, poniendo en su lugar a un apátrida frenético, como agente de la contrarrevolución social y barrera entre la revolución proletaria y las potencias occidentales de viejo estilo democrático-capitalsta. El agente erigido en conductor aparente operó para su afianzamiento con el rencor de un pueblo maltratado y esgrimió como su arma más eficaz las injusticias del Tratado de Versalles. Luego, como era un loco, un enfermo que operaba con razones, sobrevino el desquiciamiento del hitlerismo, la vesania del racismo, el prurito de conquista, el sueño imperial, la crueldad, la egolatría, los grandes crímenes... Funesto, terrible, condenable todo ello. Pero las potencias fuertes y equilibradas, en vez de destruir aquel foco de locura que amenazaba a Europa —dándole la parte de razón que Hitler esgrimía, al pueblo alemán y volviendo a éste contra aquél—, prefirieron mantener sus privilegios y sus injusticias frente a toda Alemania, con lo que no hicieron sino identificarla más con su "führer"...

## NO HABRA PAZ SIN UN VENCIDO TOTAL

LAS finalidades de la guerra, en la hora presente? Muy distintas de las que se proponía cada cual a principios de septiembre. Hoy, Hitler quiere sencillamente aniquilar a Inglaterra. Inglaterra, aplastar la amenaza de agresión a su hegemonía del mundo, que representa el nazismo. Francia, evitar la revolución proletaria, que se produciría lo mismo con un nuevo Sedan que con una victoria del pueblo en armas sobre el poderío totalitario. En cuanto a Italia, sus fines de guerra —si vale la expresión— son rehacer su economía y afinzar su poder de potencia neutral que puede decidr el resultado de cualquier litigio armado según del lado que le convenga inclinarse. Y respecto a Rusia —más fuerte que Italia—, disputarle su expansión al totalitarismo en el Este de Europa y en los pequeños países del Báltico; extender el influjo de su política hasta donde sea posible; y, en último término, ver cómo se desangran y destruyen todos los demás Estados democráticos o totalitarios, pero distintos del Estado Soviético, que en el fondo, por la misma naturaleza de sus principios y la índole de su organización, no puede ser un buen aliado ni del fascismo ni del antifascismo.

¿Cómo puede, frente a este vasto panorama de complejas y contradictorias directrices, preverse quién vencerá a quién en una guerra que ningún pueblo desea, que todos los gobiernos temen y que no logra alinear a ninguna potencia en su verdadero lugar, sino que mezcla extrañamente a elementos heterogéneos en un mismo bando, y disocia a afines, y alía a enemigos y hace que los comunistas sucumban en la democrática Francia mientras los testamentarios de Lenin rinden honores en la Plaza Roja a los siniestros garabatos de la cruz swástica?

## LA ULTIMA PALABRA: LOS PUEBLOS

UNA sola cosa puede columbrarse, con certidumbre, en el futuro. Y es ésto: Que Europa no volverá a ser lo que hasta aquí ha sido. Porqué —venza Alemania o triunfe Inglaterra—, la nueva Europa no será lo que promete en sus discursos el señor Neville Chamberlain —un paraíso de justicia democrática, en paz, sin amenazas ni imperialismos, ni hambre...—, sino: o bien una Confederación de Estados capitalistas —tan reprobable como la pseudo-democracia de los Estados Unidos de Norte América—, con un recrudecimiento feroz e insoportable del autoritarismo de Estado que ahora se condena en la propaganda aliada; o un campo experimental, cada día más extenso, de la revolución social internacional, hoy represada y aun desvirtuada en los límites que le dejaron las circunstancias. Y esto último es lo que temen por igual Inglaterra, y Francia, Alemania e Italia... Es decir, los Estados. Porque los pueblos, con régimen fascista o régimen antifascista, hasta ahora no han podido decir su palabra. Que será, por encima de todas las explosiones bélicas y de toda la literatura diplomática, la última palabra.

# UN MAESTRO

Por
Abelardo C. Dagles

*FREUD ha muerto ahora*, pero no había muerto hace rato, como algunos *profesores* que lo explotan. Nos explicaremos. Hay en nuestra tierra, un Sr. Profesor que lo mató, lo dió por muerto a Freud, hace como seis o siete años; así lo creía él, de acuerdo a sus poderosos medios de información. Lo que no se dió cuenta el profesor aquél, fué de que muertos son esos enseñadores de oficio que la juventud ignora y mata en el recuerdo, mientras conoce y mantiene vivos a los maestros como Freud.

El creador del psico-análisis se ha ido o ha vuelto a la nada, en un instante social que sus teorías se ponían en evidencia desde la clínica hasta las esferas de gobierno... donde suele haber tantos *casos clínicos*.

Sus 83 años en pleno resurgimiento, creando obras como "Moisés y la religión monoteísta" demuestra que en Freud tuvo el mundo un cerebro potencial y un corazón ejemplar. Más allá de la muerte queda su obra, humana y eterna; es decir: queda la vida.



# MONOMANIA DEL DIALOGO Cinema

POR ALFONSO LONGUET

NOS proponíamos hablar sobre el cine nacional y los interesantes aspectos y problemas que plantea su auge económico actual, pero un ciclo cinematográfico reciente ha modificado el tema. Han tenido lugar hace muy poco las exhibiciones de varias películas de la época del cinematógrafo mudo. Y el hecho se ha prestado a sugerencias... Por primera vez luego de varios años de cacofónica sonoridad, el espectador que haya asistido a tales exhibiciones habrá tenido sus oídos en paz, descansados temporalmente de la ruidosa zarabanda mecánica de las películas actuales.

Pero el hecho en sí transfiere esa anotación por simplicidad. Lo cierto es que plantea un problema que para el cine es básico. Se trata de una directa oposición entre la palabra y la imágen.

Viendo esas películas silenciosas de hace 10, 20 ó más años, algunas de ellas obras maestras en su época, más de una carcajada habrá escapado a los espectadores. Nosotros también hemos sonreído, con una melancólica sonrisa en la que vibraba la pesadez del tiempo, viendo la exhumación curiosa de les películas de Tulio Carminatti, Hobart Boswort, Francesca Bertini... y tantos otros.

Pero a esa obsedante impresión de un mundo para nuestra sensibilidad ya fantasmagórica, ha sucedido la estridencia sonora, en cuya inalterable pluralidad se manifiestan la música de jazz, las canciones estridentes, el isócrono zapateo... y, sobre todo, el diálogo, insistente, frondoso, en el que la acción cinematográfica se reduce a escenarios mínimos, a réplicas con frecuencia incoloras o torpes, o a un abrir y cerrar de puertas...

Y es curioso advertir cómo, en la dinámica del cine actual, la palabra supedita a la imágen en un advertible y obscuro segundo plano. Sobre esos dos medios expresivos, uno y otro prevalecientes en épocas dispares del cinematógrafo, resumiremos una ubicación.

## LAS PALABRAS Y LA IMAGEN

LOS largos diálogos de las películas de hoy supeditan y sacrifican el papel esencial de la imágen en el cinematógrafo; cercenan el elemento sugestivo de la imagen, sin alcanzar en su vehículo de expresión oral el motivo básico de su finalidad. Y es que palabra e imagen —aún no exactamente empleadas— subsisten en la pantalla con alternativas de primicia.

Desde la aparición de la linterna mágica con sus primeras sombras chinescas, pasando luego por las expresiones animadas del ritmo alterno y brave, hasta la exhibición de escenas reales que evidenciaron la captación del motivo dinámico, el cine se ha basado en la imagen. Y aún en este sentido fué preciso escalonar etapas que ampliarán el motivo esencialmente pueril del juego animado de las sombras. Al hallazgo dinámico siguió la mímica acotada, que conectaba ya la distancia que existe entre la representación y la idea, con lo cual se admitía el rango equiparable a una psicografía de la simulación o de realidad. Y esta jerarquía de la expresión cinematográfica silenciosa, se revistió de matices técnicos diversos que ampliaban su campo expresivo en atisbos de complejidad. Pero el advenimiento del cine sonoro modificó tal objetivo. Y al sonido acodado al ritmo de la imagen, se agregó a la cinta celuloide la palabra. Y este artificio verbal impreso, significó para la imagen un tránsito distinto en que se anexionaba una supeditación, desde luego que a la música y a la expresión habladas.

Otros factores alternos se agregaron luego, y así hemos oído y "visto" en la pantalla la mecánica de la imagen acodada a la música, entre los varios recursos de su sonoridad. Y el ojo de la cámara regulado a un rítmo sonoro, nos enseñó magníficos escenarios artificiales, vistosos cuadros de revista, grandes conjuntos musicales, diálogos constantes, matemáticos zapateadores y bailarines plásticos de gran visualidad... Pero esencialmente y en oposición, la palabra y la imagen subsisten como expresiones válidas y básicas. Y si bien son dos elementos complementarios, su sentido y alcance de sugestión tienen bases y valores distintos. El nexo de conexión entre la palabra y la imagen en el cine, no está logrado todavía; sobre todo si consideramos las producciones que en una u otra expresión tienen excesiva preponderancia. Y elementos ambos de la más moderna manifestación simulativa, ¿cuál determinará muy próximamente —aún en su complementación— su hegemonía?

Hay una necesidad y un acercamiento entre la voz impresa y la imagen filmada: las dos en su esencia son sólo calcomanías, transgresiones de realidades sin corporeidad, pero en su empleo efectista, la palabra no puede evadirse de sí y la imagen en cambio puntualiza una sugestión que puede ser afrontada.

Es decir, que en el facsimíl de celuloide impreso, la palabra es conocimiento y la imagen interpretación. Pero este conocimiento eventual sobre la voz impre-

ta, puede ser intransferible a veces, y puede también alentar el recodo de peligrosa pluralidad en que anida el sofisma; su significación es, pues por duable, esencialmente subjetiva. La imagen en su acotación y en su más captable sencillez de mímica, expresa librada a sí misma una significación más externa; es pues, primariamente objetiva en su comprensión. Pero esta objetividad, alguna vez reprochada como vedante simplicidad de intuiciones, no significa regresión de entendimiento sino más bien claridad de comprensión, aunque ella frente a la voz se delimite en dispares elementos de juicio. Obsérvese que Charles Chaplin, mímico excelente, se hace entender por hombres y niños, y si bien Chaplin desde un punto de vista intelectual no llega demasiado alto —el cine no es expresión puramente intelectual o imposición especulativa— es un gran expresivo primario en un arte nuevo en formación, pero a su vez, no obstante la limitación que le imponen diversas circunstancias, recorre y expresa toda una serie de sentimientos. Quizás aliente una gran sencillez en lo que hace (que no simplicidad) pero expresa una idea y la mantiene orgánica, y esta suma sencillez para un arte nuevo no es una contención sino más bien un distendimiento. No obstante, el mismo Chaplin en su postura actual de adopción al cine mímico, delimita una oposición con concesiones, sino a la palabra al sonido, y desmerece en cierta burlesca forma simulativa de alcances primarios: recuérdese la burla a la palabra en las escenas iniciales de **"Luces de la Ciudad"**, por ejemplo.

Y es que el fondo del elemento mecánico del cine limita su posible profundidad con la exclusión del mayor medio que puede expresar su poderoso fondo sugestivo en complejidad: la palabra. Pero la palabra secundaria y no primaria en ese trasplante al curso siempre básico de la imagen que es el cinematógrafo. El recurso expositivo de la cámara relegado sensiblemente al medio verbal, enmarca al cinematógrafo en moldes mecánicos que le son intransferibles, le hace deudor de parciales expresiones mentales, expresadas precisamente por medios visuales... Como era previsible, se inicia ya una reversión: recientemente, los técnicos cinematográficos expresaron la necesidad de volver a dar mayor ingerencia a la imagen y lo tradujeron en fórmula matemática: **"50 o|o sonora y hablada"**; lo que relegará dentro de muy poco definitivamente a esta otra expresión todavía oída: **"100 o|o sonora y hablada..."**

Y hay en ello, además de una necesidad y una expresión originarias, un devenible amoldamiento a la realidad: vivimos épocas de preponderancia visual y la forma figurativa del espíritu tiene su vehículo expositor en el cinematógrafo. Existe un indudable anhelo de claridad, traducido en principio en un escepticismo sobre lo mental expresado y lo verbal, como lo demuestran —salvando extensas consideraciones de otro orden— la crisis del libro y la del teatro sobre todo. Vivimos épocas de rápida meditación —si es que así puede decirse— y en este maremágnum dinámico de mutaciones se supone, como Goethe, que para mayor comprensión "deberíamos hablar mucho menos y dibujar mucho más".

En parte si consideramos que en el cinematógrafo actual, la palabra impresa y lejana, disuena a la mayoría de los espectadores con la modulación filológica de lo extranjero. Sin que todo ello importe una lograda aspiración ni un definitivo intento.








# GUSTAVO COCHET

DOS grandes acontecimientos artísticos han tenido lugar este año en la ciudad de Buenos Aires, los cuales sorprenden, no sólo por el valor que representan en sí, sino también por lo insólito en nuestras latitudes, de manifestaciones de tal magnitud; lo que, agregado a nuestro movimiento artístico habitual, coloca la gran ciudad del río de la Plata, a la cabecera de las capitales de los países latinoamericanos.

Los dos grandes acontecimientos a que hago alusión, son, pues, la exposición de arte francés en el Museo Nacional y la de arte español en "Amigos del Arte". Ahora bien, hagamos algunas reflexiones al respecto: ¿qué enseñanzas nos ha aportado la contemplación de esas obras? ¿las hemos realmente comprendido? ¿Cuándo menos, hemos guardado el respeto que merecian, sin repetir el vituperio, que en su momento se les hizo, cuando hoy ya nadie discute su valor? El público que poco después ha visitado nuestro salón anual, ¿a qué conclusiones ha llegado en sus comparaciones con el arte local? Nuestros artistas mismos, ¿qué beneficiosos resultados han obtenido en su confrontación con los grandes maestros? En esto y no en otra cosa está puesto todo mi empeño por indagarlo.

Nadie, a trueque de faltar a la verdad, puede negar el gran progreso que se ha conseguido en nuestro país; pero nadie, tampoco, que sea capaz de juzgar serenamente, dejará de ver en cuántas cosas somos todavía una colonia, un reflejo de lo europeo, o sea que estamos lejos todavía de una completa emancipación espiritual.

El gran progreso que yo señalo en cuanto al arte es considerable en muchos de sus aspectos. Por ejemplo, si bien todavía hay malos pintores como Stika, con cuyas obras, que son ampliaciones fotográficas al óleo, sigue haciendo sus buenos negocios; si bien los marchantes europeos, desaprensivos y aprovechadores de la ignorancia de nuestro público, siguen trayendo con éxito seguro sus mercaderías vulgares y despreciables, también es cierto, que lentamente, entre el público va habiendo cada vez más quienes comprenden que el buen cuadro no es precisamente el de Víctor Moya, Sotomayor, Nieto, Zuloaga, Romero de Torres y tantos otros pintores en desuso, desde hace tanto tiempo y que tan ponderados han sido aquí, y que tanto dinero han costado a nuestros incautos nuevos ricos; pero es también muy cierto que, en Buenos Aires, existen ya colecciones valiosísimas y muy completas de arte moderno; muchas obras de estas colecciones, como también provenientes del Museo Nacional, completaron dignamente la exposición de arte francés a la que me estoy refiriendo, y la exposición de arte español fué constituída en su totalidad por obras existentes en colecciones argentinas, obras admirables del gran arte español, que ha sido un verdadero regalo para los amantes del arte y una prueba irrefutable de que nuestra élite ha superado en gran parte al antiguo rastacuero.



COROT, Camilo — NIÑA PENSATIVA - Coll. Llobet; Buenos Aires

A estos resultados ha contribuído, qué duda cabe, la constante peregrinación de los artistas argentinos a París, la capital del mundo en lo artístico y espiritual de nuestra época, como asimismo de todos los intelectuales, como de toda la cultura argentina, que ha estado bebiendo hasta ahora en sus fuentes insuperables e inagotables; en otro sentido han contribuido con no menos eficacia, marchantes inteligentes como Müller, uno de los primeros que importaron a nuestro país obras del arte contemporáneo, sobre todo, desde los impresionistas hasta el presente y dió hasta un momento dado, a su galería, la categoría similar a las de París; todo lo cual, aunado en un esfuerzo común, ha permitido que en Buenos Aires

se celebrase una exposición de arte moderno, cosa que habría sido imposible hace sólo 15 años.

He ahí, pues; si por un lado logramos colocarnos a la par de los países que están al frente de la civilización, en otros aspectos, seguimos siendo un pueblo retrasado, cuyas máximas inquietudes están entre la Iglesia, los hipódromos y canchas de fútbol. Seamos, pues, humildes y sensatos, admitamos la crítica, que no es censura de renegados, de jactanciosos, de malhumorados o amargados, sino noble empeño en señalar defectos para subsanarlos, para que el progreso alcanzado por un lado lo sea superado también por el otro; (constantemente se construyen iglesias y canchas de fútbol que cuestan muchos cientos de miles de pesos; en un sólo domingo se juegan a las carreras unos 5 millones de pesos, en cambio para la adquisición de obras de dichas exposiciones para nuestro museo, sólo a duras penas se ha llegado a 65.000 pesos; en la riqueza de sus museos pone todo país civilizado su principal orgullo).

No tengo a mi alcance ninguna estadística que me permita probarlo, pero tengo bien clara la sensación de que en ningún país del mundo, en proporción a sus habitantes, se reciban anualmente más médicos, abogados, maestros, profesores, artistas, o sea todos los del ramo de las llamadas profesiones liberales, hasta tal punto que si no fuese por la gente que viene de los pueblos, en nuestras ciudades sería dificilísimo encontrar alguien que no ostentase su título de doctor con preferencia, y de esta vanidad colectiva parte el falso concepto de gran cultura, pues ésta no dependerá nunca de que todos seamos pintores, escritores o músicos, sino de que en nuestra sociedad sean los más los capaces de gozar del arte *comprendiéndolo*, y elijan su profesión para encontrar en ella su alta misión en la vida, que significa buscar una perfección, que es un noble ideal y ser así útil a la humanidad. Por eso digo que es una ambiciosa vanidad, porque en muy raros casos se sigue una vocación, sino que se prefiere decir: mi hijo es doctor aunque sea un asno, a decir con el mismo orgullo: mi hijo es chacarero pero inteligente y trabajador, ¡¡al fin y al cabo, para después vivir del "chantage" y de la política!!...

Prosiguiendo, pues, en mis indagaciones por hallar el sentido de la aportación espiritual con que nos benefician estas exposiciones, llego a las siguientes conclusiones: Nuestro gran drama es, precisamente, la ausencia de todo drama, y la grandeza de los viejos países de Europa está en esa inquietud que mantiene constantemente alerta el espíritu y en ese estado pasional por un profundo amor a su tierra, amor logrado a través de luchas seculares y de infinitos sufrimientos.

Así pues, la principal enseñanza de estas exposiciones, en especial la del arte francés, por ser en su mayoría compuesta por artistas contemporáneos, es la del doble goce, que está en ese goce mismo y en la grande satisfacción de la comprensión alcanzada, la que nos permite llegar a ese goce, pero que por ese mismo hecho nos coloca en la obligación de determinarnos, empezando por establecer dos estados morales entre los que pueblan este país; primeramente, con los extranjeros que vienen con el solo propósito de hacer fortuna, muchos de los cuales se quedan para siempre, pues nunca llegan a conseguirla, pero que es quedarse a la fuerza y por lo tanto vivirán siempre en la añoranza. Y si los hay para quienes la fortuna les es propicia y se vuelven, cuantos más sean, tanto mejor, pues eso probaría la inmensa generosidad de nuestra tierra; en el segundo caso, con aquellos cuyo destino les hace nacer aquí y forjar en este suelo sus esperanzas; éstos deben ponerse de espaldas a Europa y mirar hacia tierra adentro. ¡No desdeñar las enseñanzas que nos vengan de afuera! No, eso nunca, y ojalá esas exposiciones se repitan todos los años. ¡Sí, que vengan a raudales esas enormes riquezas espirituales del hombre del viejo continente! Pero, luego, seamos nosotros, seamos nosotros mismos quienes nos rompamos las uñas escarbando nuestra propia tierra, para hallar en su misma entraña la razón, el sentido de nuestra personalidad.



ESQUIVEL, Antonio María — CABEZA DE NIÑA

¿No hemos logrado acaso, también, tantas otras cosas acento particular, que es bien nuestro? Nosotros hablamos como no se habla en ningún otro país, aunque nuestro idioma venga de los antiguos conquistadores. ¿No hemos logrado acaso, también, tantas otras cosas que empiezan ya a dibujar nuestro carácter? Es, pues, en nuestro esfuerzo constante y sin reparar en los sacrificios que sean necesarios, donde está el que logremos otras cosas que acaben de definirnos. Aprendamos a amar nuestras cosas por exiguas que sean y dejemos así de creer que sólo lo que viene del extranjero es bueno. Con eso empezaremos por saber aceptar lo bueno únicamente y deshechar lo mucho malo que de afuera nos llega y, finalmente, que los artistas no olviden la lección de un Sisley o un Pizarro. —¡Con qué pureza y amorosa sencillez pintaban las cosas de su tierra!— y dejen de una vez de hacer esos grandes telones que mandan a los salones, pintados cómodamente en el estudio y en el mejor de los casos agrandando exiguas y ligeras notitas, hechas del natural durante las vacaciones de verano. Seamos más sencillos, más simples, no tan complicados, pero busquémonos sobre todo y con pureza en nuestros sentimientos, en las cosas y los seres que nos rodean; yendo directamente a lo cual, ello mismo nos dará la pauta, el signo orientador que ha de formar nuestra idiosincrasia y por consiguiente nuestra cultura.

*Bs. Aires, 15 noviembre 1939.*



# BUENOS AIRES, METROPOLI DEL TEATRO EN SUD AMERICA

## Crónica de Noviembre de 1939

*BUENOS AIRES, capital de la Argentina, metrópoli espiritual de América del Sur... Cuarenta teatros... Dos millones de habitantes. Hombres de todas las razas, viajeros de todos los puertos, almas de todos los credos. Esto quiere decir que pueden darse, en Buenos Aires como en París o Berlín, como en Londres o en Nueva York, dos corrientes teatrales paralelas, perfectamente florecientes ambas: el teatro autóctono y el teatro universal, lo internacional y lo vernáculo; el llanto y la risa, la farsa y la tragedia. Quiere decir que no sólo hay cantera de problemas y clima y ambiente para una producción propia, criolla y una producción propia de carácter general, humana, sino también una sensibilidad amplísima para recibir y comprender y alentar o desechar cualquier manifestación del teatro, no importa de qué origen ni de cuál tendencia.*

*Pero, al iniciarse en nuestras páginas el registro mensual de las actividades escénicas de esta gran metrópoli de una cultura intercontinental que es Buenos Aires, he aquí, en sucinto esquema ,lo que ofrece de relativo interés, durante el mes de noviembre de 1939, el panorama teatral de Buenos Aires.*

*Aparte lo que pudiéramos llamar el teatro oficial —lírico en el Colón y dramático en el Cervantes—, que no puede, por su naturaleza, tener un interés vivo, sino un valor docente, documental y aun arqueológico; y aparte también, claro está, el teatro exclusivamente comercial —la revista y el juguete cómico—, que no hay por qué juzgar, porque cumple fines de diversión pública ajenos a la pura función crítica, apenas si se han señalado como novedades de "fin de temporada" algunas traducciones de tan escaso aliento en el propósito como en el resultado, y alguna que otra obra original, quiero decir de primera mano, al menos en apariencia. Lola Membrives, por primera vez alternando con Catalina Bárcena, dió el relieve al estreno en el San Martín de "Amor y Compañía", comedieta "ancien style", pero amable y graciosa, primer fruto de una colaboración que se inicia tardiamente: la de Martínez Sierra con Arniches. Tan tardiamente, que este último, estrenó poco después, en el Cómico, por las huestes de García León y Manuel Perales, una comedia de costumbres, "Los grandes hombres", y todo el mundo convino —público y crítica— en que ya nada puede esperarse de nuevo ni de interesante del que fuera antaño el fértil ingenio popular, lozano y bien humorado, de Don Carlos Arniches.*

*Las traducciones tuvieron, sino mucha, alguna más suerte. Sobre todo, "Dúo", de Paul Geraldy, impropiamente titulada en su versión castellana "El pecado inútil", aunque excelentemente incorporada sobre el escenario del Mayo por Pedro López Lagar y Vilma Vidal. Y Ernesto Vilches, en el Apolo, animó con su magistral veteranía la vida política de un judío que llegó a primer ministro de Inglaterra, en la obra biográfica "Disraeli" ("Un judeu", en el original portugués, del brasileño R. de Magalhaes), pulcramente traducido por Paco Aguilar director del famoso cuarteto de cuerda que prestigió su apellido en las principales salas de concierto del mundo.*

*Más cambios de títulos, al transplantarlas ,sufrieron otras obras extranjeras: Así, "El Pensamiento", de Leónidas Andreiev, fué melodramatizado bajo el rótulo de "El hombre que quiso ser loco", en la adaptación estrenada por Enrique de Rosas en el Odeón, para ofrecernos un nuevo caso patológico de su repertorio. El mismo intérprete, se redimió, en parte, después, con el estreno de "Petrus" (sin desvirtuarle el título), original de Marcel Achard. Pero terminó su temporada con la reposición de "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán", el drama que Benavente tradujo del inglés, olvidándosele el título original "The constant Ninphe", y la mención del nombre de la autora, Margaret Kennedy...*

*Por su parte, una actriz tan animosa como mal dirigida —Mecha Ortiz—, estrenó "La pluma stylográfica", de Ladislao Fodor; pero el traductor tuvo a bien rotularla —sin duda para despistar— "De 5 a 7". Tan despistado quedó el público, en efecto, que a poco la misma actriz hubo de convocarlo al Politeama con una nueva traducción —ésta, mucho más eficaz y afortunada, en todos sentidos: "El misterio del palco 9", título del traductor Lenzi, aproximadamente fiel al del original, "Le bagnoir B", en la interesante comedia de Maurice Diamant Berger, el autor hace tres meses triunfante en el escenario del Marigny y las "boites" de los Champs Elisées, y hoy en las trincheras de Francia, batiéndose contra el nazismo. Mecha Ortiz —estimulada por la feliz exhumación de "Divorciémonos", que ha sido la atracción de la temporada en el Astral, con la excelente presentación de Discépolo y la interpretación ajustada de Paulina Singerman y Esteban Serrador Mari— apréstase a "renovar" también ella nuestra escena contemporánea, con "La dama de las camelias".*

*Y, por su parte, Helena Cortesina, anuncia ya, en el Argentino, la versión de otras obas "de mujeres", para hombres: "Trata de blancas", título adventicio de la comedia de Bernard Shaw que en otras traducciones más exactas se llama discretamente "La profesión de miss Warren"...*

*Mas, con todo, el mes no es malo, porque es prometedor, como un campo recién sembrado: en noviembre han iniciado sus actividades, llenas de noble inquietud renovadora, el Teatro Intimo de Buenos Aires, con el estreno de "Espartaco", de Alfonso Ferrari Amores —empeñosa interpretación de Francisco Chicharro—; para continuar con "Estopa", de Montero Lacasa; y "Nuestra Natacha", de Casona. "La Máscara" muestra su faz llena de promesa con dos valores: Alvaro Yunque y Jacinto Grau. Y con otros espectáculos igualmente interesante: "La emperatriz Annayanska", de G. B. S. (aquí, es de suponer, mejor tratado que en la "Trata de blancas") y "Ensueño", de Luis Ordaz. "Tinglado" —otro naciente grupo de "theatre a coté"— promete un arte fuerte, libre, independiente —todo un programa—. En cuanto al Teatro del Pueblo —admirable brote en el páramo, que crece pujante, pese al "boycot" de tantos estranguladores de silencio—, por fortuna Leónidas Barletta tiene un grito propio y sabe elevarlo donde se oye y retumba mejor: en el corazón de las muchedumbres. El habla de su epopeya cotidiana en las páginas de "Hombre de América". Y yo me limito a saludarle.*

J. G. O.




# PRESENCIA DE DOS AUTORES DRAMATICOS

EL teatro tiene dos enemigos: la ley de las unidades de Aristóteles y los que creen entender de teatro, los profesionales, o sea: los que viven del teatro. De la ley de las unidades no se hace caso ya; con no hacer caso de los otros, el teatro se queda sin enemigos.

Esto pueden realizar los teatros independientes, los desligados del yugo de los intereses que a los otros se impone.

Una renovación de público, actores, directores y autores sólo es esperable de esta clase de teatros. Así ocurrió en Francia, en Rusia, en Alemania, en Norteamérica. Todo, hasta ahora, parece anunciar que así también será entre nosotros. Las pocas temporadas que, con fines artísticos, han intentado algunos hombres de teatro, terminaron sofocadas por exigencias extrañas al arte; fracasaron... económicamente.

Este año, dos de estos teatros independientes, la "Agrupación Juan B. Justo" y el "Teatro Popular La Máscara", han justificado la razón de su existencia poniéndonos en conocimiento de sendos autores dramáticos, tan jóvenes como auténticos: Pablo Palant con "Jan es antisemita" y Luis Ordaz con "Ensueño".

En tres actos, divididos en cinco cuadros, se desarrolla "Jan es antisemita", drama que obtuvo premio en el concurso de la "Agrupación Juan B. Justo". La distinción es señalada por la jerarquía intelectual de algunos jurados; pero los cronistas y críticos no parecen haberse enterado de nada. Las páginas de sus diarios debían dedicarse a otros estrenos. La aparición de un nuevo autor, colmado de méritos y de porvenir, no es un acontecimiento que merezca ser comentado más allá de las cuatro líneas de una gacetilla. He aquí un documento que servirá de prueba para los que, en el futuro, vayan a hacer el juicio de la prensa, cómplice de todo lo constituído.

"Jan es antisemita" debió llamarse, a mi entender, "Jan y Projis son antisemitas", porque son dos problemas los que surgen en este drama. El de Projis, ser conciente que no halla razón de ser a la proyectada matanza, y Jan que se asocia a ella sin reflexionar y en ella comprueba la generosidad de un judío. Pero uno y otro siguen siendo antisemitas. Projis porque ha cometido un desfalco y sólo eliminando al judío Beimer podrá salvarse de ser descubierto, y Jan porque no puede soportar el aislamiento a que lo condenarán los suyos si, por agradecimiento al judío que le salvó, no sigue siendo antisemita.

Hay, pues, dos piezas en este drama. El primer acto está dedicado a plantear el problema de Projis, del que comprende la injusticia, pero a quien sus intereses le ahogan la conciencia. Los otros dos actos presentan el problema de Jan. Este,

herido después del progrom, es recogido en casa de Mauricio y Clara que le asisten "*cristianamente*", aun cuando saben qué es lo que acaba de cometer Jan. Los dos cuadros de este segundo acto, por su fuerza y su intensa emoción, constituyen lo mejor logrado de "Jan es antisemita". La figura de Mauricio se yergue, dominante de grandeza moral. No sabemos quién es ni qué ha hecho antes, pero su acción lo eleva sobre el montón gris de los demás personajes de la obra. Hay en él un espíritu de apóstol que salva razas y odios. Se compadece del enemigo, casi lo ama. ¿Hace bien? El autor no se detiene a decírnoslo. No agrega moralejas a sus actos. Pero la realidad, que pronto aparece, en el tercer acto, con los individuos de la taberna, asesinos y ladrones que por Jan se enteran de la casa de Mauricio y se disponen a asaltarla; esa bruta realidad nos dice que, en la lucha, los gestos románticos son absurdos. Por su generosidad, Mauricio y Clara caerán bajo las pezuñas de esos violadores de mujeres; de esos vándalos que se escudan en el odio racial y religioso para poder robar impunemente.

Jan, en la taberna, se resiste a seguirlos; pero lo amenazan: quedará solo. Le dicen: "Serás como si no hubieras existido nunca. La gente pasará a tu lado y no lo advertirán, nadie oirá tu voz".. Estigmatizado de traidor y de cobarde, Jan no es tan valiente que se atreva a desafiar la soledad. "¡Voy con ustedes!", grita, y se une a los que salen para asesinar al hombre a quien él debe la vida.

La terminación es dura, pero humana; "demasiado humana". Un sabor de áspera amargura, sabor de experiencia, invade el espíritu del espectador.

El drama ocurre en una nación de Europa central. Pudo serlo en Buenos Aires, donde el antisemitismo tiene el antecedente de la "semana de Enero". Es de lamentar que el autor de "Jan es antisemita" haya desdeñado este recurso, que hubiera dado mayor realidad a personajes que serían así menos generales, pero más firmes.

Y el artista es como el árbol; tiene la fatalidad de extraer la savia de sus frutos de la tierra donde hunde las raíces de su propia vida. Esto no es predicar folklorismo y menos nacionalismo. Pero yo hubiese preferido que estos personajes exóticos de "Jan es antisemita" hablaran de *ché*, se llamaran Pérez o Sardetti y se movieran en el ambiente de Buenos Aires. Además, esto le hubiera dado motivo para aquel instante de nuestra lucha social —cuando la primera presidencia de Irigoyen— que tan imborrable dolor hincó en el recuerdo de cuantos lo vivimos, y que en la literatura argentina —porteña mejor, pues el arte debe ser terruñero, localista en su forma— tan poca huella ha dejado.

Los personajes de "Jan es antisemita", por esta falta de ubicación geográfica, son un poco vagos. Ganan en simbolismo lo que pierden en dramática humanidad.

Es el reparo esencial que yo haría del drama de este "novel" que entra tan de rondón, abriendo las dos puertas de nuestro teatro. Hay en el autor de "Jan es antisemita" una realidad tan lozana que augura la posibilidad de vastas perspectivas. Todo en él, robusta concepción y sutil factura de escenas, holgado movimiento de personajes y agilidad de diálogos, nos habla de un cabal autor dramático.

Pablo Palant, pues, se anuncia en indicativo presente.

II

El teatro de Luis Ordaz —por lo que conocemos: "Maternidad", dada en el Teatro del Pueblo y ésta, "Ensueño"— tiene la característica de ponernos en presencia de dobles personajes, porque vemos su vida real y la de su mundo interior.

He aquí una madre con tres hijos, cada cual con su problema: el más joven, el basket-ball; el otro, la novia; el mayor, el sindicato. Acaban de comer, dan un beso a la madre, y se van. Queda ella sola. Cose y sueña: Si tuviese una niña su soledad no sería tanta, y van apareciendo las niñas de su sueño, es decir, sus hijos reales, los varones, cómo serían si fueran mujeres. Y la madre atiende los problemas de estos fantasmas con la misma solicitud que antes atendió el de los seres reales. Van desapareciendo las figuras de su ensueño y apareciendo los que regresan. Entran, hablan unas palabras y se van a acostar. La madre queda nuevamente sola. "¡Qué sola te has quedado!" —le grita una voz salida de la penumbra nocturna que la envuelve—. Pero ella protesta: "¿Soledad?... ¡con tres cachorros enormes cobijados bajo mi cariño!".

Con tan simples medios, Luis Ordaz ha sabido componer una pieza colmada de emoción, ternura e intimidad. Es un artista, indudablemente, el autor que ha logrado esa madre silenciosa y pausada, que la actriz del "Teatro La Máscara" supo comprender con inteligente fuerza. Esa madre, allá, en "su puesto", llenando las labores diarias, derramando sus palabras tiernas sobre los apasionamientos juveniles, ilumina el acto de este autor joven, con intensas sugestiones y decididas probabilidades. Crear un personaje así ya es saber plasmar teatro.

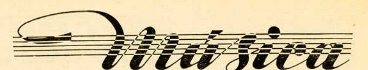
Nunca se debe exigir de un autor lo que no ha querido hacer. Ordaz, en esa madre, sólo nos ha querido presentar un corazón en el que caben tres corazones de hijo. Pero sin exigir, tenemos derecho a *desear* que el autor hubiese ido más allá de donde ha llegado. Para la perfección de la figura central de su "Ensueño", yo hubiese deseado que la madre —perdiendo en realidad tal vez, aunque ganando en idealidad— comprendiese y compartiese el anhelo de su hijo el luchador, del que va al sindicato. Que en vez de aconsejarle: "no te metás en líos" y exteriorizar su miedo, dijese otras palabras menos reales, si realidad es lo que todos hemos escuchado de nuestras madres en momentos parecidos. Yo hubiese deseado que en la madre apareciera un ser más inteligente al cual el hijo no necesitase enseñar: "Ibas a ver qué pronto se arreglaba todo... si todos nos metiésemos un poco más en líos"...

Yo hubiese *deseado* una madre en la que presenciásemos la lucha de la madre carnal con la mujer que comprende, y aun temblando por el hijo de su carne, no le dijese esas palabras de miedo, ni le diese esos consejos tan reales, tan comunes, pero que hubiésemos *deseado* no oírlos. Entonces la figura de esta mujer conmovedora hubiera cobrado talla sobre el pedestal de nuestra admiración.

El autor de "Ensueño" no ha querido hacer una "obra de arte social", aunque para quien sabe ver en el interior de las escenas lo es. Esa mujer —"víctima de treinta años de escoba y de puchero", como dice Barret— no es más que una protesta viva contra un régimen que disminuye así a un espíritu con tanta capacidad de desbordarse en amor hacia los otros.

Me place comprobar que este movimiento de los teatros independientes ha podido ponernos en presencia de dos autores dramáticos jóvenes que, realizando arte, llevan a él con rara técnica y fina expresión, preocupaciones de más valor humano que el de la estética pura.

ALVARO YUNQUE




## SINFONIA SEVILLANA, de Joaquín Turina

*EN una tan reducida como obligada muestra del panorama musical español ha introducido Manuel de Falla, músico excelso, la composición del epígrafe. Véase en ello una considerada actitud del gran maestro para con sus contemporáneos, en quienes subordina un movimiento que tiene más de entusiasmo de estudiosos que de enjundiosa maduración en la arquitectura musical hispana. No de otro modo nos podrá ser dado comentar este sistema nacionnalista cuya directiva gloriosa por muchos años cabe a Felipe Pedrell.*

*La Sinfonía Sevillana ocupa en la bastante nutrida obra de Turina un lugar adecuado al tono general de la misma, sin apurar nunca el juicio del modelo acabado que aun se espera. Esa su exacta posición. La prudente y juiciosa reflexión halla siempre un más allá inasequible sobre cuya pauta nos figuramos marcha el compositor buscando consumarla en una lucha sin tregua con su propio ser. Y es que, como ocurre con sus compañeros de grupo a quienes situaremos en plano distinto —y con causa— al que ocupan Falla y Halffter, la música se manifiesta en ellos como acopio de elementos melódicos populares a los que faltaría una porción exacta y medida de condición estrictamente personal. Pues si hay acierto, y muy feliz a menudo, en estas pinturas regionales de los españoles, no olvidemos que es siempre el pueblo quien da materia jugosa a la composición del músico y que de ella falta extraer el zumo del fruto espléndido, así como al crepúsculo matutino sigue el otro.*

*Bien está, siempre lo hemos dicho, esta búsqueda constante en el alma del pueblo, donde de lo prístino renace la esperanza, aunque el tono espiritual no basta a autorizar el juicio laudatorio hacia el compositor. Enternece la bucólica, la entonación pastoril surge limpia y clara; arroba el canto, vibra la danza, arrebata la cadencia gitana del andaluz sedentario; siempre es nuevo el tema de la expresión popular, donde arraigan sentimientos y pasiones originales, siempre lo gustamos tal como aspiramos el perfume de la rosa silvestre, siempre cautivan sus movimientos del alma. Mas en cuanto lo arrancamos de su anonimato parece marchitarse, mengua su vitalidad si un nuevo impulso de vida no le fortalece: éste el fin del artista.*

*Así también esta sinfonía en que la sensible impresión de su juego de sonidos se ve atenuada por una contextura que reclama el hálito superior de la composición, para la que será menester dejar pasar y sonreír amablemente, sin ironía, por un momento de nada más que agradable esparcimiento.*

*Obra de 1920 ejecutada en primera audición para Buenos Aires. Dirigió Juan José Castro.*

D. ARMANDO PANIZZA



# CASTIGAT RIDENDO MORES...

(Enmienda las costumbres riendo)

**Por Tito L. BANCESCU**

## Nuevos Conceptos de la Moral

¿Han observado ustedes el nuevo fenómeno, el de la nueva moral en boga? Esa nueva moral es admirable, tan admirable que ella ha sido adaptada también en la "patria del proletariado". En primer término, la libertad individual ha sido, prácticamente, abolida en muchos países europeos y no europeos. ¿Para qué sirve la libertad, amigo lector? ¿No ven cómo la libertad individual y la colectiva determinan tantos desastres en el mundo? La libertad amplia es la que ha tenido la grandiosa virtud de abrir únicamente el camino a los dictadores. Y los dictadores son, sin duda, los salvadores del género humano; solamente ellos están en condiciones de abrir horizontes nuevos —y también sepulturas, algunas veces— a los pueblos. Y si ustedes ponen en tela de juicio este modo nuestro de pensar, ahí tienen a los dictadores europeos. Ellos han puesto un orden formidable en todas las manifestaciones de la vida. ¿Acaso, no es interesante ver cómo en la frontera francoalemana hay armonía jamás conocida en la historia humana? ¿No es interesante observar cómo los alemanes abrazan a los franceses e ingleses, obsequiándose, mutuamente, con ramos de flores arrojados desde los aviones? ¿Y no les parece hermosa la iniciativa cristalizada entre ingleses y alemanes, al constituir un interesante Club de Pescadores de Perlas Submarinas?

El otro fenómeno de alta moral internacional es el que se relaciona con la situación interna de los finlandeses. ¿Qué quieren esas gentes de Finlandia? La perversidad de los mismos es incalificable. Figúrense ustedes la audacia de los mismos, al intentar la conquista de Rusia. Para lograr su objetivo, ellos provocan a los rusos, volando sobre Moscú con aviones de bombardeo, enviando notas insolentes a estadistas del Kremlin, quienes encarnan la suprema tolerancia y bondad. Los fineses serán responsables ante la historia por su espíritu imperialista y por querer convertir a la URSS en un protectorado.

## Los Mártires Predicadores

*Hemos de protestar enérgicamente contra quienes tienen el mal hábito de censurar a los predicadores mártires de nuestra época. Esas pobres gentes, de un nivel moral, alto, tan alto, suelen olvidarse de sí mismas, de sus hijos, de su mujer, de sus ancianos padres, para predicar la buena nueva, la emancipación económica para los demás. ¿Creen ustedes que es fácil predicar a los demás, despertar sus conciencias, sacudirles el espíritu con el plumero de las palabras dulces, cariñosas, arrobadoras?*

*Sin embargo, hay muchos seres en este mundo pecador que no tienen en cuenta el sacrificio colosal que están haciendo esos hermanos misioneros a los cuales les faltan hasta las sandalias. Claro está que algunas veces — muy raras — se encuentran frente a estrecheces económicas; teniendo que predicar, no es posible trabajar a jornal o sueldo. Y entonces ellos recurren a la gentileza de los que saben interpretar y comprender los sacrificios de los misioneros descalzos, para pedirles cinco pesos... para comer.*

*Lo único que les falta es una voluminosa alcancía, porque así la prédica sería más eficaz; tendría más trascendencia. Posiblemente, las conciencias se despertarían más pronto de su letargo. Lo que ocurre es que los humanos no entienden a esos profetas sin sandalias y sin educación moral...*

## LA JUVENTUD: ¡Ese Divino Tesoro!

Sigue siendo divina la juventud; la juventud argentina y también la de otros países. La esperanza del mundo y del progreso de la humanidad finca en ella. Nunca se ha visto una juventud más estudiosa que la actual. Las bibliotecas están repletas de muchachos ávidos de saber. Todo el mundo juvenil se ha convertido en rata de bibliotecas. Los anaqueles se hallan casi vacíos. Nos asusta, en realidad, tanta ansia de leer y estudiar, tememos que el mundo se llene de sabios, y después falten brazos para la agricultura, la ganadería, las industrias.

Síntoma evidente, inequívoco de que una nueva aurora ha de alumbrar pronto a los pobladores de este que hasta hace poco ha sido un mísero planeta poblado por millones de ignorantes. Francamente, esa juventud estudiosa nos encanta... Hace una veintena de años, ella habíase fanatizado con el deporte futbolístico, hoy ocurre todo al revés: se ha fanatizado con la lectura de buenos libros. Por eso los libreros venden diariamente cantidades fabulosas... Con una juventud así, como la de nuestros días, es posible conquistar el Cosmos, no sólo la libertad. Las generaciones venideras se sentirán orgullosas de tantas celebridades juveniles. ¡Loor a ellas!

## Cosecha de Simpatías

*Pero los redentores del mundo, se han sentido satisfechos con transmitir por radio palabras dulces a los finlandeses. Los sensibles seres de Moscú resolvieron emanciparlos a la manera nazi. Entraron en el país llevando la bandera blanca de la paz y de la fraternidad. ¡Oh, super-hombres moscovitas, la providencia sabe ser previsora al enviar a la tierra mesías ultrabondadosos! Ellos invadieron a Finlandia, no para conquistarla, sino para ofrecer la paz a todos sus habitantes. Algunas veces, por equivocación, la paz cayó desde los aviones y destruyó viviendas proletarias, destrozando mujeres y niños. Hasta una cariñosa mujer rusa piloteaba un avión cargado de proyectiles, es decir, de bombas en las cuales iba la paz, arrojándolas sobre Helsinki.*

*Es que en Rusia también la mujer ha progresadocomo humanista. Ella marcha a la vanguardia de la sensibilidad materna...*




# LIBROS CHILENOS

## CANCIONERO SIN NOMBRE por Nicanor Parra (versos) Ed. Nacimiento

*El nombre de Nicanor Parra figuró en las revistas universitarias con el de Omar Cerda, Jorge Millas, Víctor Franzani y otro reducido grupo de muchachos, alucinados por la aventura literaria. Después se supo que estaba en Chillán, ya en posesión de su título de maestro y su voz se silenció, dando una vez más certeza a que el verso suele ser luz de adolescencia que al filo de los dieciocho años se apaga y definitivamente. Pero no era el caso de Nicanor Parra, poeta esencial. De pronto un libro: "Cancionero sin nombre", nos coloca frente a su obra fina y preciosa, que salta sobre García Lorca y entronca en el romancero anónimo, ese auténticamente s a l i d o del corazón del pueblo.*

*Tiene una fresca imagen y un giro que traduce con fidelidad el hablar popular, sin deformar la palabra, lo que concede una excepcional nobleza al conjunto. Nada más chileno, por ejemplo, que "Remolino Interior" y esa sostenida queja del marido deficiente. A veces puede hacerse el verso un tanto difícil, pero siempre hay en él la transparencia de una sólida personalidad que en un futuro próximo será consagrada en el Continente.*

*El Premio otorgado por el Municipio de Santiago a la mejor obra en verso publicada durante el año, le fué concedido a este libro en el pasado Mayo.*

## PROVENA por Carmen de Alonso (cuentos) Ed. Letras

*Siguiendo la tradición del cuentista chileno que ubica su narración de preferencia en el campo, esta joven escritora ha entregado su segundo libro con escenario en la región serrana elquina, paisaje nuevo en nuestra literatura y almas también inéditas, porque una especie de mimetismo se produce en el individuo respecto a lo que lo rodea y hay una evidente diferenciación entre el campesino maulino que nos da Mariano Latorre, roqueño cual basamento de cordillera, como es también duro el hombre del sur de Luis Durand, si bien éste tiene una especie de permeabilidad sentimental que deviene del clima de lluvia en que actúa. Así en los cuentos de Carmen de Alonso el paisaje quemado de soles, ardiente, desolado a veces, con algo tierno y hosco, da almas a su semejanza, pasionales y extáticas, con vientos contrarios que las asedian y al propio tiempo una permanencia arbórea que adentra las raíces profundamente en la tierra.*

*Escribe con una inusitada riqueza de léxico que le viene de su español tan próximo y con una sensibilidad rica en matices. La frase larga tiene un bello ritmo y la composición armoniza en planos que responden un tanto a lo teatral.*

*Publicó primero "Gleba". Este segundo libro afirma la excelente impresión que causara en crítica y público y que entre los escritores ruralistas chilenos le hace un sitio de honor.*

MARTA BRUNET

# TIERRA MADURA

Es un libro interesante en el cual Félix Molina-Tellez desarrolla con amplitud su punto de vista sobre folklore.

Hay siempre dos formas de considerar los problemas de la ciencia, el pensamiento y el arte: una, superficial chabacana; la otra, seria y profunda. La primera no resuelve jamás problema alguno; la segunda, si no logra resolverlos, los plantea y abre por lo tanto horizontes.

Sólo los estudiosos tienen derecho a sondear asuntos inherentes a la sociedad. El estudio trae aparejada la honestidad y sería muy raro un individuo consciente de su misión que tratara asimismo de torcer la lógica y ensombrecer los hechos.

Félix Molina-Téllez, honesto servidor de la cultura, acaba de publicar un libro bello y sugestivo: *Tierra madura*. En él se adentra en el tema que tanto apasionó a los especialistas en los últimos tiempos: el folklore. El escritor, mostrándose documentado y sin abundar en rebusques filosóficos, nos da una visión clara y profunda del problema que le preocupa.

Una feliz coincidencia, en cuanto se relaciona con nuestro punto de vista personal, hace que Molina-Téllez halle en "Martín Fierro" —el inmortal poema de Hernández— el punto de partida de nuestra literatura popular. No podía ser de otro modo. Es claro que el autor debe tener ideas bien definidas con respecto a la misión del arte; esto le permite vislumbrar sin esfuerzo alguno todo el valor documental y emotivo del grandioso poema gaucho. Creemos que hace bien en destacar con valentía y firmeza los valores de "Martín Fierro" y no vacilamos en afirmar que su libro se hace de inmediato profundamente interesante por esa sola razón. Como veremos, otros aspectos de su sesudo trabajo presentan el mismo interés, siendo todo el libro un estudio sincero y apasionado de un folklore natural y auténtico.

Con tacto inteligente nos da a conocer el pensamiento de los escritores del tiempo de Hernández: ninguno de ellos creyó en los méritos del poema y todos trataron de zafarse para no comprometer su reputación de gente habituada a reflejar ideas europeas. Después afirma: (pág. 22) "El pueblo intuyó el porvenir del poema de Hernández porque era la parte integrante de su propia tragedia. Sus estrofas se mantuvieron vivas en el alma popular mientras los intelectuales de la hora pretendían levantar el monumento literario argentino con materiales de importación sin pensar que el monumento ya había sentado sus bases y que de él tendrían que partir los sólidos muros de un concreto amasado con materiales de esta tierra".

Interesa sobremanera el cariño con que Molina-Téllez se ocupa del poema de Hernández. En esto, como en todo, si no se pone sentimiento, las ideas no cuajan. Así puede explicarse la ignorancia de los escritores del tiempo de Hernández respecto a cuanto significase pueblo. Era necesario convivir con el gaucho, sentir sus angustias, conocer su idiosincrasia para comprender la belleza y la verdad del poema. Hoy el gaucho ha desaparecido, pero los pueblos no desaparecen y nuevas formas sociales los ponen en otras encrucijadas. Para comprender los problemas actuales conviene no olvidar al gaucho de Hernández. ¿Adónde estudiarlo? Ahí está "Martín Fierro" como el mejor exponente de su historia dolorosa. Molina-Téllez lo sabe, y comprendiendo que el folklore es una realidad si como tal se la busca, halla en la literatura simple y emotiva de Hernández una visión exacta del alma popular en contacto con la tierra e impregnada de pampa...

Como todo escritor sincero y *que tiene algo que decir*, Molina-Téllez se empeña en demostrarnos la necesidad de sacar de nuestras propias canteras el mármol para la realización de nuestras obras. Pero trata con dureza a los falsos folkloristas, explotadores y desvergonzados, que hacen un "modus vivendi" de cualquier asunto. Y si el libro de este escritor honesto tiene mérito, es por la forma novedosa de tratar el problema. Desde las primeras páginas vemos que no se trata de un melenudo cantor de décimas envejecidas, sino de un estudioso sincero, dispuesto a defender el folklore auténtico de los acaparadores... Para fortalecer su opinión cita el pensamiento de autorizados especialistas, de acuerdo ellos también en que existe una pléyade de vivillos que nos presentan un folklore destartalado y sin emoción, que bien puede alejarnos de toda fuente verdadera. "¡Tienen razón los que echan a correr cuando se les habla de folklore!" —dice Molina-Téllez profundamente indignado.

Uno de los problemas que el autor trata con gran acierto es el que se refiere a la música. Creemos como él que el arte musical no puede renovarse y vivificarse si no trata de hallar en las fuentes populares la razón de su existencia. El ejemplo de Falla está allí como una prueba irrefutable. Además, otros autores nos dan la pauta del poder creador que hay en el corazón mismo del pueblo. Al citar la opinión de Gastón O. Talamón, el autor de *Tierra madura*, expresa el pensamiento de los hombres desprejuiciados, que estudiando los problemas sociales, han sabido llegar a la conclusión de que toda creación destinada a perdurar tiene sus raíces en el alma popular. Una técnica depurada y un estilo de alto vuelo no van reñidos con la emoción del suelo y de la raza. Por el contrario, si el arte y la ciencia perfeccionan sus medios de expresión, deben hacerlo únicamente en beneficio del pueblo.

Por otra parte, hace muy bien Molina-Téllez en aclarar así su concepto:

"Ya tenemos en la Argentina hombres que sienten el tono de nuestra epopeya, de nuestra raza, de nuestro país, de nuestro mundo vacío, y es de esperar que sientan igualmente la necesidad de denunciar con valentía todo escollo que se interponga en el camino.

Pero no equivoquemos el planteamiento del problema y seamos amplios en este buscar de valores autóctonos. Nuestras fronteras deben permanecer abiertas para todas las expresiones de cultura que conecten con la auténtica palpitación de nuestra tierra. No se trata, pues, de rechazar ni de negar a puro fanatismo, sino de percibir lo que produce el progreso del mundo que, de ser emociones auténticas, tendrá forzosamente que identificarse con el fondo humano de nuestra íntima historia. Con materiales nuestros ha de rehacerse el mecanismo receptor que atraerá todo el espíritu desbordante de los cuatro puntos cardinales, en magnífico exponente de asimilación armónica."

Por lo que antecede se trasluce la amplitud espiritual del autor de *Tierra madura*. Sólo los rastacueros del folklorismo barato pretenden revivir con gesto ridículo lo muerto de la tradición.

Molina-Téllez demuestra su nobleza intelectual al hablarnos de los hombres y los hechos de nuestro folklore. En este sentido nos ofrece páginas magníficas, llenas de honda comprensión y, a menudo, emocionadas y bellas. Ahora, para dar una idea del interés de tales páginas, fuera necesario reproducir aquí un vasto capítulo. Sus palabras sobre Luis Gudiño Kramer traducen algo más que admiración por la obra del poeta: reflejan un concepto social, una interpretación de conjunto que debe tomarse como una afirmación de avanzada. Se ve que el estudio del folklore no es para Molina-Téllez un pasatiempo o un simple motivo literario. Su voz se alza vibrante para unirse a la del paria aplastado por la injusticia y la miseria. Es decir, para este escritor sobrio y veraz, escribir sobre los motivos del pueblo no significa hacer un libro más, sino hallar la manera de hacer surgir de las brumas de la tierra la queja de los que sufren. Con frecuencia esa queja se traduce en belleza, pletórica de fuerza, y es entonces que el arte folklórico tiene su más fiel expresión y los inspirados pueden hallar en él motivos para crear obras de valor perdurable.

Quien lea *Tierra madura* se convencerá de que el pueblo tiene su conciencia y su arte: hallar para ellos formas de expresión debe ser la misión de quienes viven en contacto con el pueblo y trabajan para él.

Es un libro para hacer pensar y también para ilustrarnos. Jamás llega al tono doctoral, sin descender por eso a las formas chabacanas. Las ideas están expresadas con nitidez y valentía, sin rebusques de ninguna especie. Así como su autor ataca sin misericordia a los falsos folkloristas, sabe hallar los motivos auténticos que dan margen al arte popular. Este libro logra conciliarnos con el canto, la música y la poesía de la tierra. La sombra de falsos trovadores no pasa por sus páginas, saturadas de profunda verdad. Se lee con fruición, sin cansancio, sintiendo que el autor nos gana la voluntad con su método sencillo y honrado. Al concluir el libro comprendemos que una cosa nueva sabemos del problema tratado. Las nubes que pudieron ensombrecer la mente se han disipado y vemos ahora con claridad, como si por primera vez hubiésemos pensado en eso.

Cerramos el libro y anotamos complacidos nuestras impresiones. En realidad hemos ganado algo para nuestro espíritu.

ALBERTO MARITANO

# EL PODER EN LOS HOMBRES Y EN LOS PUEBLOS

Por BERTRAND RUSSELL

Editó Losada en 1939

Bertrand Russell nos ofrece hoy un agudo y profundo análisis del poder. Su objetivo es demostrarnos con este libro que el concepto fundamental de la ciencia social es el poder en el mismo sentido en que la energía es el concepto fundamental de la física. Nos parece una interpretación restringida.

Esto de querer explicar la historia, el devenir de los hechos humanos, atribuyéndolo todo a una sola causa, es un dogmatismo, una fórmula que rechazamos y que creemos él mismo no puede aceptar. Su espíritu científico lo ha conducido a equiparar las causas de los acontecimientos sociales a las causas de los fenómenos físicos. La mejor refutación de esto la encontramos magníficamente expresada por Rudolf Rocker: "Fué precisamente esta regularidad férrea en la oscilación eterna del devenir cósmico y físico lo que llevó a algunas cabezas ingeniosas la idea de que los acontecimientos de la vida social de los hombres están sometidos a las mismas necesidades férreas del proceso natural y que, en consecuencia, se pueden calcular y señalar de acuerdo con métodos científicos. La mayor parte de las interpretaciones históricas se basan en esa noción errónea que sólo pudo anidar en el cerebro de los hombres porque confundieron las leyes del mundo físico con las finalidades que cimentan todo acontecimiento social; en otras palabras: porque confundieron las necesidades mecánicas del desarrollo natural con las intenciones y los propósitos de los hombres, que han de valorarse simplemente como resultado de sus pensamientos y de su voluntad. Todo acontecimiento que emana de nuestro ser físico y se refiere a él es un proceso que está al margen de nuestra voluntad. Todo acontecimiento social que procede de intenciones y de propósitos humanos, y se desarrolla en los límites de nuestra voluntad, no está sometido al concepto de lo naturalmente necesario".

Esta diferencia de opinión que tenemos con respecto a un aspecto del libro de Bertrand Rusell no impide nuestra aprobación en otros aspectos del mismo. En uno de los capítulos en que analiza las distintas formas del poder nos presenta la figura que transcribimos:

*"Cuando un cerdo con una cuerda alrededor del lomo es alzado a la bodega de un barco a pesar de sus gruñidos, está sujeto a un poder físico directo sobre su cuerpo. Por otro lado, cuando el proverbial asno sigue a la proverbial zanahoria, le inducimos a actuar como queremos persuadiéndole de que está en su interés hacerlo. Intermediario entre estos dos casos es el de los animales amaestrados, cuyos hábitos han sido formados mediante castigos y recompensas. También, aunque algo diferente, es el caso del rebaño inducido a embarcarse en un buque cuando la oveja que va a la cabeza es obligada a entrar por la fuerza y todas las demás la siguen voluntariamente."*

*"Todas estas formas de poder tienen ejemplos entre los seres humanos.*

*"El caso del cerdo ilustra el poder militar y policial.*

*"El asno con la zanahoria tipifica el poder de la propaganda.*

*"Los animales amaestrados muestran el poder de la educación.*

*"El rebaño que sigue a su forzado conductor representa a los partidos políticos siempre que, como es usual, un caudillo reverenciado es esclavo de una camarilla de cabecillas del partido."*

*"Apliquemos estas analogías esópicas a la ascensión de Hitler. La zanahoria era el programa nacional-socialista (que implicaba, por ejemplo, la abolición de los intereses); el asno era la clase media inferior. El rebaño y su caudillo eran los social-demócratas e Hindenburg. Los cerdos (solamente en lo que se refiere a sus desdichas) son las víctimas reunidas en los campos de concentración, y los animales amaestrados son los millones de hombres que hacen el saludo nacional-socialista."*

En estas palabras está encerrada toda la tragedia de esta hora. El cuento de las misiones históricas ya nos ha fastidiado. Toda la propaganda tendiente a demostrarnos que los dictadores son seres "iluminados" o "místicos" que realmente desean el bien del pueblo son sencillamente intolerables.

En esto está acertado Russell; no hay éticas en la cuestión del poder. El problema está en mantenerlo y para ello se apela a cualquier medio.

Hitler, Mussolini, Stalin y Cía., electrizan a las masas con sus discursos. La multitud gusta del espectáculo, lo necesita. Se le ofrecen manifestaciones imponentes donde la misma muchedumbre da la sensación de la fuerza y aterroriza al individuo en particular. El todo avasalla a la parte y la doblega.

Bertrand Russell, el segundo de ellos, al decir de Will Durant, pues el primero murió en 1914 al estallar la gran locura, rayando en los setenta años nos ofrece un enjundioso estudio acerca del poder y continúa, lo que es más importante aún, siendo el mismo pensador que escribiera "Las Rutas de la Libertad" y que en su libro "*Por qué Luchan los Hombres*" nos dijera: "De la propiedad privada de la tierra nada bueno de ninguna naturaleza puede redundar en beneficio de la comunidad. Si los hombres fueran razonables, mañana mismo decretarían la abolición de la propiedad privada sin más compensación que la de una renta vitalicia moderada para los terratenientes", pues esta misma propiedad privada, privilegio de pocos, es una de las tantas formas de poder.

Podremos disentir con tal o cual interpretación de un hecho cualquiera, pero no podremos jamás dudar de su buena intención.

J. BASIGLIO AGOSTI

## ROMANCES MADRUGADORES

**Pedro Jorge Vera**
**Editora Noticia - Quito**

*HACE dos años que Pedro Jorge Vera apareció en la escena literaria ecuatoriana con "Nuevo Itinerario", cuaderno de poemas que constituía toda una revelación. Y cuando las opiniones acerca de este librito están calientes, nos da ahora, apretados en ochenta páginas un segundo libro "Romances Madrugadores", no como continuación de "Nuevo Itinerario", sino como una reafirmación de su vena poética que le califica como uno de los mejores poetas del continente.*

*Pedro Jorge Vera, si bien ha poco que traspasó los veinte años, posee cualidades particulares de buen poeta. Admirador de García Lorca, al que sigue y llevado en arrebatos el romancero de Emilio Prados, logra con suficiencia ponerse al lado de éstos, tanto sus figuras e imágenes que plasma de modo singular, dejando así en cada composición aquel humanitarismo que fluye de toda obra de aquellos autores. Alfredo Pareja y Diez-Cansedo presenta este poeta, de quien es esta composición:*

Muerte del guambra Zambrano. *Eran quinientos soldados — con sus brazos sobre Quito — La niebla de sus hogares — la carne gris de sus hijos — la oscuridad de la luz — hicieron sus goces, gritos — y sus puños, bayonetas — de frente contra el destino. — Como el hierro enrojecía — la ciudad de San Francisco — Las viejas calles de piedra — tomaban color de vino — Las mujeres en el cielo — escondían a sus hijos. — ¿Dónde estás, Jaime Zambrano, — guambra alegre, gorrioncillo? — Peleando con el fusil — para limpiar el camino — ¡E fusil a los soldados — tú eres apenas un niño — La libertad y el fusil — en mi vida se han metido —Hago lo que hacer me toca — de porvenir voy vestido. — El sol marcha a la deriva — mientras resuenan los tiros — Jaime Zambrano vigila — Avanzan los enemigos — los que jamás escucharon — la dulce canción del trigo. — Pasarán por el Pasaje — cuando terminen conmigo — Ven acá, Jaime Zambrano — escóndete como un niño — Viene todo un pelotón — y tú estás solo, solito — mi carne nació en la tierra — y tiene vigor marino — Mi corazón es tan fuerte — como el corazón de cinco — Las balas suben y bajan — y con su cuerpo crecido — Jaime Zambrano, de pie — como tronco de eucalipto. — Pero las balas volaron — hasta que hallaron un nido — carne nacida en la tierra — carne de vigor marino — sangre robusta en tormenta — corazón igual a cinco. Sombras negras sobre el sol. — Rebelión del aire frío — Noble rubor del acero — Jaime Zambrano, caído — Cantor de canciones nuevas — cantor del dolor antiguo — mueres hoy por el futuro — mueres, pero quedas vivo. — Hace meses que en Granada — murió un hermano mío — Muero como tú moriste — voz hermana, Federico.*

*Tal el contenido de este libro, cuya trascripción hicimos al azar. Saludamos cordialmente a su autor, rogándole envíe ejemplares a HOMBRES DE AMERICA, publicación que germina en arranques de entusiasmos hermanos.*

CAMPIO CARPIO.



## LIBROS RECIBIDOS

DAMOS a continuación la nómina de los libros recibidos en esta redacción, la mayor parte de ellos con cordiales dedicatorias que agradecemos sinceramente, y de los cuales serán publicadas notas bibliográficas en nuestros próximos números:

Ivan Monteiro de Barros Lins: *Lope de Vega: A concepçao do direito e da felicidade parante a moral positiva; Escolas filosóficas; Católicos e positivistas.*

José G. Antuña: *Estudios notables sobre la obra de; Homenaje literario.*

Carlos García-Prada: *Luz que flota en el olvido.* Imprenta Universitaria, México, 1939.

Dr. E. Brondo Whitt: *Nuevo León.* Novela de costumbres. Editorial Lumen, México, 1935.

Nicolás Rubio Vásquez: *La Paz Bienhechora.* Imprenta de Educación Primaria, Ambato, Ecuador, 1938. *Los Poemas Inefables,* Ambato, Ecuador, 1939. *Desgranando lirios,* Ambato, Ecuador, 1939.

Prof. A. L. Herrera: *Memorias del Primer Congreso Internacional de Plasmogenia y Cultura General, Especialmente Mexicana.* Entrega primera abril de 1939. Entrega segunda mayo de 1939. Entrega tercera junio de 1939. México, 1939.

Luis Fabio Xammar: *Valores humanos en la obra de Leónidas Yarovi.* Editorial Antena, S. A., Lima, 1938.

Emilio Rodríguez Demorizi: *Luperón y Hostos.* Editora Montalvo, ciudad Trujillo, Santo Domingo, 1939.

José J. Berrutti: *Hagamos de toda América una escuela.* Buenos Aires, 1938.

Isa Caraballo: *Vendimia de Huracanes.* (Antología poética), 1934-1939. Ediciones "Alfa", La Habana, 1939.

Prof. Sousa Ferraz: *Noçoes de Psicología da Criança.* Editores: Livraria Academica, ,1939, Sao Paulo.

Raúl Scalabrini Ortiz: *Historia del Primer Empréstito Argentino.* Cuadernos F.O.R.J.A., Buenos Aires, 1939.

Alberto Tauro: *El Indigenismo a través de la poesía de Alejandro Peralta.* Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1935. *Allá vamos.* Ediciones Palabra, Lima, 1937.

Mauricio Magdaleno: *Polonia.* Edición de Amigos de Polonia, México, D. F., 1939.

Félix Molina-Téllez: *Tierra Madura.* Editorial Ruiz, Rosario, 1939.

Nicanor A. de la Fuente: *Las barajas y los dados del Alba.* Editorial Carmona, Chiclayo, Perú, 1938.

Justino Cornejo: *Pedagogía y antipedaoggía.* Talleres Gráficos de Educación, Quito, Ecuador, 1938. *Huellas de una labor.* T. G. de E., Quito, Ecuador, 1939. *Fuera del Diccionario.* T. G. de E., Quito, Ecuador, 1939.

Braulio Mate: *Humanización del Hombre.* Un intento de ubicación y restauración científica, Buenos Aires, 1934.

## BROTE

**Revista del Ateneo Ecuatoriano**

HEMOS recibido el primer número de esta interesantísima revista que aparece en Quito, Ecuador, bajo los auspicios del Ateneo Ecuatoriano y redactado por un núcleo selecto de intelectuales que tienen ideas que exponer y se deciden a luchar contra todos los "que han hecho el fraude de la cultura", afirmando que "aunque surjan intentos de pisotearla, aunque se pretenda encadenar el derecho de pensar, "Brote" continuará inflexible emanando ideas".

Deseamos pleno éxito a esta publicación.

Su dirección es: Casilla 233. — Quito, Ecuador.

## TIMON

**Distribuidora: Ediciones Imán**

Con este título se ha incorporado al número de las publicaciones periódicas de positivos méritos —tan escasas por cierto— una que, bajo la dirección de D. Abad de Santillán y Carlos de Baraibar está llamada a ocupar un puesto de primera fila, tanto por las finalidades que la orientan como por la categoría intelectual de quienes colaboran en ella.

Si el nombre de los que la dirigen es ya una garantía de lo que afirmamos, el de sus colaboradores no lo es menos ,ya que, entre ellos figuran intelectuales de tanto prestigio como el sabio alemán Jorge F. Nicolai, el sociólogo Rudolf J. Rocker, autor, entre otras muchas, de la notable obra "El nacionalismo"; Wenceslao Carrillo, Mauricio Magdaleno, José Gabriel, Luce Fabbri —que en el primer número escribe un entusiasta y sesudo comentario sobre "La tragedia ibérica", de Gonzalo de Reparaz—, etc., etc.

El hecho de que sus directores hayan actuado en la reciente lucha en España, de la que tanto se ha escrito y tanto queda por decir, influye en gran parte en la preferente atención que a los asuntos hispanos dispensa esta publicación, la que no dudamos tendrá una entusiasta acogida en todos los medios que siguen con interés los problemas de mayor trascendencia del momento trágico que vive el mundo ,el que impone soluciones impostergables que es preciso estudiar serena y profundamente y para cuyo fin esta publicación proporcionará excelentes materiales.

Está de más decir que le deseamos pleno éxito.

J. O.

## DIAPASON,

**de Carmen Alicia Cadilla**
**Ed. "Cuadernos de América",**
**(Brigadas Líricas)**

Dirige: R. Mauleón Castillo, San Rafael Mendoza (Rep. Arg.).

Páginas de exquisito valor, reflejo de un temperamento excepcional de creadora y de artista, eso es "*Diapasón*", cuaderno de poemas que nos ofrece Carmen Alicia Cadilla, poetisa portorriqueña de la nueva generación.

Cada expresión de Carmen Alicia, es un canto lírico y un sacudimiento que acelera el ritmo de la vida. La colección de *Cuadernos de América* (*Brigadas Líricas*) que con acierto dirige R. Mauleón Castillo, agrega una verdadera joya literaria a su lista selecta de artistas y poetas americanos, que tienden sus brazos por sobre las fronteras del continente.

Carmen Alicia Cadilla, maneja el poema con fervor adolescente y cálido acento; sin duda hay una vibración permanente en este "*Diapasón*" que tanto llega a nuestras fibras. Es que a través del dolor y de la angustia de esta mujer, se levanta una estrella para los hombres y mujeres de corazón.

Bien vale recordar el camino por donde anduvo Carmen Alicia Cadilla y en él que dejó los libros siguientes: *Los silencios diáfanos* (1931); *Lo que tu y yo sentimos* (1933); *Canciones en flauta blanca* (1934); *Raíces azules* (premio de la Revista Americana de Bs. As., 1936); *Zarsa amarga* (1937) y *Litoral del Sueño* (1937).

E. C.





**DESDE EL PROXIMO NUMERO:**

HOMBRE DE AMERICA publicará una "Sección Técnico-Científica", de divulgación de los grandes problemas de las Ciencias Físicas y de la Técnica, a cargo de dos prestigiosos hombres de estudio: El profesor doctor Rafael Grinfeld y el ingeniero Aquiles Martínez Civelli. Aparte de los trabajos referentes a su especialización, se dará respuesta a todas las preguntas que los lectores deseen formular acerca de los temas que abarca esta Sección, para lo cual quedan cordialmente invitados.



Indias de Ollantaitambo. Cuzco — Foto M. Chambi J.

ROSSO - IMP.